
CARAS y
CARETAS


Ginebra
Bols
Su color ámbar pálido,
comprueba su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

El fundador de "La Joven Italia"

José Mazzini, el célebre político italiano, nació en Génova el 28 de junio de 1808. Hijo de un catedrático de la Universidad, su educación fué esmeradísima. Dotado de gran elocuencia y de un natural talento, destacóse bien pronto entre la juventud, iniciándose su fama de escritor en el *Indicador Genovés*.

En 1830 se afilió en la sociedad de los «Carbonarios»; denunciado, sufrió prisión y fué expatriado.

Refugiado en Marsella, poco satisfecho de la circunspección con que obraban los «Carbonarios», fundó otra sociedad bien pronto célebre: *La joven Italia*, cuyo lema era «*Dio e Popolo*». Aspiraba dicha sociedad a conquistar la independencia italiana y traducía fielmente la idea fundamental de su creador, que deseaba cimentar la nueva democracia sobre las ruinas de las antiguas creencias. Como fruto de su propaganda, Mazzini reunía, en mayo de 1833, un ejército que envió contra el Piamonte, y que, derrotado, no tardó en reorganizarse, merced a la actividad y energía de Mazzini, el cual, en una segunda tentativa, en 1834, confió la jefatura a Ramorino, quien fué vencido y perdió completamente el ejército revolucionario.

Retiróse Mazzini a Suiza y luego a Londres. Fundó allí el *Apóstol Popular*, batallador periódico que se hizo sospechoso hasta del liberal gobierno inglés, que le molestó suponiéndole capaz de incitar al asesinato.



José Mazzini.

En 1847, cuando Pío IX ocupó el solio pontificio, entusiasmóse con la actitud del nuevo pontífice en pro de la resurrección de la patria amada. Residió en París en 1848 y de allí, siempre trabajando por su ideal, se trasladó a Génova y Milán. Después de la toma de Milán por Radetzki, se contó entre los voluntarios garibaldinos. Retirado a Lugano, publicó su célebre folleto en el que dice que terminadas las guerras de los reyes comienzan las de los pueblos.

Cuando Pío IX huyó a Gaeta, el partido mazziniano dominó en Roma y el poder de Mazzini no tuvo allí rival; elegido representante por 9.000 sufragios, hizo un llamamiento a la concordia y recomendó la alianza de Roma republicana con el Piamonte.

Establecido en 23 de marzo de 1849 el triunvirato constituído por Mazzini, Armellini y Saffi, redactaron la constitución, y gracias a él se prolongó la defensa de Roma. Propuso llevar la guerra a provincias, y al verse abandonado de la asamblea, huyó a Suiza.

Contra su voluntad, se vió compelido a ir a Londres, no sin protestar con energía.

Un empréstito que negoció en la capital británica, le permitió intentar una nueva revolución en Milán, el 6 de febrero de 1858. Vencedores los austríacos, Mazzini logró escapar y volver a Londres, a continuar su obra redentora.

Varias fueron las intentonas infructuosas que llevó a cabo; hasta fué acusado de conato de asesinato hacia Napoleón III, siendo condenado en rebeldía y contumacia a destierro perpetuo.

Iniciada la guerra de la independencia de Italia en 1859, su presencia en la península originó alteraciones por la desconfianza con que miraba la intervención francesa.

Constituído el reino de Italia, le fué negado el permiso de residencia, y de Suiza hubo de trasladarse otra vez a Londres.

Elegido diputado por Messina, en 1856, su elección fué anulada; reelegido, en valientes manifiestos combatió a la casa de Saboya, mientras propagaba la idea republicana, fundando la *Alianza Republicana*.

Garibaldi favoreció sus planes, según se dice, y lo cierto es que el infatigable revolucionario provocó varias conspiraciones y hasta parciales insurrecciones.

El último acto importante de la vida política de Mazzini fué la reunión de los congresos obreros de Italia, en 1871, y el artículo publicado en la *Roma del Pueblo* condenando la insurrección comunista de París, a la que calificó de *orgía de furiosos y de venganza*, actitud esta de Mazzini que causó honda sensación en toda Europa.

Con el ardor de sus años juveniles, a pesar de la escasa salud que gozaba, trabajó siempre el héroe de la revolución, y en Pisa, el 11 de marzo de 1872, exhaló el último suspiro.

El gobierno italiano honró su memoria ordenando se celebraran solemnes funerales y pompas fúnebres, a los que se asoció el pueblo en masa, justo y debido homenaje póstumo, al que tanto amó a su patria y tanto supo por ella sufrir.

Autoridades italianas y presidentes de sociedades



Comm. Francesco de Velutis, cónsul general Italiano en Rosario.



Cav. Uffe Ulisse Infante, vicecónsul de Italia en Rosario.



Profesor señor Juan Pinto, vicecónsul de Italia en San Luis.



Señor Juan S. Travers, agente consular de Italia en Concordia (Entre Ríos).



Doctor Hércules Aghina, presidente del hospital italiano «Garibaldi».



Señor Luis Copello, presidente del Círculo Italiano.



Señor Estaban Sivori, presidente de la sociedad «Garibaldi».



Señor José Ronchi, presidente de la sociedad «Umberto I».



Señor Diego J. Adelardo, presidente dela sociedad «Unione e Benevolenza».



Señor Francisco Caranti, presidente del Patronato Italiano.



ROSARIO DE SANTA FE



Señor Antonio Zunino, agente consular en San Fernando, Tigre y San Martín.

PROVINCIA DE B. A.



Señor Fernando C. Gastaldi, presidente de la Sociedad Italiana de S. M.

DIAMANTE (E. Ríos)



Señor Antonio Raffinetti, presidente de la sociedad italiana «Umberto I».



Cav. Domingo Benvenuto, presidente del «Comitato di Guerra».

SALTO ARGENTINO



Señor Julio Zanchi, presidente del nuevo «Club Italiano».



Señora María L. Paronzini de Bestetti, presidenta de la «Anita Garibaldi».

ROSARIO DE SANTA FE



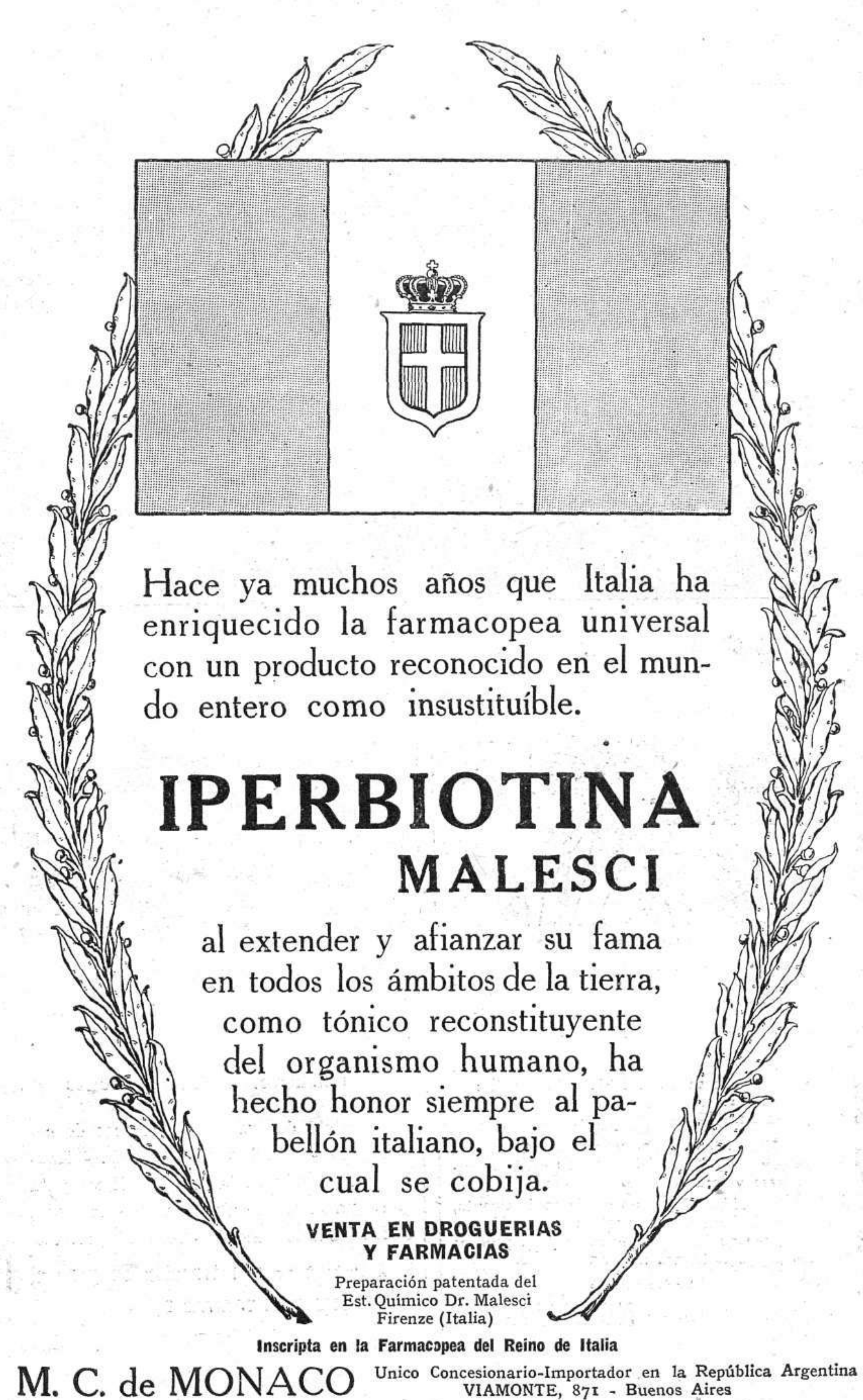
Señora Luisa Razzetti, presidenta de la sociedad «Pro Dante», de Rosario de Santa Fe.



La comisión organizadora de los festejos del XX de Septiembre, en el local del «Comitato di Guerra», en Rosario.



Señora Belotti, presidenta de la sociedad «Le Donne Italiane», en Rosario de Santa Fe.


Hace ya muchos años que Italia ha enriquecido la farmacopea universal con un producto reconocido en el mundo entero como insustituíble.
IPERBIOTINA
MALESCI
al extender y afianzar su fama en todos los ámbitos de la tierra, como tónico reconstituyente del organismo humano, ha hecho honor siempre al pabellón italiano, bajo el cual se cobija.
VENTA EN DROGUERIAS
Y FARMACIAS
Preparación patentada del
Est. Químico Dr. Malesci
Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia
M. C. de MONACO
Unico Concesionario-Importador en la República Argentina
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

Las sociedades italianas en el interior



Señor José Salvaterra, presidente de la sociedad «Roma Intangible», fundada en 1888.



Señor Augusto de Slop, presidente del «Comitato de Guerra» y «Cruz Roja Italiana».



Señor Pedro Gorga, presidente de la sociedad «Unione Meridionale», fundada en 1908.



Señor César B. Gilardi, presidente de la «Sociedad Italiana de S. M. «La Concordia».



Doctor Vincenzo Barbarulo, presidente de la «Federación de las Sociedades Italianas».



Señor Juan Massera, presidente y fundador de la sociedad «Dante Alighieri».

CONCORDIA (ENTRE RIOS)



Señor José Molle, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza», de Socorros Mutuos.



Señor Alejandro Tibaldi, presidente de la sociedad «Giuseppe Garibaldi», de Socorros Mutuos.

25 DE MAYO



Señor Alejandro Lupano, presidente de la sociedad «Fior di Maggio».



Señor Carlos Yorio, presidente de la sociedad «Vittorio Emanuele».

BOLIVAR

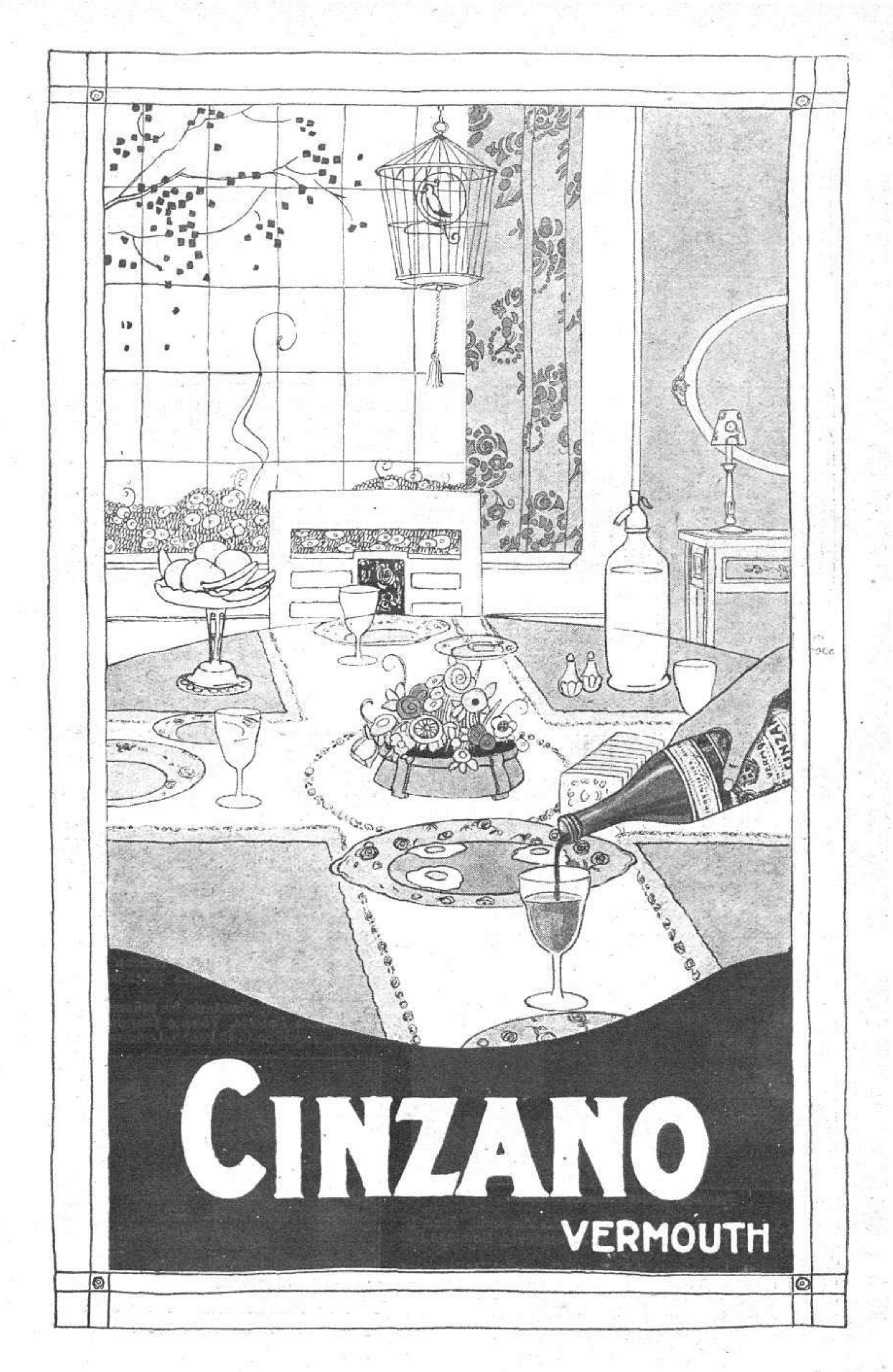


Señor Bautista San Franconi, presidente de la sociedad «Unione Italiana».



Señor Cappa Felice, presidente de la sociedad «Fratellanza Italiana», de Socorros Mutuos.

GENERAL SARMIENTO


CINZANO
VERMOUTH

Las sociedades italianas en el interior


Cav. E. Pollastri, presidente de la sociedad «Dante Alighieri».


Señor E. Cortelezzi, presidente del «Ospedale Italiano Umberto I».


Señor _ Giovanna Lanfranconi, presidenta de la sociedad «Principessa di Nápoli».


Señorita Teresa Ambrosis, presidenta de la sociedad femenina «Amore e Caritá».


Señor Alejandro Longo, presidente de la sociedad «Unione e Fratellanza».


Señor Adolfo Borzone, presidente del «Circulo Italiano».

LA PLATA


Señor Biagio Larotonda, presidente de la sociedad «Italia Unita».


Señor Agustín Cadario, presidente de la «Unione Operai Italiani».

LA PLATA


Sr. Fernando D'Amelio, presidente del «Nuovo Circolo Napolitano»


Señor Ernesto Zanoni, presidente de la sociedad de S. M. XX Septiembre».


Señor Pío Vescobo, fundador de la sociedad de S. M. «XX Septiembre».

GENERAL PICO


Señor Enrique Sogni, presidente de la sociedad «Italia Unita».

LAPRIDA (F. C. S.)

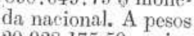
Las grandes instituciones bancarias

"El Banco Comercial Italiano"


Señor José E. Piñero, presidente del Directorio.


Señor Domingo Repetto, gerente.

Bien notoria es la importancia que desde 1898, fecha de su fundación, ha adquirido entre nosotros, el «Banco Comercial Italiano». Los sólidos prestigios con que cuenta en el mundo financiero, la plena confianza que preferentemente la colonia italiana y el público le dispensan, señalan con toda evidencia el brillante desarrollo progresista que le imprime en su rumbo notablemente definido, la dirección hábil del Directorio. El capital autorizado es de 10.000.000 de pesos; el realizado, 5.000.000; contando con un fondo de reservas de 890.049.79 $ moneda nacional. A pesos 20.928.175.50 ascienden sus depósitos a la vista y plazo fijo. Cifras que de por sí indican la importancia con que opera en nuestra plaza esta fuerte institución bancaria.



Forman parte del directorio los señores: José E. Piñero, Santos Lacorte, Vicente Casullo, Ernesto Castelhun, Aquilino C. Colombo, Lorenzo Fontana, Alfredo J. Vasena, Francisco Badino, Blas Ferrando, Juan B. Borzone, P. A. Benvenuto, José P. Bernasconi y Domingo Repetto.



Frente del «Banco Comercial Italiano».

Al frente de la gerencia del «Banco Comercial Italiano», se halla el señor Domingo Repetto, nuestro compatriota, uno de los más expertos financistas del país, que actúa desde hace treinta años en la Banca, y desde ocho en la dirección de esta Institución, con verdadera e inteligente eficacia.


Vista del interior del mismo.

Suprema Elegancia

es el sello que caracteriza a nuestras confecciones.

EL más insignificante detalle es escrupulosamente cuidado en la preparación de nuestras confecciones.

LA novedad de los colores de gran fantasía, todos de última moda, y la calidad superior de los casimires ingleses que importamos directamente de las mejores fábricas, hace que nuestros trajes sean preferidos por la gente chic.

TRAJES sobre medida, en casimires de la mejor calidad, gustos selectos, corte irreprochable, desde pesos 120 hasta.................. $ **60**

TRAJES confeccionados, en casimires de muy buena clase, corte elegante y perfecto, desde $ 48 hasta...... $ **32**

BOTINES de box-calf, negro, artículo muy durable, para hombres, el par, a....................... $ **11.90**

SOMBREROS formas "Alpinos" y Oriones, en castor, colores de moda, para hombres, a................ $ **12.50**

CORBATAS de pura seda, formas y gustos de gran moda, a....... $ **1.50**

Acordamos Créditos, a pagar en DIEZ mensualidades, sin recargo de precio y sin interés.



Laura y Petrarca

Petrarca vió por primera vez a Laura al amanecer del lunes de Pasión del 6 de abril de 1327, estando ella rezando en la iglesia de las monjas de Santa Clara, en Avignon.

El poeta contaba entonces 23 años. Su padre, con Dante y con otros 600 güelfos blancos, gloria de Florencia, habían sido expulsados de aquella ciudad en 1302, y así fué como el segundo de los grandes poetas de Italia, aunque florentino de origen, nació y vivió en el destierro. La muerte reciente de sus padres le había dejado dueño de una fortuna que, a juzgar por lo que él mismo dice, debía ser bastante considerable. A los 23 años era el tipo que vemos pintado en los cuadros toscanos de la época; esbeltos jovenzuelos que, vestidos con calzas de distintos colores y lujosa capa flotante, figuran a la puerta de las iglesias en los cuadros de los primitivos maestros florentinos.



Créese que Laura nació en 1307, y tenía unos 20 años cuando la vió Petrarca. Era natural de Avignon, donde pasó su vida y donde murió, según relatos que no han sido nunca desmentidos, aun cuando los documentos que lo probaban desaparecieron largo tiempo ha; era hija mayor de Audiberto de Noves, ciudadano rico, y su madre se llamaba Ermesanda. En enero de 1325 se casó, llevando un dote considerable, con Hugo de Sade, un caballero noble de Avignon, de quien durante un cuarto de siglo fué digna y leal esposa.

Tuvo muchos hijos, y, aunque su marido era hombre celoso, créese que jamás tuvo motivo para quejarse de su fidelidad. Cuenta Petrarca que hasta que Laura se enteró de la pasión que le había inspirado, siempre le recibía complacida y hasta complaciente; pero que tan luego como descubrió sus deseos, se echaba el velo prudentemente al verle.

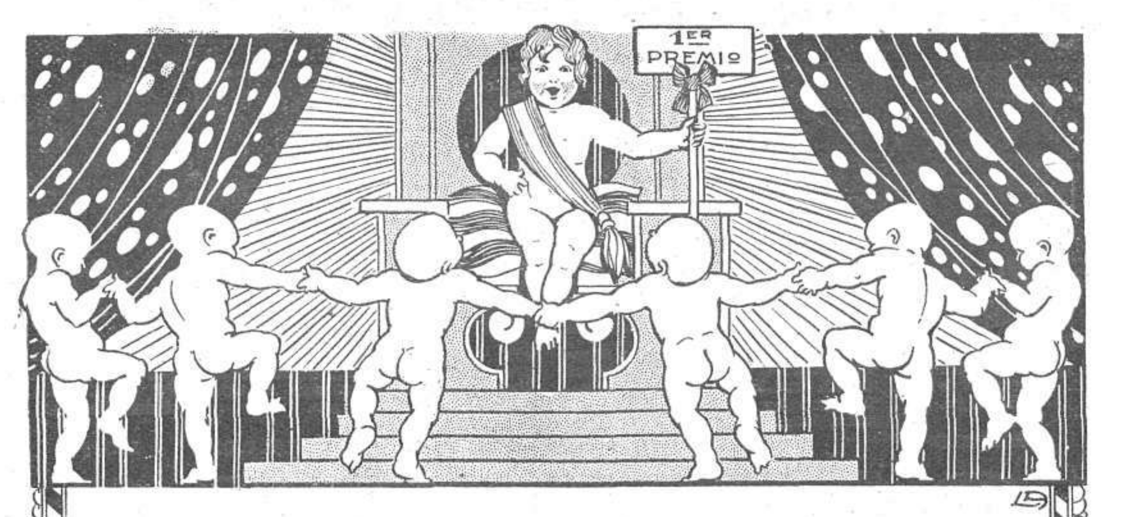
Petrarca también se casó desesperanzado, pero sin dejar de amar a Laura.

Veinte años después de haber empezado su pasión, Petrarca resolvió dejar de quejarse y se dedicó a buscar la dicha en las alabanzas a la belleza de su amor.

El primero de mayo de 1347 se encontraron en el jardín de «un anciano que había consagrado toda su vida al amor», y de sus manos, créese que las de Sennuccio Delbene, aceptaron ambos una espléndida rosa: jamás la pasión de Petrarca había recibido tamaños alientos, ni tan señalados ni tan públicos. Pero fué aquella la época en que las hazañas de Rienzi estaban removiendo hasta las entrañas de todos los amantes de la libertad, entre los cuales se encontraba Petrarca. El poeta lo abandonó todo y marchó a Italia. Antes de hacerlo, tuvo un triste presentimiento, y fué a despedirse de Laura. Con una tierna y cándida mirada ella pareció decirle: «Llévate de mí cuanto puedas, porque no me volverás a ver». Estaba rodeada de sus damas, y parecía una rosa en medio de un jardín. Era a fines de 1347. Petrarca marchó a Italia, y estando en Verona, en abril del año siguiente, Laura se le apareció en sueños coronada de perlas y sentada bajo el laurel que había hecho símbolo de sus amores; se levantó y le puso la mano entre las suyas.



Laura había muerto a aquella misma hora después de tres días de enfermedad.


1ER PREMIO

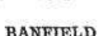
Las sociedades italianas en el interior








Señor Tomás Mottuza, presidente de la sociedad de S.M. «Stella del Sud».



BANFIELD

Señora Adela M. de Mai, presidenta del Comité Cruz Roja Italiana y pro familias reservistas.

Cav. doctor Miguel Trucco, presidente del comité de guerra y de la sociedad «Dante Alighieri».

SANTA FE

Señor José Saulo, presidente de la sociedad «Unione Italiana».

CHASCOMUS

Señor Genaro Blaiata, presidente de la sociedad «Italia Unita».

ALBERTI (F. C. O.)

Señor Bernardo Tagliero, presidente de la sociedad «Unione Italiana».

LOBOS







Señor Fioreavanti Terreri, presidente de la sociedad «Avvenire d'Italia».

GILES

Señor José Cánepa, presidente de la sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

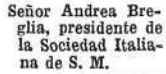
EMPEDRADO (Ctes.)

Señor Cayetano Dal Lago, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza».

ESQUINA (Ctes.)

Señor Felipe Lovalvo, presidente de la Sociedad Italiana de S. M.

ARRECIFES



Señor Andrea Breglia, presidente de la Sociedad Italiana de S. M.

Señor Luis Pizzorno, delegado de la Cruz Roja Italiana

SANTIAGO DEL ESTERO

Las sociedades italianas en el interior



Señor José F. Mareggiani, presidente del Comité Italiano Pro Patria.



Señor Cirilo Doro, presidente de la sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

SAN ISIDRO



Señor Bautista Nicoli, presidente de la sociedad «Unione e Benevolenza».

CAÑADA DE GOMEZ



Doctor Antonio Oberti y Denis, presidente de la sociedad «Nazionale Italiana».

VICTORIA (E. R.)



Señor Santiago Sotille, presidente de la Sociedad de Socorros Mutuos «Manara».

CORONEL SUAREZ



Señor Blas Minerome, presidente de la Sociedad Italiana Benevolenza.

SAN FERNANDO



Señor Ambrosio Rucci, presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos.

PATAGONES



Señor Ernesto Latino, presidente de la sociedad italiana «La Patriótica».



Señora Gina Barbasini de Lucero, presidenta de la Cruz Roja Italiana.

SAN LUIS



Señor Antonio Di Gennaro, presidente de la Cofradía «San Antonio de Padua».



Señor Arturo Castells, presidente del Comitato Italiano de Guerra.

VIEDMA



Señor Julio Mallajoli, presidente de la sociedad de S. M. «Unione Garibaldina».

VILLAGUAY (E. R.)


PRECIOS
SIN COMPETENCIA
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
526, RIVADAVIA, 526 - Buenos Aires
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
El 14 de Mayo, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
ESCOPETAS de las principales fábricas de Francia, Bélgica e Inglaterra, fabricadas especialmente para la casa.
RIFLES y CARABINAS de guerra y de Stand.
REVOLVERES y PISTOLAS automáticas, de todos los modelos y sistemas.
Remito al interior Catálogo

Paolo y Francesca

A pesar de su decadencia, es Rímini una de las ciudades más interesantes de Italia. Tiene todo un tesoro de recuerdos singularmente variados y aun contradictorios: el César del Rubicón junto a San Antonio de Padua; el arco triunfal de Augusto junto a la estatua de bronce del Papa Paulo; el medallón de Júpiter junto a la Pietá de Gian Bellini. Allí están la prisión en que murió Cagliostro, y el altar que pintó el Veronés. Por allí pasaban las cohortes, allí predicaron los Santos, allí era adorada Venus y, sobre todo, allí vivía Francesca di Rímini, inmortalizada por el Dante.

Aun subsiste el castillo de los Malatesta, los terribles señores de Rímini, y en la catedral aparece esculpido su escudo de rosas y elefantes: curiosa mezcla de emblemas, sugestiva de fuerza y de silencio; y fuertes eran



El castillo de Rimini.

los Malatesta, y mudos con la terrible reserva que caracterizaba a los tiranos de Italia. De todas las figuras que trazó el Dante en su *Infierno*, ninguna ha dejado tanta huella en la imaginación popular como las de Paolo y Francesca.

Los historiadores se han visto obligados a investigar la historia de aquellos dos románticos personajes, y he aquí poco más o menos lo que han sacado de su indagación. Francesca nació en Rávena y fué muerta en Pésaro. Pero se casó con un Malatesta; otro Malatesta fué su amante, y tan estrechamente enlaza con Rímini el señorío de Malatesta que, para el vulgo, Francesca de Rávena y Paolo de Pésaro serían nombres completamente desconocidos. Ella vivió de niña y de soltera en la Rávena que más tarde albergó al Dante, y era hija de Guido de Polenta, señor de la ciudad. Tenía la misma edad que el Dante, poco más o menos, y su trágica muerte ocurrió cuando el poeta estaba en la romántica e impresionable edad de los 20 años. El *Infierno* no fué escrito sino 23 años después de la espantosa tragedia; pero ésta se hallaba fresca todavía en su pensamiento, y su amistad con la familia de la víctima influyó, sin duda alguna, para impresionar más vivamente sus juveniles simpatías. Probablemente conoció y trató a Francesca, y la piedad con que habla de ella estaba inspirada por una emoción tan intensa que había resistido a los años y a los azares de una vida azarosa.

Es difícil saber por qué capricho la imaginación popular hizo de Francesca un personaje de Rimini en vez de hacerlo de Rávena; y por qué todos los viajeros miran llenos de interés el antiguo castillo de Rímini como si allí hubieran ocurrido las escenas famosas del libro y no en el palacio de Pésaro, conocido con el nombre de palacio de los duques de Urbino. Francesca se casó con Lanciotto de Malatesta, y su suegro gobernaba en Rímini; pero pasó su breve vida matrimonial en Pésaro, que entonces era uno de los feudos de la familia reinante en Rímini. Se sabe que la infausta boda fué solemnizada por poderes en Rávena y consumada en Rímini, y que las fiestas nupciales fueron acompañadas de gran pompa y esplendor en ambas ciudades. Fué probablemente durante estas fiestas cuando Paolo y Francesca se vieron por primera vez y se amaron; y el enamoramiento de ella se acrecentó al comparar la horrible fealdad del marido con la arrogancia y la hermosura del rostro de su cuñado. Paolo Malatesta fué a Rávena con la representación de su hermano para celebrar la boda por poderes. Después vivió en la intimidad familiar acostumbrada entre parientes, y algún día cedieron ambos a impulsos del amor, como describe el elocuente verso del Dante:

Quel giorno più non vi legemmo avanti.

Demostración bien clara de que los amores de Paolo y Francesca no fueron platónicos. El carácter de Francesca y la fuerza de su amor están pintados magistralmente en aquél otro verso:

Questi, che mai da me non fia diviso.

Exclamación que es el triunfo supremo del amor sobre la muerte, el dolor y el eterno castigo.

YODOSALINA





De excelentes resultados para el tratamiento del

HIGADO Y DEL INTESTINO.

Especialmente recomendado a los artríticos, reumáticos y gotosos. Sin igual para combatir la

Arterio - Esclerosis

Aventaja enormemente a todas las sales y aguas alcalinas y salsoyódicas naturales, porque **no contiene cloruros** de ninguna clase que irritan y perturban las funciones renales.

VETTOR PISANI, Nápoles (Italia)

Unico concesionario - Importador para las Repúblicas Argentina, O. del Uruguay y Paraguay:

M. C. de MONACO - Viamonte, 871 - Buenos Aires

Bomberos voluntarios de la Boca



El señor Santiago Ferro, presidente honorario de la asociación.



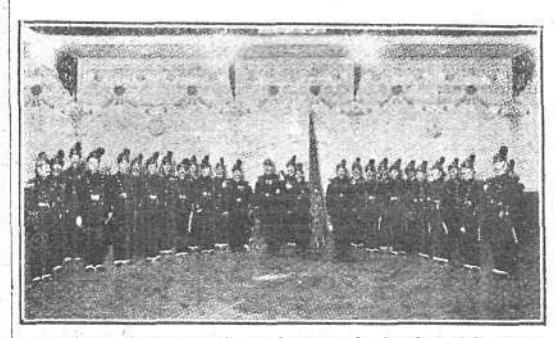
Señor Atilio Massone, presidente de la sociedad Bomberos Voluntarios de la Boca.



Señor Francisco Spinelli, gerente de los Bomberos Voluntarios.



Comisión Directiva de la sociedad Bomberos Voluntarios de la Boca.



Bomberos, dando guardia de honor a la bandera del cuerpo de Bomberos.



Señor José Fernández, primer presidente honorario.



Señor Oreste Liberti, comandante del cuerpo de Bomberos Voluntarios.



Señor Vicente Collari, oficial abanderado, que presta servicios desde hace 43 años en la benemérita institución.

PHILIPS
ARGA

La última novedad
en lamparitas



**SE VENDEN EN
TODAS PARTES**

FABRICANTES:
PHILIPS' LIMITED, EINDHOVEN (Holanda)

UNICOS AGENTES:
BOSCO, VILA & MARZONI - BUENOS AIRES

El Salón de 1917, en Río de Janeiro



El Presidente de la República, doctor Wenceslao Bráz, comitiva y el cuerpo de profesores de la Escuela, en el acto de inaugurar el salón de 1917, en la Escuela Nacional de Bellas Artes.



Grupo de señoritas artistas, que han tomado parte en la Exposición anual de pintura, el día de la inauguración oficial del certamen, en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Río de Janeiro.

LUZ BARATA PARA TODOS



Una lámpara da 70 bujías efectivas de luz.
Un litro de alcohol carburado, dura 20 horas.
Una hora de luz cuesta más o menos 3 cts.
La lámpara se llena cada cuatro días.
La mecha dura meses.
El tubo dura años.
El mechero se limpia y se arregla cada tantos meses y esto cuesta $ 0.50 c/l.
Lámparas de pie y de colgar, desde $ 12 c/l.
Los que dudan, pueden pedir la lámpara a prueba, sin compromiso de compra.

Pida Catálogo, 1917.

Compañía Argentina de Alumbrado a Alcohol

DEFENSA, 429 - Buenos Aires

Sucursal en Montevideo: 724 - Calle 25 de MAYO - 724

Cómo Napoleón forjaba héroes



Terminada la batalla de Eckmülh, el 23 de abril de 1809, Napoleón, enorgullecido por su gloriosa victoria, revistaba su ejército, apoyado en el brazo de Davoust, quien en aquel día había conquistado, por su actuación, el título de príncipe.

Siguiendo su costumbre, Napoleón demostraba su satisfacción tirando de los bigotes a los veteranos y dirigiéndoles aduladoras frases.

— ¿Qué habéis hecho de vuestra bandera? — exclamó con aire severo, ante un teniente herido.

— Sire, — contestó el oficial, — esta mañana, al ser herido, aturdido, me la dejé arrebatar, pero el sargento Dévolles la reconquistó y allí está.

— El teniente Dévolles la llevará de hoy en adelante, — replicó con voz severa el emperador, acentuando el grado concedido al sargento.

— Sire, — dijo con voz trémula el teniente, — creed que sin mi herida...

— ¿Vuestra herida? Y bien, señor, se hace uno matar antes que dejarse arrebatar la bandera.

— Bien, sire, otra vez me haré matar, — murmuró el oficial, en tanto el emperador continuaba su revista diciendo en voz baja a Davoust:

— Al pobre Bernier le he hecho sufrir, pero mañana será capitán. Así se forman los héroes. Mucho me equivoco si no hace algo notable; en verdad, no quisiera estar en el cuero del primer austriaco que se encuentre. Como Carnot organizaba la victoria, yo creo héroes, — añadió riendo.

Al otro día se dió la famosa batalla de Ratisbona. La victoria, fiel a las águilas imperiales, las coronó de gloria; pero esta fué costosa. El emperador, herido en un talón en el momento en que el mariscal Lannes se apoderaba de la ciudad, recibía los primeros auxilios profesionales de manos de Larrey, su cirujano predilecto, en el mismo campo de batalla; un teniente, a todo el galope de su caballo, subió al montículo en que se hallaba Napoleón y echando pie a tierra, pálido, vacilante, cubierto de sangre, le hizo entrega de un estandarte austriaco, diciendo con voz exaltada:

— Sire, Ratisbona es vuestra. Sobre sus muros campean las águilas imperiales. Sire, recibid esta bandera que he arrebatado al enemigo.

— Señor, estáis herido, — interrumpió afectuoso y conmovido el emperador.

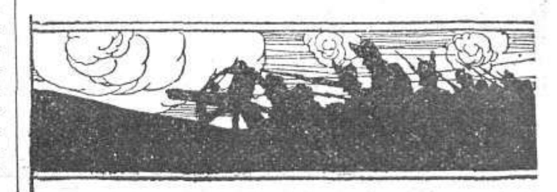
— No, Sire, esta vez estoy muerto; — y pronunciando estas palabras, cayó sin vida el heroico Bernier.

Napoleón permaneció silencioso y sombrío por unos momentos; después, dirigiéndose a Berthier, le dijo con voz emocionada:

— «Que sea enterrado este valiente envuelto en su bandera, bien la merece; escriba usted a los padres anunciándoles la fatal nueva y dándoles mi sentido pésame a la par que concediéndoles una pensión vitalicia de 1.200 francos, de mi tesoro particular, sin perjuicio de lo que les corresponde según los reglamentos, teniendo en cuenta de que a su hijo se le considerará como capitán, y con la cruz, insignias que le enviaréis de mi parte, deplorando no haya podido llevarlas su noble y valiente hijo».

Tras un breve silencio, el gran Napoleón murmuró por lo bajo:

— ¿Quién podrá impedirme, con tales hombres, conquistar el mundo?



TEYERBINA



Patente Nacional
N.º 11928

Unicamente las hojas seleccionadas de los mejores yerbales, son escogidas para preparar la **"TEYERBINA"**, el nuevo extracto puro de Yerba Mate.

Además de ser mucho más económica que la yerba común, porque cada lata de un kilo rinde 200 litros de mate cocido, y también porque su envase en latas pequeñas hace que los consumidores del interior ahorren dinero en los fletes, **"TEYERBINA"** es la bebida ideal en la época de las cosechas, pues se prepara instantáneamente, agregando agua hirviendo solamente.

"TEYERBINA" debe su rápida aceptación, por parte de las familias porteñas y los propietarios de las grandes Confiterías y Bars de la Capital, a su pureza garantida y su sabor exquisito.

CASAS DONDE ESTA EN VENTA

Gaudino & Salsa, Avenida de Mayo, 1186; Guido Zappa, Sarmiento, 1001; Miguel Bonfanti, Sarmiento, 1041; J. A. Lértora, Cangallo, 950; José Cotonat, Corrientes, 1117; Bonfanti Hermanos, Corrientes, 1659; Gallego Llanos, B. Mitre, 2799; Carlos Monti, Rivadavia, 2886; Gmo. F. Achenbach, B. Mitre, 1055; Valeriano Fernández, Callao, 329; Otero & Arbuco, Rivadavia, 702; Bertone & Grenni, Viamonte, 701; S. Piaggio & Hnos., Sarmiento, 801; Ubaldo Zubeldia, Cangallo, 1101; Angel Camicia, Lavalle esq. Cerrito; Alonso & Bugia, Alsina, 1201; A. E. Villar, Salta, 294; Serafín Alonso, Moreno, 1201; Ernesto Mapelli, Carlos Pellegrini, 234; Morascio & Casanova, Carlos Pellegrini, 1006; Esteban Repetto, Arenales, 1102; Canepa & Boitano, Córdoba y Suipacha; José Aranalde, Cerrito y Córdoba; Gabriel Sanfeliú, C. Pellegrini, 581; Tomás Nevin, B. Mitre, 520; Carlos Inglés de Souza, Avenida de Mayo, 802; Viuda de Coxola, Suipacha, 435.

CASAS DONDE SE SIRVE Y VENDE

Confitería de Mayo, Defensa y Victoria; Restaurant Sonámbula, Victoria, 400; Carlos Colombo, Corrientes, 802; Buffet del F. C. O., Estación Once; Melchor Machicotte, Brasil, 1099; E. Fuller, Esmeralda y Cangallo; Bar Domínguez Hermanos, Corrientes, 1553; M. Rodríguez Estévez, Reconquista, 138; Vicente Ramos, Lima, 1701; Daniel Fernández, Sarmiento, 970; Café y Bar Madrid, Avenida de Mayo, 701, y en todas las lecherías.



Todos los que emplean yerba mate, deben escribirnos hoy, pidiendo nuestro folleto explicativo, gratis. Mandándonos 25 centavos en estampillas de correo, conseguirá una muestra de 50 gramos.

Pozzi, Cabanillas y Cía.
General Mitre, 729
ROSARIO

Murray y Cía.
Chiclana, 130
BAHIA BLANCA

Bell y Lix Klett
CONCORDIA (E. Ríos)

Francisco Ordóñez
SAN MARTIN (F. C. C. A.)

J. F. MACADAM & Cía.

BALCARCE, 326 **BUENOS AIRES**

Aspecto del salón de la «Casa Suiza», durante el gran festival artístico que, en conmemoración de la fiesta de los españoles y de nuestra tan popular fiesta de la Virgen del Pino, celebró, con extraordinario éxito, la «Asociación Canaria de Socorros Mutuos».

Fiesta campestre

Grupo de concurrentes al almuerzo ofrecido a los empresarios del Teatro Lara de Madrid, en el Tigre, por los señores Bixio.




Primavera de 1917
La exposición de los nuevos modelos de confecciónes y sombreros para señoras y señoritas, que actualmente rige en la TIENDA SAN JUAN, es un verdadero exponente de buen gusto y una delicada manifestación de arte, por cuanto que en ella se exhibe lo mejor y más perfecto que la moda haya creado.
¡¡VISITELA!
168
168 — Elegante sombrero, confeccionado en satén de seda, con volados en el borde del ala de crin, adornado con tres pompones, pluma de avestruz e hilos aigrette, en azul m. y negro, $ 29.00
170
170 — Precioso sombrero, confeccionado en seda, lama, paja fantasía, adornado con un rico bandeaux, pluma de avestruz y cocarda de cinta, en colores de moda y todo negro, a.......... $ 29.50
182
182 — Sombrero chico, muy elegante, confeccionado con el bandeaux y alita de paja, boína de seda bordada, adornada con couteaux y cinta, colores de moda y negro, a.................. $ 18.00
820 — Elegante vestido de fantasía, confeccionado con riquisima velardina o tricotina de lana, combinado con taffetas suple, distinto color, modelo de gran novedad, todo tableado, con bordados de fantasía y cuello marinera, cuerpo forrado con seda, a pesos.............. 73.00
883 — Precioso traje satre, modelo de última creación, confeccionado con gabardina, tricotina y sarga, colores novedosos y azul marino, adornado con bonitos bordados en colores fantasía, cuello marinera, espalda y pollera atrás con tablones y bordados igual que adelante, cuerpo forrado con liberty de seda, a......... $ 98.00
GRANDES ALMACENES
TIENDA SAN JUAN
ALSINA Y PIEDRAS
820
883

Una academia de asesinos

Una escuela de criminales, una verdadera academia donde se aprende a enviar a cualquiera al otro mundo con todas las reglas del arte, ha sido sorprendida por la policía de Pitsburgo, Estados Unidos, en las cuevas de un restaurant económico de aquella ciudad, perteneciente a un italiano llamado Antonio Nicolo. Este mismo era el profesor de la academia, cuyos discípulos formaban una especie de sociedad dedicada a explotar a los ricos por medio de amenazas de muerte, que efectivamente cumplían si sus peticiones no eran atendidas.

En una cueva, que por medio de un túnel se comunicaba con la verdadera cueva del restaurant, reuníanse los criminales para ejercitarse en el manejo del puñal sobre un maniquí de lona relleno de paja, que colgaba del techo, de modo que sus pies tocasen al suelo. Los alumnos más jóvenes procuraban perfeccionarse en los golpes certeros al corazón, que impiden a la víctima lanzar un solo grito. Agil como una pantera, silencioso como el gato que se acerca a su presa, el alumno se acercaba por detrás al monigote. Nicolo, el profesor, le indicaba la mejor manera de asegurar el golpe con frases por este estilo: «Ahora, Pietro, vas siguiendo al hombre. El vuelve una esquina; la calle está obscura. Se ha reido de nuestras amenazas y debe morir... De puntillas, Pietro, que no oiga que te acercas. No cojas el puñal con la mano derecha; eso se queda para los golpes en la espalda. Es un hombre alto, y con el puñal en la mano izquierda, pasando la mano por debajo de su brazo izquierdo, das el golpe rápidamente, hasta el puño.»



Practicándose en dar una puñalada sobre el maniquí.

El alumno hace lo que se le ordena. El maniquí apenas se mueve, tan firme y repentino ha sido el golpe que acaba de rasgar la lona. Los compañeros aplauden, pero en seguida sobreviene la discusión sobre el golpe, ni más ni menos que si se tratase ya de un verdadero asesinato. «Ha quedado muerto en el mismo instante», — dice uno. — «No, — argumenta otro, — sino que le ha dado sólo en la punta del corazón; Pietro se ha engañado por la estatura del hombre». «¡El doctor! ¡Que juzgue el doctor!», gritan todos. Uno de los miembros de la banda, barbudo y de aspecto algo más respetable que los demás, escoge entre los presentes a un hombre de la misma altura que el maniquí, le hace desnudarse de cintura para arriba, y sobre el pecho desnudo, con un carboncillo, traza en su sitio el contorno de un corazón humano. Después, coloca a aquel hombre junto al muñeco. «¡Bravo!», exclaman todos: «El puñal dió en medio del corazón». Todavía hay quien mide con una cinta la distancia, no dándose por vencido, y quien asegura que el golpe fué un poco bajo y que la víctima habría podido vivir cinco minutos, tiempo suficiente para alarmar a todo un barrio pidiendo auxilio. Otra vez se pide parecer al doctor y al fin éste decide la cuestión diciendo: «El golpe ha sido de mano maestra; se puede confiar en Pietro».

La sesión termina con una lección de anatomía explicada por el doctor. Sobre el pecho del hombre medio desnudo, traza aquél las arterias y las venas más directamente relacionadas con el corazón, y enseña dónde está situado el esternón y dónde las costillas, entre las cuales debe deslizarse el puñal para dar en sitio seguro. «Todos tienen tendencia, — dice, — a dar demasiado alto; por eso creíais que Pietro dió muy bajo».

Además de estas lecciones de puñal, la banda de asesinos aprendían en su academia el manejo del revólver y de las bombas de dinamita, y disponía de un sistema completo de señas para entenderse.

Todos estos detalles han podido conocerse gracias a algunos agentes de policía disfrazados, que han pasado una temporada entre los criminales para hacer más segura su captura.

"Italia-América"

SOCIEDAD DE EMPRESAS MARITIMAS

Con el doctor Costabel

Al visitar detenidamente las oficinas que en el suntuoso palacio de las calles Florida y Lavalle, tiene instaladas la sociedad «Italia-América», hemos podido conversar con el doctor Alberto Costabel, su activísimo e inteligente director general, quien ofreció los datos que se publican a continuación.

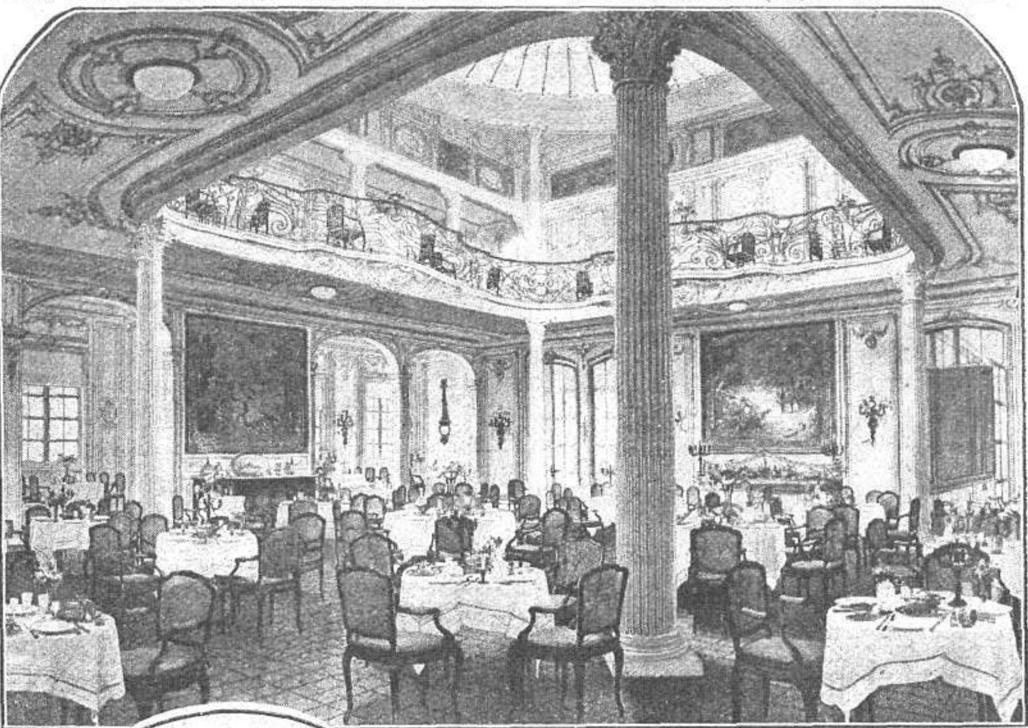
Interrogado el doctor Costabel, acerca de los comienzos de la sociedad, dijo:

— Fué constituída en Génova, en el mes de mayo de 1916, por cuatro compañías: la «Navigazione Generale Italiana», «La Veloce», «Italia» y «Lloyd Italiano», con el propósito de crear una entidad representativa que sirviera a modo de lazo de unión entre ellas y los principales puertos americanos. En vista de sus importantes intereses en América, las referidas Compañías no sólo constituyeron la «Italia-América», para confiarle su representación exclusiva, sino para tener en ella un factor de estudio, un consejero asiduo, ventajoso para el desarrollo de las relaciones entre estos países, provocando el desenvolvimiento de las actividades marítimas y comerciales conexas con el tráfico principal de la navegación transatlántica.

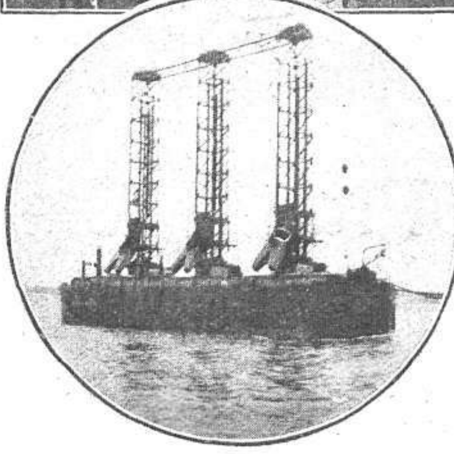
— ¿Y su progreso en el año de vida?

— Se ha afirmado en los puntos diríamos, más... estratégicos del Nuevo Continente, como ser: Buenos Aires, Río de Janeiro, Colón y New York, a donde ya tiene establecidas sus sucursales.

— ¿A cuánto asciende el capital que representa?



Lujoso comedor de la clase de lujo del vapor «Duilio».



Una de las chatas a elevadores del depósito de carbón en ésta.

— Unidos capitales y fondos de reserva, constituyen las compañías mencionadas, un grupo financiero de más de doscientos millones de liras.

— Perfectamente. ¿Podría nombrarme usted algunos nombres de los barcos de la poderosa flota?

— Con mucho gusto. De la flota de pasajeros, podría citar: «Principessa Mafalda», los tipos «Re Vittorio» y «Duca degli Abruzzi». Se hallan, además, en construcción dos soberbios transatlánticos: «Duilio» y «Giulio Cesare». De la flota de carga podría citarle a usted dos, de 14.000 toneladas cada uno, el «Volturno» y «Milazzo», los más grandes «cargo-boats» existentes. En el Dock Sud la «N. G. I.» tiene establecido, a cargo de nosotros, un depósito de carbón y servicio especial de remolcadores para el uso exclusivo de nuestros vapores, con chatas-pontón, remolcadores y usina mecánica.

— ¿Y qué programa reservan ustedes para el futuro? — agregamos.

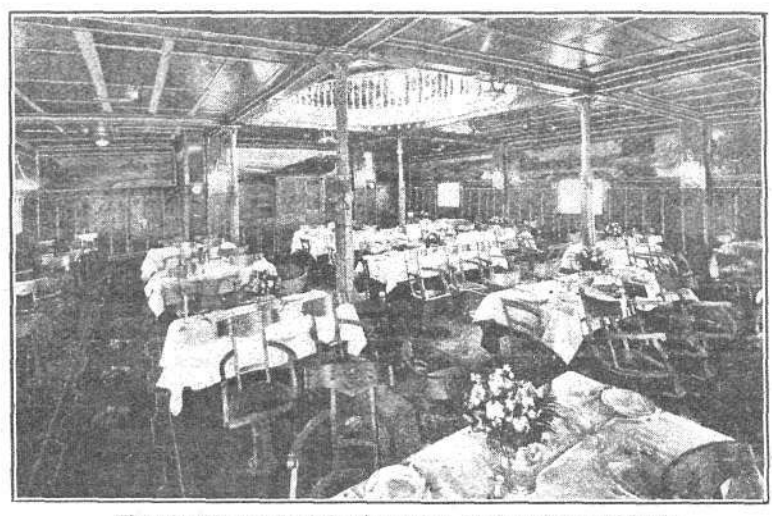
— La guerra ha desconcertado la visión del futuro; pero crea que tenemos proyectos que beneficiarán en mucho el desarrollo del intercambio entre América e Italia.

"LLOYD SABAUDO"

Agentes Generales: PELLERANO de BARY y Cía. — San Martín, 333

Esta importante compañía, cuyo Consejo Administrativo lo preside el ilustre inventor, comendador Guillermo Marconi, ha logrado destacarse de entre las que extendieron líneas marítimas entre los puertos sudamericanos y de Italia, por el rápido progreso adquirido desde su institución. Fundada en el año 1907, cuenta actualmente con cuarenta millones de liras de capital social, siendo su flota de las mejores que surcan las aguas rioplatenses. En ella figuran modernos paquetes como el «Tomaso di Savoia», «Principe di Udine», «Regina d'Italia» y «Re d'Italia», provistos de doble hélice, considerados como los más rápidos y lujosos de los que mantienen el tráfico de pasajeros entre Génova, Brasil y Buenos Aires. En los dos últimos años entraron en funciones los vapores de carga, «D'Aosta», «Coltano», «San Rossore», «Valdieri» y «Racconigi»; recientemente se adquirió el «Capodimonte», de 10.000 toneladas. La dirección general del «Lloyd Sabaudo» se halla confiada al marqués Renzo Durand de la Penne, prestigioso marino, a cuyo tacto y previsión se debe el continuo engrandecimiento de la compañía.

Los señores Com. Lorenzo Pellerano, Eduardo de Bary y Héctor Molfino, son sus dignos representantes en nuestra capital, y fieles intérpretes del elevado ideal que sustenta la gran obra de acercamiento ítalo-americano, propagada por el «Lloyd Sabaudo.»

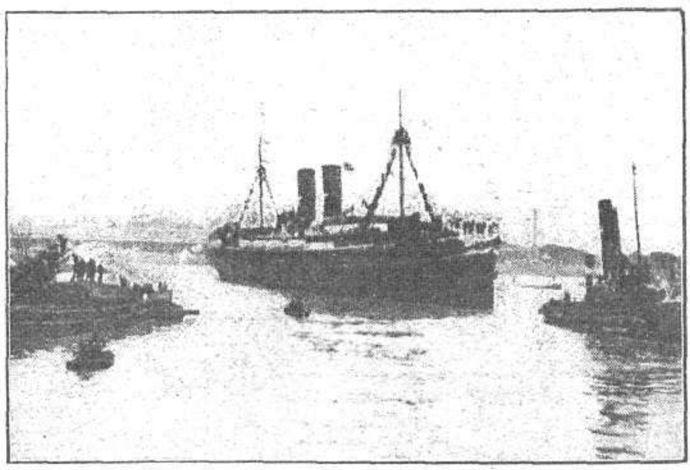


Elegante salón-comedor de la primera clase, del vapor «Tomaso di Savoia».

LA TRANSATLÁNTICA ITALIANA

Representantes exclusivos: DODERO Hnos.

La «Transatlántica Italiana» constituída sobre el viejo tronco de «La Ligure Brasiliana»,—modesta compañía que mantuvo durante muchos años el tráfico entre Génova y los puertos del Brasil,—es ahora una poderosa empresa naviera que cuenta con un capital social de 30.000.000 de liras italianas, realizado ya en sus dos terceras partes. La representa dignamente en el Plata, la casa *Dodero Hnos.*, cuya sede principal se halla en Buenos Aires, en la calle 25 de Mayo, 267 al 77, manteniendo sucursales en las ciudades de Rosario, Bahía Blanca y Montevideo. En las líneas de Sud América, a la espera de un nuevo y grandioso porvenir, ha mantenido los dos cómodos vapores «Garibaldi» y «Cavour», los cuales a pesar de todas las dificultades de la navegación obtuvieron en estos tres años de guerra, un excelente record por el número de travesías efectuadas y por la gran cantidad de pasajeros y mercaderías transportados. De los 40.000 reservistas salidos del Plata para Italia, los vapores de la «Transatlántica Italiana» embarcaron en 24 viajes, 10.916 militares; sólo el paquete «Garibaldi» condujo 5.025 reservistas. En las líneas a Norte América se hallan actualmente en perpetua actividad, los grandiosos vapores, «Giuseppe Verdi» y «Dante Alighieri», de 16.000 toneladas cada uno, 156 metros de eslora y una velocidad de 17 nudos. Podemos anticipar que la «Transatlántica Italiana» tendrá listos antes de veinte meses, tres magníficos vapores del tipo «Verdi», pero con mayores comodidades, con capacidad para 1.500 pasajeros de tercera clase, 500 de cámara y para 5.000 toneladas de mercaderías, rindiendo una velocidad de 19 millas. Estas tres unidades serán destinadas a la línea del Plata; su construcción obedece a un vasto plan de actividad y desarrollo, aprobado recientemente por el Directorio de la mencionada compañía, y que ha de favorecer en todo sentido al intercambio comercial de los países sudamericanos con Italia.



La primera salida del «Garibaldi», transportando un respetable contingente de reservistas italianos.



Lunch ofrecido a los señores: Interventor, doctor Cantilo; Intendente, Municipal doctor Alsina; Cónsul de Inglaterra, señor Puleston, por los organizadores del gran baile a beneficio de la «Cruz Roja Anglo-Norteamericana».

Cambiándole la cara a una mujer.

(Del "Household Friend".)

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiársela y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja, es un estorbo, y debe quitarse para hacer aparecer la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar.

Hay un remedio casero viejo, muy sencillo, que puedo hacer este trabajo. Cómprese cera pura mercolizada en una botica, y aplíquese por las noches como cold cream, lavándola por la mañana. La «mercolida» absorbe toda la piel muerta, y deja un cutis saludable y hermoso, y tan fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como: pecas, manchas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Es de uso muy agradable, efectivo y económico. La cara, tratada por este procedimiento, parece, inmediatamente, muchos años más joven.

Como hay tantas falsificaciones inservibles de la verdadera cera pura mercolizada, prevenimos que la genuina es solamente preparada por la casa Dearborn, de Londres, cuyo nombre está impreso sobre cada envase.

De la Pampa



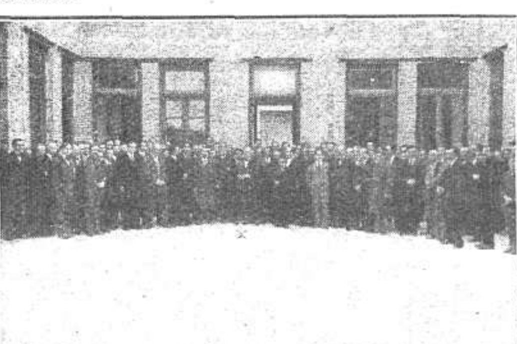
Doctor Manuel Elkin, electo intendente municipal de General Pico.



Los miembros del comité radical «Oyhanarte», recorriendo las calles de General Pico, en automóviles, festejando el triunfo obtenido y vivando al doctor Insúa Dorrego por su actuación, y quien se considera como gobernador del territorio.



Baile social organizado por la comisión municipal, en homenaje al comisionado del Poder Ejecutivo, doctor Pedro Insúa Dorrego.

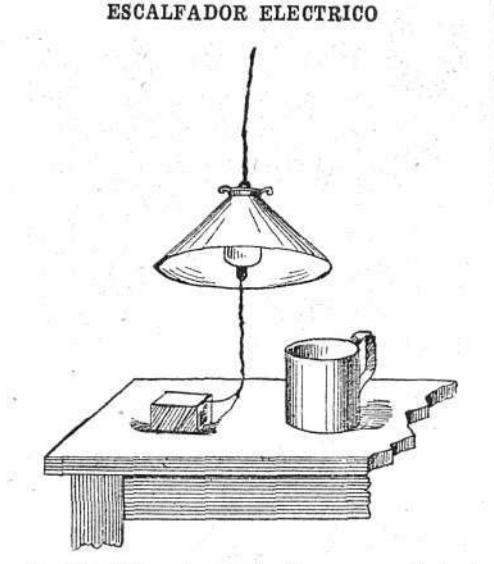


SANTA ROSA DE TOAY. — Demostración en honor del doctor Felipe Centeno, con motivo de cesar en el cargo de gobernador.


La Argentina
A. De Micheli y Cía
Av. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen
La industria italiana
tiene, en nuestra casa, la más genuina representación, por cuanto un gran porcentaje de las mercaderías de nuestros vastos departamentos de
ARTÍCULOS PARA HOMBRES Y NIÑOS
proceden de las mejores fábricas de Italia, cuya producción en estos ramos constituye una sólida garantía de la más alta calidad.
A esto y a la rigurosa selección que hacemos en nuestro stock, continuamente renovado, se debe que nuestras secciones sean las mejor surtidas en Buenos Aires y las que ofrecen mayores ventajas en calidad y en precios.
El "chic" y la elegancia caracterizan nuestros TRAJES SOBRE MEDIDA Y CONFECCIONES.
CREDITOS
En mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar intereses y sin recargo de precios.
SOLICITEN CONDICIONES

Inventos y procedimientos útiles

ESCALFADOR ELECTRICO



La casa «Crown» ha construído unos escalfadores eléctricos muy útiles y de fácil manejo para la preparación de infusos en las habitaciones dormitorios, y en general para calentar toda clase de liquidos, aunque sean corrosivos.

Un escalfador Crown se reduce a uno o varios anillos de porcelana u otra substancia parecida, en cuya masa está arrollado en hélice un hilo metálico de gran resistencia, que se calienta a elevada temperatura al paso de una corriente eléctrica. Esta puede llegar al escalfador por unos hilos no corrosibles, los cuales se continúam en un conductor bipolar flexible, cuyos bordes se adaptan perfectamente a las pantallas o a las portalámparas de las bombillas de incandescencia.

Para calentar el líquido de un vaso o pote cualquiera, basta introducir en él el escalfador, que por ser de porcelana se introduce perfectamente limpio y no perjudica en nada las buenas cualidades del líquido. Bastan cinco minutos de corriente para hacer hervir un litro de agua.

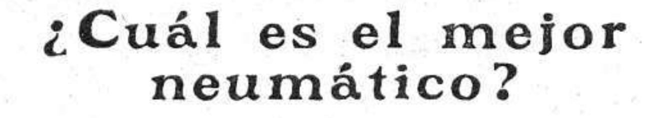
LAS ESPONJAS SE LIMPIAN de muchas maneras. Uno de los procedimientos más sencillos consiste en echar en agua hirviendo diez centavos de sales de limón y dejar la esponja en este baño una hora, transcurrida la cual se aclara con agua caliente o bien se echa en agua en la que se haya disuelto un buen pedazo de sosa, hirviéndola después lentamente.

La operación se termina aclarando la esponja con agua fría y se pone a secar al sol.

LAS ESTERAS duran mucho tiempo si se tiene cuidado de darlas una mano de barniz al tiempo de colocarlas, y se repite la operación cada tres o cuatro meses.

El barniz forma una capa protectora de la paja, y al mismo tiempo le da mejor vista.

NEUMATICOS
United States



Muchos automovilistas así preguntan a sus proveedores de gomas. Lógico es que los interesados en la venta de una u otra marca contesten, con los calificativos más vehementes, que su producto llena las mayores exigencias.

PERO las palabras y calificativos interesados son de un valor dudoso y no dan los resultados prácticos que tiene Vd. derecho de esperar, en forma de kilometraje y seguridad.

Por nuestra parte nos contentamos con dejar al criterio del consumidor que aplique los calificativos que crea oportunos a nuestros neumáticos. Invariablemente le dirán de los neumáticos UNITED STATES que

SON BUENOS

CADENA. — Antiderapant de goma muy popularizado.

NOBBY. — Antiderapant de goma muy reforzado y duradero, y por tanto algo más caro que el cadena. Especialmente recomendado para coches pesados.

**United States
Rubber Export Co Ltd**

BUENOS AIRES
SAN MARTIN, 501

ROSARIO
Gral. MITRE, 665

En Montevideo: CARLISLE CROCKER y Cía.

Haga inflar bien las gomas cualquiera que sea la marca.

VIEDMA. — Fábrica municipal de luz eléctrica y depósito de aguas corrientes, construido bajo la administración de los señores Contin, Veiguela, Bueno, Barne y Campano.

ALLEN. — Inauguración de la sala de primeros auxilios, con asistencia de las autoridades locales y del Neuquén.

CHOELE CHOEL. — Los alumnos de la Escuela número 25, de Pueblo Lamarque, en la celebración de la fiesta del árbol.

Coñac Domecq

No admite competidor,

puesto que los paladares más exigentes lo proclaman como el mejor de los coñacs, por estar fabricado a base de selecto vino de Jerez, sazonado y añejo.

Aromático

Digestivo

Reconfortante

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ y Cía.

MAIPU, 29 ◈ Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domeqc** y un cigarro de hoja **Labor Peninsular,** de la Compañía Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.



Bibliografía

«The german terror in Belgium», por Arnaldo J. Toynbee. Londres.

«The Method in the Madness», por Edwyn Beran. Londres.

«Campañas contra Rosas», por el general José M.ª Paz. Edición de «La Cultura Argentina.»

«Introducción a la vida devota», por San Francisco de Sales.—«Ortología castellana de nombres propios», por M. de Toro y Gisbert.—«Lecciones de derecho penal», por José Vicente Cacha. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Peces», tomo X de la Historia Natural de Zimmermann y Pérez. Rep.: N. Tommasi.

«Nosotros». Número aniversario.

«La pintura en Bélgica», por Frometín. Edición La España Moderna. —«Vida de Beethoven», por Romani Rolland. Edición «Residencia de Estudiantes». Madrid. — «Etica», por Abel Rey. Edición «La Lectura». — «El retablo de Agrellano», por Eduardo Marquina. Edición Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

"Los carbonarios"

Es opinión general que el *Carbonarismo* o la *Carbonaria* apareció en Italia en la primera mitad del siglo XVI. Tenía la sociedad por objetivos la independencia de Italia y la reforma de la Iglesia; pero en el siglo XIX ya había evolucionado combatiendo principalmente contra la forma monárquica de gobierno; por ello pretenden algunos que la Sociedad Carbonaria la constituyeron en sus principios republicanos franceses emigrados, tan enemigos de Napoleón, como de los Borbones; dispuestos a luchar tanto contra Murat, como contra Fernando; dicen que se refugiaron en los desfiladeros de los Abruzzos, y que el nombre de *Carbonari* deriva de las chozas de los carboneros en que se reunían, tanto éstos *carbonarios* modernos, cuanto los antiguos conspiradores güelfos, partidarios de la libertad de Italia, y de cuyas ideas se decían herederos y representantes los *carbonarios.*

Hay quien supone los orígenes de esta asociación en Francia, buscando relación entre el carbonarismo y la masonería; lo cierto es que en 1819 el gobierno de la Restauración francesa hubo de preocuparse del gran incremento alcanzado en Francia por el carbonarismo, en el que figuraban: La Fayette, Laffite, Dupont, y otros muy ilustres políticos.

Los ritos y fórmulas del carbonarismo tienen mucha semejanza con los de la masonería.

En el lenguaje simbólico de los asociados, el *Carbón* representaba los fines sociales, por cuanto cuando arde ahuyenta las bestias feroces con su llama y el fuego todo lo purifica. Los puntos de reunión se llamaban *chozas* o *barracas;* los alrededores, *selva* o *bosque*, y *limpiar la selva de lobos* equivalía a libertar la patria de extranjeros y déspotas.

Un grupo de *chozas* constituía una *República;* cada reunión tenía su presidente y veinte *primos.* La traición se castigaba con la muerte. El juramento imponía la obligación de no conocerse ni tratar de hacerlo los socios entre sí. No había comunicaciones escritas; las órdenes se transmitían verbalmente y las chozas comunicaban entre sí por medio de un *primo*, el *único* que podía tratar con el de la otra sección.

Tenían palabras y signos especiales de orden, de paso, y sin discutir debían obedecer sacrificándolo todo, hasta la vida, en pro de la libertad y de la patria.

El artículo 58 de sus estatutos, disponía: que para hacer frente a la tiranía y para socorrer a los *buenos primos* todo carbonario debía hacerse y cuidar de un fusil con bayoneta y la cartuchera provista de un mínimum de 24 cartuchos.

El número de afiliados a esta sociedad fué inmenso, la juventud entusiasta por la patria y la libertad ingresaba en masa en aquellas épocas de luchas que precedieron a la liberación de los pueblos en la época moderna.



Mañana 21
DE
Septiembre

conmemorando el tercer aniversario de la inauguración de la Casa Central, regirán en todas las casas de GATH & CHAVES

PRECIOS ESPECIALES

que serán mantenidos únicamente durante todo el día 21.

CASA CENTRAL:
Florida y Cangallo

ANEXO:
Av. de Mayo, Perú y Rivadavia

COMESTIBLES:
Bartolomé Mitre y Florida

THE SOUTH AMERICAN STORES

Gath & Chaves Ltd



Pruebe detenidamente el

Oporto DOM LUIZ

penétrese bien de lo que hay en él de sugestión atrayente, de fina tonicidad, y se arraigará en su espíritu la inmutable convicción de que

éste y no otro

es el Oporto que le conviene, tanto desde el punto de vista del obsequio, cuanto del de su consumo individual.

Fíjese bien en esta botella y pida a su proveedor **Oporto DOM LUIZ**

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1917 — N.º 990

El último retrato del general Cadorna



Generale L. Cadorna

El correo llegado recientemente de Italia, nos trae una grata sorpresa: un autógrafo del general Cadorna, el valiente jefe del heroico ejército italiano. Poco después de realizada la atrevida ofensiva del pasado mes de mayo, algunas damas solicitaron del general Cadorna varios retratos con firma autógrafa, para venderlos a beneficio de los mutilados, durante los últimos días de la interesante exposición fotográfica de guerra, inaugurada en el Campidoglio. Alcanzaron a 15 las fotografías del eminente jefe italiano, puestas en venta con dichos fines; una de ellas es la que nuestro corresponsal en Italia, señor Simboli, tuvo la suerte de obtener para CARAS Y CARETAS, y que ha servido para ejecutar el retrato que aparece en esta página.



Con que los progresos de la democracia han ido quitando a los reyes, por lo menos a los de la Europa occidental, la grandísima influencia que antes tenían en el gobierno, aquéllos pueden ya casarse sin que en la elección de la novia tenga la política la preponderante influencia que antes. Ejemplo de ello, y muy hermoso, fué el casamiento del príncipe Víctor Manuel, hijo de Humberto y de Margarita, reyes de Italia, con la princesa Elena de Montenegro. Fué ese un matrimonio de inclinación, de amor, en que el corazón tuvo la parte principal. Bien es verdad que Elena de Montenegro era una princesa encantadora, por su belleza y por sus virtudes. Ahora, Elena es un modelo de esposas, de madres y de reinas, y su familia, una de las más simpáticas de las familias reales.

Siempre la casa de Saboya formó

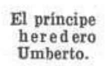


La reina de Italia, Elena de Montenegro.





S. M. Víctor Manuel III.



El príncipe heredero Umberto.



Las princesas Yolanda, Mafalda, Umberto y Giovanna, bañándose.

una familia distinguida por el valor de los hombres y la virtud de las mujeres. Actualmente, sus *príncipes*, tanto los tíos como los primos del rey, son hombres que si no hubieran na *ido príncipes*, siempre habrían sido notables. Y por lo que hace propiamente a la familia real, forma un hogar en el cual dominan todas las virtudes domésticas en hermoso consorcio con las más brillantes condiciones en cuanto a tal familia real. Víctor Manuel es un excelente esposo y padre, al mismo tiempo que un excelente rey. Ama a su familia y a su pueblo; y siempre ha estado en el puesto que le ha correspondido, sin farsas de inspirado de Dios ni chocarrerías de buscador de popularidades fáciles.

La educación que dan a sus hijos es una prueba visible de las altas cualidades morales e intelectuales de los reyes de Italia, que gozan de una popularidad merecida, que no pierde ocasión de manifestarse.



Umberto, frente a la playa.

Umberto en Villa Savoia.

Yolanda, Mafalda, Giovanna y Umberto.

Giovanna, en Santa Ana di Valdieri.

El príncipe heredero, Umberto, visitando el campamento de boy-scouts, en Villa Savoia.

La princesa Yolanda haciendo equitación.



Los italianos gozan de la fama, no sé si merecida, de ser sobresalientes en política. Al parecer de Guizot, la diplomacia moderna ha nacido en Italia.

Es verdad; Italia ha dado políticos de primer orden, desde Nicolás Machievelli hasta Francisco Guicciardini, y procuró con singular prodigalidad hombres de estado a las naciones extranjeras, desde Mazzarino a Alberoni.

La literatura política italiana es muy rica y bastaría para constituir la gloria de un país las comunicaciones de los embajadores de la Serenísima, verdaderos monumentos de sabiduría y mina inagotable de hechos y de observaciones que arrojan una luz vivísima sobre la historia de Europa y de Asia.

El genio político unitario italiano tiene su mejor exponente en los libros de «messer» Nicoló y especialmente en la expresión famosa: «No se debe dejar pasar esta ocasión a fin de que la Italia vea después de tanto tiempo, aparecer a un redentor». No encuentro palabras para expresar con cuánto amor se le habría recibido en todas las provincias que han sufrido a causa de esta ilusión exterior, con qué sed de venganza, con qué obstinada fe, con qué piedad, con cuántas lágrimas... ¿Qué puertas no se habrían abierto? ¿Qué pueblos le negarían su obediencia? ¿Qué envidias se le habrían opuesto? ¿Qué italiano le negaría su homenaje? Sobre todos y cada uno pesa este bárbaro dominio.

Esta es la teoría. En cuanto a la práctica de su desarrollo hay que buscarla en la política del Piamonte, el pequeño país al pie de los Alpes, que ha sido el núcleo a cuyo alrededor se ha formado la Italia de hoy.

Colocado durante siglos entre estados dominados sea por Francia o por España o por el Austria, el Piamonte fué sucesivamente aliado o enemigo ya de uno ya de otro de sus poderosos vecinos. Consultando exclusivamente sus propios intereses de Estado y de Nación, con un sentido de la realidad que no fué superado por ninguno, consiguió abrirse camino, engrandecerse y transformar, en fin, su corona ducal en una corona real. En el 54, el pequeño Piamonte, aconsejado por el conde Camilo de Cavour, enviaba unos miles de soldados a Crimea para combatir con los de Francia e Inglaterra y fué a consecuencia de esta audaz participación en la guerra de Oriente, que el Piamonte fué admitido al Congreso de París y que, por primera vez, pronunció el nombre de «Italia» ante la diplomacia europea.

Antes de aquel célebre congreso hablábase del reino de Cerdeña, del de las dos Sicilias, de los Estados Pontificios, etc., pero el nombre de Italia, la gran proletaria, evitábase con especial cuidado. En esa época la Italia comenzaba una nueva faz histórica que sanciona el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos. A consecuencia de este principio, el Austria perdió la Lombardía y el Véneto.

Cavour hizo triunfar, en el 59 y en los años anteriores, la política nacional frente a la diplomacia europea, tanto más cuanto se inclinaba a las iniciativas revolucionarias, y Garibaldi, Mazzini y Víctor Manuel, en colaboración segura aunque a veces parecieran en desacuerdo, hicieron triunfar el mismo principio en el interior. La «tierra de los muertos» se convirtió así en la «tierra de los vivos». Al estallar la guerra ruso-turca, Italia se encontró en una encrucijada. Habría podido, desde luego, ponerse de lado de Francia o de Inglaterra, dando con ello una nueva dirección a su historia. Víctor Manuel sentíase inclinado a adoptar esta política, pero sus consejeros lo disuadieron. En el 77 el gobierno inglés enviaba a Roma a lord Salisbury para establecer un acuerdo diplomático entre ambos países y, eventualmente, también militar. El conde Melegari, que entonces era ministro de Relaciones Exteriores, tanto dijo y tanto hizo, que indujo al rey a rechazar la propuesta, la cual, sin duda, habría sido suficiente para dar una orientación distinta a las cosas balcánicas. El hecho es que vino la guerra, vino el congreso de Berlín, e Italia quedó con «las manos limpias», según la histórica y pintoresca frase de Benedetto Cairoli.

En el congreso de Berlín, Alemania sembraba la discordia entre Italia y Francia, autorizando a esta última a la ocupación de Túnez y poco después, entre Italia, Alemania y Austria se echaban las primeras bases de la triple alianza.

Por rara coincidencia, el mismo hombre de estado que ha deshecho la triple alianza en 1915 — el barón Sidney Sonnino — es el autor de la célebre frase que puso a Italia en brazos de los imperios centrales: «Para ir a Berlín, hay que pasar por Viena».

Crispi quería ir a Berlín sin pasar por Viena, y por eso no tomó parte sino más tarde en el desarrollo de la triple alianza.

Italia pasó, pues, por Viena y pareció obscurecerse por algún tiempo su genio político.

Sin embargo, en el tratado de la triple no faltaba el sello de la previsión política italiana; y ello se vió claramente en la redacción del artículo siete, relativo al *statu quo* balcánico, que ninguno de los contratantes podía alterar sin el consentimiento de los otros.

El Austria obró por iniciativa propia contra el espíritu y la letra del artículo 7, e Italia halló el modo honorable, lícito y obligado de retraerse de una alianza que traicionaba los propósitos para los cuales se había estipulado.

Así, pues, también en esta delicadísima circunstancia resplandeció el genio político de Italia.

SILVIO BECCHIA.

Dib. de Alvarez.

La prensa italiana en Buenos Aires

LA PATRIA DEGLI ITALIANI

PORTE PAGO

Servizio telegrafico generale della "United Press„ e dei nostri corrispondenti particolari



Doctor Prospero Arie, director de «La Patria degli Italiani».

La colonia italiana, con sus millares de connacionales desparramados por la República, haciendo sentir la acción del trabajo, entregándose a iniciativas industriales y comerciales tenia por necesidad que dar vida a varias publicaciones que fuesen el vocero de sus necesidades y defensores de sus intereses.

En Buenos Aires, aparecieron los primeros diarios italianos, escritos en su idioma, siendo hoy el decano *La Patria degli Italiani*, que se fundó hace veinticinco años; fué su primer director el conocido periodista en el Plata, doctor Basilio Cittadini.

Desde su aparición le acompañó el éxito, contribuyendo a ello el interés que por aquel tiempo tenia para los peninsulares las grandes cuestiones políticas, pues entonces no era el telégrafo, sino la noticia, la que llegaba a Buenos Aires.

En vista de la gran aceptación que tuviera «La Patria», que fué su primitivo nombre, se fundaron otros diarios, y no solamente en Buenos Aires, sino también en el Rosario.

En cuanto a revistas y semanarios fueron muchos y muy importantes los que vieron la luz pública, redactados en italiano y con firmas de verdadero prestigio.

Otro de los diarios que tiene gran aceptación entre la colonia, es el «Giornale d'Italia», que hace nueve años se fundó, y que siempre ha sido un caballeresco paladín de la colonia italiana, y uno de los más leídos, por su servicio telegráfico y las correspondencias que recibe de Italia, así como por el brillante grupo de redactores que en él colaboran.

«Il Roma», hace cuatro años que se fundó, y es un diario de la tarde; son sus propietarios el doctor Dionisio Baia y el barón Salvador Judica, siendo, respectivamente, director y subdirector. La señora Ida Baroffi Bertolotti, es la redactora jefe de esa publicación. Tiene un criterio independiente, y el programa nacionalista italiano es quien le orienta.

La característica del periodismo italiano es la corrección, y aun en sus campañas, hay siempre una altura de pensamiento que dignifica las cuestiones.

El público que los conoce sabe que se trata de periódicos de importancia, con imprentas en las que se han invertido grandes capitales.



El cuerpo de redacción del mismo diario.

GIORNALE D'ITALIA



El director del «Giornale d'Italia», señor Silvio Becchia, con el personal de redacción y administración.

IL ROMA

GIORNALE INDIPENDENTE DELLA SERA

Dott. DIONISIO BAIA, direttore — Buenos Aires, Sabato 8 Settembre 1917 — UN NUMERO 5 Centavos

(SERVIZIO TELEGRAFICO DELL'AGENZIA HAVAS E DEI NOSTRI CORRISPONDENTI PARTICOLARI)



De izquierda a derecha: señor Salvador Judica, señorita Ida Baroffio Bertolotti y doctor Dionisio Baia subdirector, jefe de redacción y director, respectivamente, de «Il Roma».

EL "COMITATO DI GUERRA"

Algunas de las familias que reciben subsidio del «Comitato».

Bolsas conteniendo rollos de papel «calienta-rancho», preparados para ser embarcados para el frente de batalla.

Todos estos caballeros, con la colaboración de muchos compatriotas, han organizado su comité en distintas secciones, repartiéndose las pesadas tareas.

Su acción se extiende por toda la Argentina, habiendo sido sus entradas hasta julio, por donación y subscripciones, la cantidad de pesos 2.000.620.07.

Ha reimpatriado a 1879 familias con un total de 4.340 personas, que han costado 256.964 pesos.

También se han remitido objetos de lana por un valor de 120.750 pesos y escaldarrancho, por 40.000.

La acción del comité se ha dejado sentir de una manera decisiva, ya por medio de iniciativas prácticas, ya por medio de subscripciones lo que habla en favor del patriotismo y desinterés de la colonia italiana, en estos momentos decisivos.

Se constituyó el comité el 27 de mayo de 1915, cuando la colonia italiana, a invitación del ministro Cobianchi, se reunió en el Teatro Victoria con el fin de arbitrar los medios para socorrer a las familias de los que partían a Italia en cumplimiento de sus deberes cívicos.

En dicho acto fueron llamados: Antonio Devoto, Tomás Devoto, Lorenzo Pellerano, Tomás Ambrosetti, Juan Pelleschi, Francisco Jannello, Juan A. Buschiazzo, Bartolomé Ginocchio y Honorio Stoppani, formándose en seguida un consejo directivo, compuesto por los señores: José Devoto, Tito Maucci, José Pedriali, Santo Lacosta, Alfredo Pasenti, Tito Luciani, Enrique Figari, Carlos Spada, Mauro Helitzka, Angel Roverano, Victorio Valdani, Juan Carosio, Oreste Liberti, Eugenio Leonardini, Pablo Della Valle, Atilio Massone y *honoris causa* la Sociedad dei Reduci delle Patrie Bataglie y el «Grupo Garibaldini», nombrándose secretario general al señor Juan Rolleri.

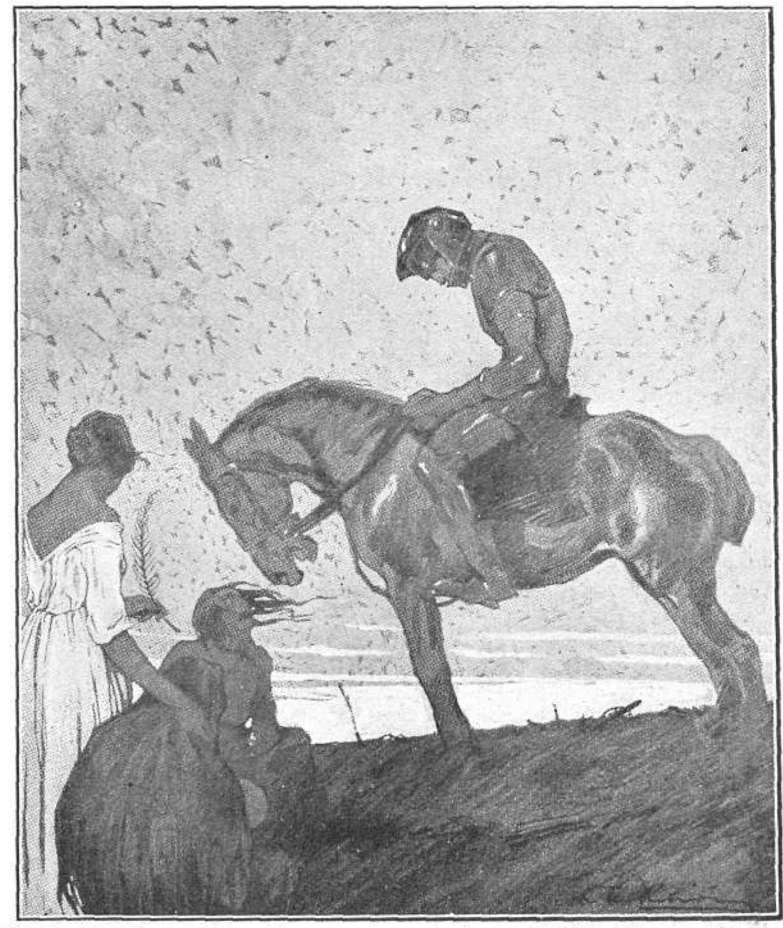


Señoras Filomena D. de Devoto, presidenta; Zulema B. de Dellepiane, secretaria, rodeadas de las componentes de la comisión femenina.

Las esperanzas de Italia para después de la guerra

A pesar de toda ostentación materialista, nuestra época se acerca más que ninguna a la poesía. Diríase que esta guerra, después de habernos horrorizado y desalmado, arrojándonos de golpe a las épocas del hierro y del fuego, haya guardado quién sabe en qué escondido y hondo rincón de nuestra alma una imperceptible semilla de piedad humana: y que ese grano germine al calor de nuestra pena, segado por el llanto que nos brota del corazón, llanto rojo como la sangre. Así es. Mientras nuestros labios lanzan la maldición, nuestra alma ruega; y blasfemias y plegarias suben juntas hacia el cielo y no sabemos si ha de llover aquí lluvia de exterminio o de perdón paternal. ¿Quién sabe? Hay en nuestra alma un gran cansancio de odio. Tal vez se me ocurre pensar que todos los pueblos en guerra tengan un enorme deseo de quererse... ¿Quién sabe? Los que conocemos la vida, por haberla vivido largamente, sabemos que entre esposos hay riñas hasta cuando vive el amor...

Atormentándome para escribir, lo menos bárbaramente posible en esta lengua que amo y que no alcanzo a dominar, dos paginitas para CARAS Y CARETAS en su número dedicado a mi hermosa Italia, en esta fecha memorable para todos los pueblos, yo recuerdo aquel brindis de Giosuè Carducci, que es precedente al 20 septiembre 1870:



«I re congiurati
Or meditan guerra,
E schiava la terra
Ne gli odi insani.

O prole d'Erminio,
Pur io ti saluto,
Io prole di Bruto
E bevo a quel dí.

Che su le ruine
D'etrenta tuoi secgli
Deposti li orgogli,
D'un evo incivil.

La man tu ci stenda
Da l'alpe gelata,
La man non più armata
Del ferro servil.

Ma si del cristallo
Che Fraga lavora
E il vino colora
Del limpido Ren.»

¿Es un brindis o es un vaticinio? Esos reyes conjurados, esa tierra esclava, enloquecida en los odios, ese deseo de que por encima de los Alpes helados se tiendan las manos, ¿no es en realidad el afán de nuestros días? Volvamos a la poesía ¡quizás que no sea ella la ciencia más honda de la vida! Y el refugio donde se cobijará la generación nuestra después que cese esta tempestad que la azotó por tantos años. Pero yo tengo que contestar a una pregunta que en su cortesía quiso dirigirme el director de esta revista: «¿Cuáles son las esperanzas de Italia para después de la guerra?»

Contestar no es fácil. Y luego yo soy hombre de partido y nada más fácil que vea el porvenir a través de un lente que altere algo los contornos; a pesar de todo, yo opino de Italia lo que opina de España el rey Alfonso XIII, quien dijo sin perífrasis: «Hay que empujar la vida de las naciones hacia el socialismo». Estoy seguro que Italia será la nación más atrevida en el experimento de todas las reformas sociales.

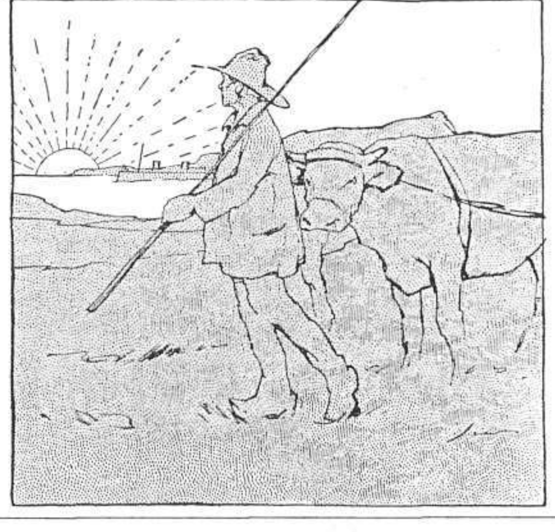
Diré más: diré que no concibo el desarrollo de la vida italiana sin una franca política socialista: lo que ni por broma quiere decir que el socialismo deba ser el de los tratados o el de los mítines: el primero es demasiado teológico para ser adaptable y el segundo es demasiado simplista. Ni San Agustín ni May Polcino; pero sí un término medio: ¿acaso sea la sencillez franciscana? No sabemos. Entonces (para nosotros los italianos decir: después de la guerra equivale a dar por concluida la reconquista de nuestras comarcas hoy aún despotizadas), la primera esperanza es que todas las clases sociales, tengan conciencia de que el esfuerzo de la guerra no es nada comparado con el de la paz: que el haber firmado la paz con los enemigos nada quiere decir si no se evita toda causa de guerra intestina.

Ahora bien: Yo no creo en eso de las indemnizaciones por la sencilla razón de que no habrá quien las pague: a quien no la tiene, es inútil pedirle, aunque sea poco lo que se le pidiese; y el Austria vencida ni los ojos tendrá para llorar. Cada nación tendrá que curar sus llagas; que no serán pocas ni leves; en el fondo no queda más que un recurso: trabajar todos y producir para todos. Y yo veo, —y mi alma sonríe a ese espectáculo, — una rápida transformación de todas nuestras costumbres. Me figuro el Congreso de Italia cual la Asamblea Constituyente de Francia la noche del 4 de agosto del 1789, cuando los estados renunciaban a sus privilegios. Será otra cosa, bueno; pero al fin y al cabo, eso será. Primeramente una limitación de derechos necesaria para equiparar los deberes.

¿Será un impuesto del 50 por ciento sobre las herencias? ¿Será la supresión del latifundio y la asignación de la tierra pública en enfiteusis a los colonos? ¿Será la gestión directa de los grandes servicios públicos: ferrocarriles, navegación, tranvías, alumbrados, etc., por los sindicatos obreros? ¿Será la garantía, de parte del estado, de abrigo y de pan, para todos los necesitados, quiere decir, un mínimum de providencia estadal por cuya virtud, ninguno carezca de algún alimento

y ninguno tenga envidia a las fieras, porque ellas tienen sus guaridas?

No sé. No sé. Pero mis ojos ven cruzar el Tirreno por buques que llevan a Cerdeña y Sicilia sendos arados y máquinas de trillar, para que la tierra, nuestra bendita y bondadosa tierra, nos dé en trigo toda la savia de sus entrañas; y ven también escuadrillas de labriegos repetir en la «Basilicata», en Calabria, en las Apulias los milagros que hicieron nuestros soldados, rayando los Alpes y el suelo de Albania de miles de kilómetros de caminos; veo la Italia Central crear sus industrias, Roma enlazarse con el mar, Milán unida a Venecia por vías fluviales, Romagña triplicar su producción agrícola, Folesine acabar la obra sanitaria de su tierra paludinosa... y veo Génova y Nápoles emporios mundiales; Venecia, Trieste, Ancona, Bari, Taranto eslabones de la gran cadena comercial desde el Adriático hasta el Bósforo y el Mar Negro; los puertos de Sicilia estaciones del intercambio con el Africa septentrional y el Asia menor... veo, en suma, una Italia nueva.



Dib. de Centurión.

¿Os acordáis de la estrofa aquella del himno de Garibaldi, preconizante ed advento de la tercera Italia?

« La terra dei fiori
Dei suoni e dei carmi,
Ritorni qual'era
La terra dell'armi...»

¡Y bien! Después de los Mil de Marsala, después del período glorioso del garibaldinismo, desde el Volturno hasta Mentana, Italia esperó medio siglo y se volvió una vez más «la terra dell'armi», con esta guerra la tercera Italia acabará con su misión; y la cuarta Italia no podrá ser más que la Italia del Trabajo.

¡Oh Italia! Tú siempre serás la tierra de las flores, de las melodías, de los versos. Mas tus laureles no darán más gajos para ceñir las sienes de los triunfadores en las peleas sangrientas; ni tus flores fragantes, entrelazarán guirnaldas para los muertos en las trincheras; ni las armonías de tus músicos ni los himnos de tus poetas serán para cantar alabanzas guerreras: de tus flores haremos ramos para las novias, de tus melodías haremos marchas triunfales que acompañen el campesino a su surco, el artesano y el obrero a su taller, de tus odas haremos el poema en loor de Dios y de los hombres, voluntatis bonae; y de sus armas haremos arados y hoces.

¿Cuáles son las esperanzas de Italia? Las de todo el mundo: rehacer con el trabajo todo lo que derrumbó la guerra: y vivir en paz con los otros pueblos y en paz con nosotros mismos. Pero vivir en paz no se puede si no se cree en la justicia humana y no se aplica a la vida, si no se crea una conciencia individual y colectiva limpia de odios, llena de amor mutuo.

FOLCO TESTENA.

Federación de las Asociaciones italianas

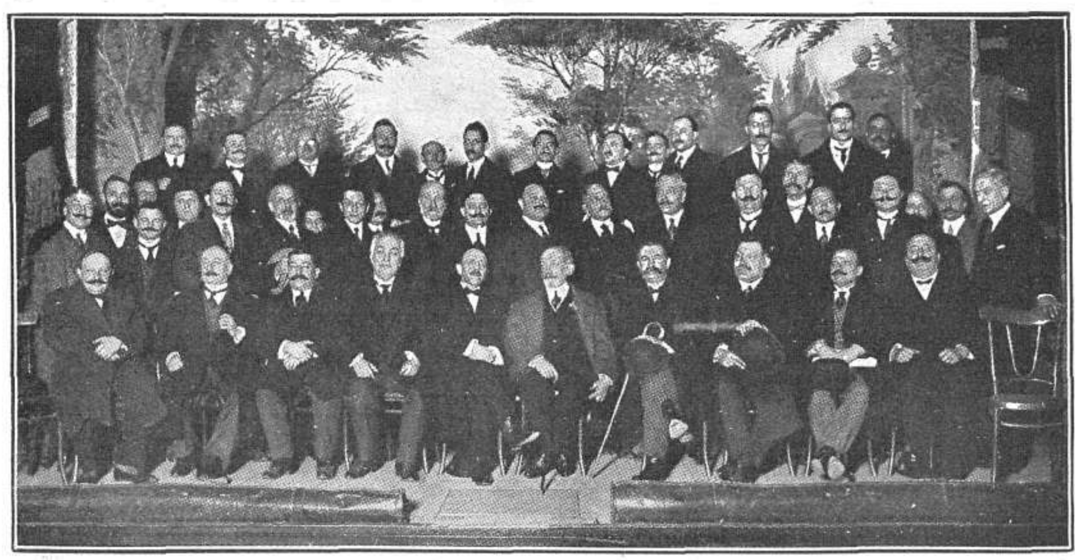
En 26 de abril de 1912 se constituyeron en Buenos Aires una federación de las siguientes sociedades italianas: Associazione Italiana di Mutualitá ed Istruzione, Camera Italiana di Commercio ed Arti, Circolo Italiano, Club Canottieri Italiani, Colonia Italiana, Cuochi e Camerieri Italiani, Dante Alighieri, Giordano Bruno, I Sette Colli, Italia Unita, La Floresta, Lega Navale Italiana, Ligure di M.º S.º, Margheritese Ligure, Nazionale Italiana, Ospedale Italiano, Patria e Lavoro, Patronato e Rimpatrio, Pompieri Volontari della Boca, Primo Circolo Mandolinistico Italiano, Pro Schola, Roma di Avellaneda, Tiro a Segno, Unione Alessandrina, Unione Italiana, Unione Meridionale, Unione Operai Italiani.

El Consejo Federal lo constituyen 21 miembros que forman el Poder Ejecutivo.

Actualmente el Consejo lo representan: Presidente, Figari Cav. Enrico; vicepresidente 1.º, Terrarossa Cav. Uff. Antonio; 2.º, Togneri Cav. Uff. Ferruccio; secretario, Berardi Giulio; vicesecretario, Forino Antonio.

Del Poder Ejecutivo: Presidente, Massone Attilio; vicepresidente 1.º, Gavatelli Valmore; 2.º, Aricó Alfio; secretario, Artuso Antonio; vicesecretario 1.º, D'Agostino Vincenzo; 2.º, Di Grazia Mario; tesorero, Barbagelata Giovanni B.; vicetesorero 1.º, Zappa Guido; 2.º, Di Fonzo Francesco.

Gerente, doctor Vittorio Bignami.



HÉROES CIVILES: MARCONI Y D'ANNUNZIO

Muchos, innumerables son los héroes civiles de que Italia puede gloriarse; mas, entre ellos hay dos que ocupan un lugar prominente, así por lo que eran antes de la guerra como por lo que durante ella han hecho. El uno es un sabio: Guillermo Marconi; el otro un poeta, Gabriel D'Annunzio.

Guillermo Marconi ocupaba, no ya en Italia, sino en el mundo entero, un puesto de primera fila entre los hombres de ciencia, cuando se declaró la guerra. Universal era el homenaje que se le rendía; y la gratitud de la humanidad le acompañaba, por las aplicaciones humanitarias de sus fundamentales descubrimientos. Declarada la guerra, Marconi puso todo su saber, todo su talento y toda su energía al servicio de la patria. Aun no es posible, en razón de las explicables reservas que al respecto se guardan, conocer ni siquiera fragmentariamente, los servicios que la ciencia de Marconi ha hecho y continúa haciendo a Italia; pero con el tiempo ella se sabrá y podremos todos, italianos y no italianos, admirar y aplaudir su labor, que es la labor del genio.



Retrato de Marconi, en la actualidad.



Marconi, durante su primer viaje a Inglaterra.

En cuanto a Gabriel D'Annunzio, puede decirse de él que está realizando una de las más bellas síntesis humanas: el poeta-soldado. Siempre fué el autor de *La hija de Jorio* un patriota ferviente y esperanzado; pero su posición ante el conflicto quedó de manifiesto en el gran discurso que pronunció el 5 de mayo de 1915 en la roca de Quarto, rememorando la heroica hazaña de los mil. Ese discurso, verdadero poema de glorificación de Italia, causó enorme impresión en la península, y ha sido siempre considerado como el primer anuncio de que Italia iba a entrar en la guerra. Rotas las hostilidades, el poeta se incorporó en el acto al ejército, y desde entonces presta servicio, sin que por ello haya dejado ociosa la áurea pluma, rendida hoy incondicionalmente a la patria. Escritores un poco malignos nos habían presentado en los últimos años, a un D'Annunzio decaído físicamente, y sin energías morales, un producto algo descompuesto de los modernos refinamientos intelectuales y sensuales. Pues bien, la guerra ha dado al poeta brillante y única ocasión de demostrar con hechos cuán falso era el retrato que de él se nos quería hacer pasar por verdadero. Su energía física está a la altura de los más fuertes: ha hecho excursiones en torpederos y submarinos, ha manejado cañones, frecuentemente vuela en aeroplano. Su valor no se ve desmedrado ante el de ninguno; y sus hazañas heroicas ya no son sorpresas para nadie. Hace poco fué herido mientras participaba en un raid aéreo sobre el campo enemigo. Y al mismo tiempo, canta las hazañas inmortales de los soldados de Cadorna. Realiza así la encarnación más completa del pensamiento artístico.

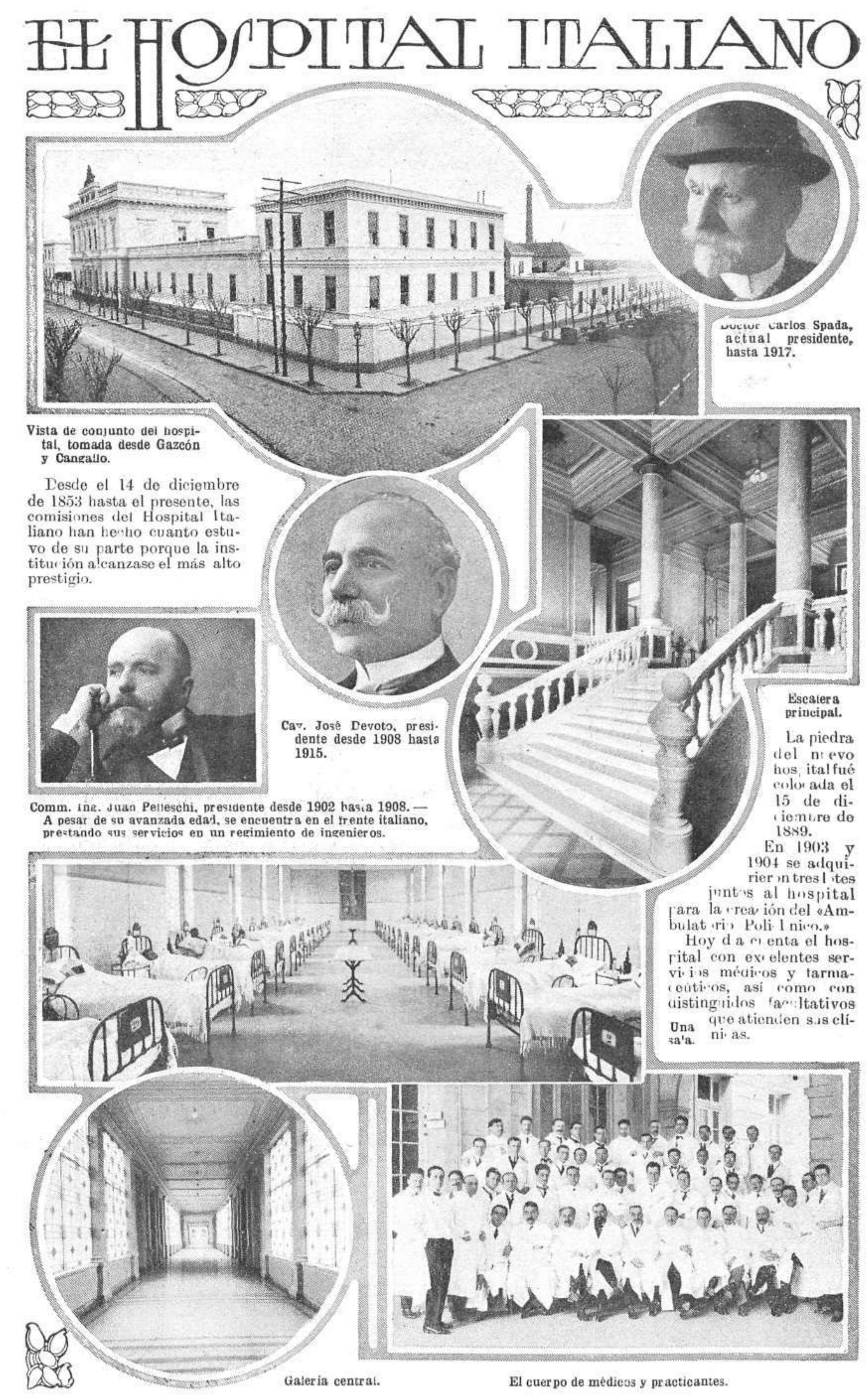


El poeta D'Annunzio, en la época de sus grandes triunfos dramáticos.



El capitán de aviación italiana, Gabriel D'Annunzio.

EL HOSPITAL ITALIANO



Doctor Carlos Spada, actual presidente, hasta 1917.

Vista de conjunto del hospital, tomada desde Gazcón y Cangallo.

Desde el 14 de diciembre de 1853 hasta el presente, las comisiones del Hospital Italiano han hecho cuanto estuvo de su parte porque la institución alcanzase el más alto prestigio.

Cav. José Devoto, presidente desde 1908 hasta 1915.

Comm. Ing. Juan Pelleschi, presidente desde 1902 hasta 1908. — A pesar de su avanzada edad, se encuentra en el frente italiano, prestando sus servicios en un regimiento de ingenieros.

Escalera principal.

La piedra del nuevo hospital fué colocada el 15 de diciembre de 1889.

En 1903 y 1904 se adquirieron tres lotes juntos al hospital para la creación del «Ambulatorio Policlínico.»

Hoy día cuenta el hospital con excelentes servicios médicos y farmacéuticos, así como con distinguidos facultativos que atienden sus clínicas.

Una sala.

Galería central.

El cuerpo de médicos y practicantes.



reune las condiciones necesarias para llevar a cabo con los mejores resultados, la tarea más difícil, porque única, de los diplomáticos: servir celosamente los intereses de su país, sin perder la alta estimación de aquél en que prestan sus servicios.

En tiempos normales, la representación italiana en Buenos Aires es quizás fácil, en razón de la recíproca cordialidad de pueblos y gobiernos; pero la participación de Italia en la guerra, ha dado lugar a que la labor del ministro se intensifique, desplegando éste una inteligencia y una actividad extraordinarias en servicio de los intereses de su país. Felizmente, las relaciones de gobierno a gobierno y de pueblo a pueblo no han hecho sino tornarse más cordiales, sin que el menor incidente las haya perturbado. Pero es particularmente ante sus propios compatriotas, que el prestigio del comendador Cobianchi y de sus colaboradores en la legación se ha difundido y asentado por modo elocuentísimo. La marcha de los reservistas, la atención a sus familias, la Cruz Roja, la colocación de los empréstitos, la vigilancia del enemigo, han dado ocasión a la legación para trabajar mucho y bien.

R. LEGAZIONE D'ITALIA

A "Caras y Caretas" (di cui sono antico assiduo lettore) uno specialissimo augurio nel giorno in cui avvicina così simpaticamente i nostri due Paesi.

20 . 9 17

V. Cobianchi

«A «Caras y Caretas» (de la que soy antiguo y asiduo lector), un especialísimo augurio en el día en que se acercan tan simpáticamente nuestros dos países.»—Autógrafo del Comm. Cobianchi.

EL CONSULADO ITALIANO

Basta mirar la fotografía en que aparece todo el personal del consulado italiano, para comprender cómo son complejas y extensas las labores de esa oficina. Además del cónsul y de su secretario, se ve figurar allí un coronel, varios médicos, empleados para el enrolamiento, etc.



El cónsul general, Comm. Carlos Nagar.



El Comm. Nagar, y empleados. — Sentados: G. Bruno, secretario; Cav. A. Corradi; Cav. G. Persico, Prof. Cav. G. De Luca. — De pie, 1.ª fila: Sres. H. Paolucci, Fragioni, Lachelli, Clérici y Fravega. — 2.ª fila: Sres. G. de Frisina, Panattoni, Di Meglio y Di Landra.

Es que la guerra ha agregado al carácter normalmente comercial del consulado, el de una oficina de enrolamiento militar, por la cual tienen que pasar los millares y millares de súbditos de Víctor Manuel que hay en nuestro país, en condiciones de prestar servicio militar. El comendador Nagar, cónsul, y el personal a sus órdenes, tienen, pues, mucho que hacer, y su vida no es, por cierto, la que ambicionan muchos que se imaginan que ser cónsul es una canongía. Seguramente, ese no es el caso del comendador Nagar y de sus colaboradores, porque el consulado italiano es casi un verdadero ministerio, un ministerio en que se trabaja, bien entendido. La colonia italiana encuentra en su consulado, además, no solamente una oficina pública, seca y fría, sino casi un hogar, pues todo el personal se esmera en ser afectuoso y útil, particularmente con aquellas personas que tienen deudos en la guerra, y que naturalmente viven en la perpetua ansiedad de saber qué suerte han corrido en la heróica lucha, que Italia está llevando a cabo con tan brillante éxito.

CONTRIBUCIÓN DE SANGRE ITALIANA EN LA MARINA ARGENTINA

A Italia le ha tocado en suerte la gloria, — entre las innumerables que tejen la esplendente aureola que se nos aparece al evocar el nombre venerado de la cuna de nuestra raza originaria, de la raza latina,— que ha *contribuido más que cualquiera otra* para la felicidad de todos los pueblos, para su acercamiento y para formar la base de futuras y prósperas nacionalidades, inspiradas en la confraternidad de todos los hombres de la tierra, en los principios del derecho, en el amor, fuente de todo bien; repudiando la fuerza brutal, que todo lo destruye, renovando en el siglo XX las escenas de los bárbaros de otras épocas que creíamos para siempre olvidadas.

Almirante José Murature.

Y así como emigraran a otros países europeos, también llegaron jóvenes y entusiastas hijos de Italia a nuestras playas, para tomar parte en las luchas que en América se libraban por el afianzamiento de esos mismos principios, que en sus lares no les fuera posible aun hacer triunfar.

Los italianos han contribuído al engrandecimiento y a la prosperidad de nuestro país, con el esfuerzo propio, personal; con su inteligencia, con su sangre, y así vemos en todos los órdenes del progreso argentino, que Italia ocupa un lugar prominente. Vamos a citar algunos nombres de abnegados patriotas y de hombres laboriosos, que al formar su fortuna y su hogar, han hecho propia esta tierra argentina, radicándose para siempre en nuestro suelo, sin por eso olvidar su patria de origen.

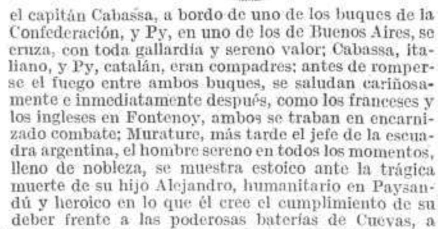
En la marina han brillado en 1833, Nicolás Descalzi, astrónomo, marino, explorador que, con la goleta «Encarnación», remonta el río Negro hasta más arriba de Choele-Choel, ordenándosele desde allí su regreso aguas abajo; sus trabajos figuran honrosamente en nuestra historia.

Capitán de fragata Angel Castello.

Durante la época de la organización nacional, cuando tiene lugar la separación del estado de Buenos Aires de sus demás hermanos, los hijos de Italia acuden presurosos a ofrecer su sangre defendiendo la causa de Buenos Aires, que consideran propia; allí vemos a Sussini, jefe de la escuadra porteña en el combate naval de San Nicolás; en ese combate donde, entre otros hechos notables, no podemos dejar en el olvido el saludo que entre el capitán Cabassa, a bordo de uno de los buques de la Confederación, y Py, en uno de los de Buenos Aires, se cruza, con toda gallardía y sereno valor; Cabassa, italiano, y Py, catalán, eran compadres; antes de romperse el fuego entre ambos buques, se saludan cariñosamente e inmediatamente después, como los franceses y los ingleses en Fontenoy, ambos se traban en encarnizado combate; Murature, más tarde el jefe de la escuadra argentina, el hombre sereno en todos los momentos, lleno de nobleza, se muestra estoico ante la trágica muerte de su hijo Alejandro, humanitario en Paysandú y heroico en lo que él cree el cumplimiento de su deber frente a las poderosas baterías de Cuevas, a bordo del débil barquichuelo que él y Py mandan, ostentando los colores argentinos! En esas épocas los tenemos defendiendo nuestra honra nacional a Fidanza, Lamberti, Castello, Olivieri (Domingo), Franchini, al capitán Vicente Moneta, que vuela con el vapor «General Outtan» y salva su vida porque... no debía morir. Leonetti, que al estallar la sublevación a bordo del «General Pintos», debe su salvación a su serenidad y a la circunstancia de ser un habilísimo nadador; Ballesteros, Vicente Constantino, que es hecho prisionero por los paraguayos en Corrientes y que es uno de los pocos prisioneros que salvaron su vida de las garras del tirano López; Reghini, Polvorini, Benetti, todos ellos han prestado buenos y leales servicios a esta su nueva patria y han constituído aquí hogares argentinos respetables, patriotas y ansiosos de ver próspera y fuerte la la nación; Mario Bigi, hidrógrafo, a quien se debe la primera triangulación de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, en 1879, secundado por los aspirantes de la Escuela Naval, Oliva, Funes y Lascano; Gastaldi, en la prefectura marítima; J. A. Garibaldi; el práctico mayor Juan González, Carmelo R. Bottazzi, ingeniero-maquinista.

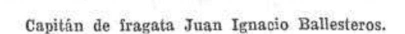


Capitán de fragata Vicente Constantino.

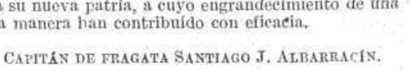


Eduardo Múscari... Este sólo nombre evoca la gratitud y un cariñoso recuerdo para los marinos de la actual generación; fué Múscari fundador de escuelas, el autor de nuestro primer código nacional de señales modernizado y a él se debe la organización administrativa de todos los servicios de nuestra marina de guerra. Battilana, que fué quien sirviera en el río Negro, en 1869, con Ramírez, Urtubey y Spurr, en 1872 y 1879; así como Francisco Gaibisso, práctico; José Corradi, ingeniero maquinista; Costagliosa, ingeniero maquinista. Entre los pilotos recordaremos a Juan Rubado, Martini, Carbonetti y otros.

Todos ellos han prestado buenos y meritorios servicios a esta su nueva patria, a cuyo engrandecimiento de una u otra manera han contribuído con eficacia.



Capitán de fragata Juan Ignacio Ballesteros.



CAPITÁN DE FRAGATA SANTIAGO J. ALBARRACÍN.

EL "CIRCOLO ITALIANO"

La colectividad italiana entre nosotros cuenta con varios centros culturales y sociales, que hacen honor a la colonia; pero, sobre todos, el más representativo en el orden social por todo con-

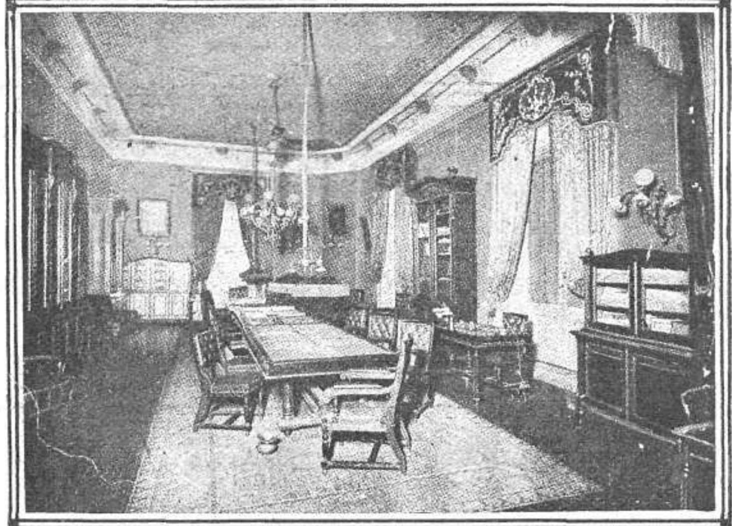


Grand Uff. Lorenzo Pellerano, presidente del «Circolo».

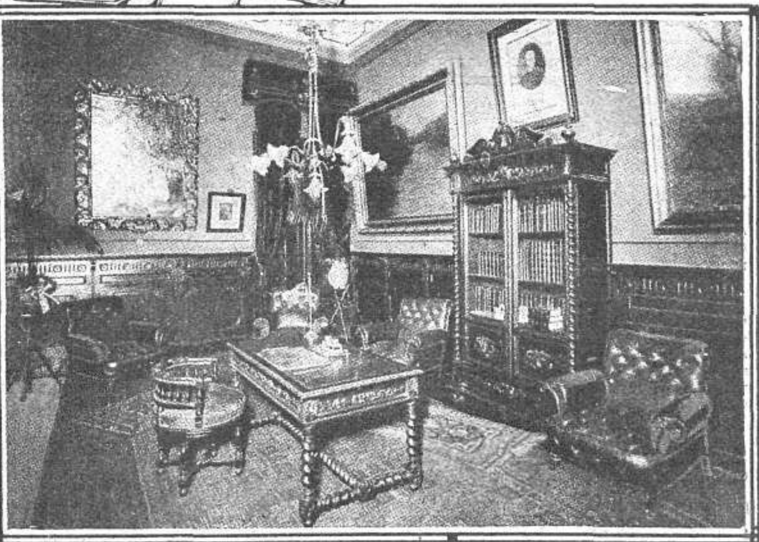
cepto, es el «Círculo Italiano».

Son socios de él cuanto de más saliente tiene la colectividad, ya sea en la banca, el comercio, las artes y las industrias, y tiene por sede uno de los edificios más lujosos de la aristocrática calle Florida.

Sus salones son modelo de confort y elegancia, pues no se ha omitido ningún detalle para hacer grata su estada a los socios.



Sala de la Comisión Directiva.



Sala de lectura.

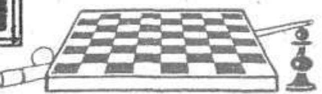
La biblioteca es una de las más selectas, figurando en ella las más valiosas firmas de los escritores italianos.

Las paredes de los distintos salones se adornan con magníficas y valiosas obras de arte, debidas al pincel de los más reputados maestros italianos.

En el testero del gran salón de baile existen dos grandes cuadros que representan al Rey Víctor Manuel III y a la Reina Elena, y firmados por el gran pintor G. Grosso.

Las fiestas que da el «Círculo» son notables, pues su Comisión Directiva sabe con sus iniciativas dar la nota de distinción.

Sala de juego.



Recuerdos de mi vida periodística

EL PRIMER «XX SETIEMBRE» EN BUENOS AIRES

Para todos los que seguíamos con intensa conmoción patriótica desde el Plata el desarrollo de los acontecimientos bélicos europeos, queda imborrable el recuerdo del día en que llegó la ansiada noticia de la entrada de las tropas italianas en Roma.

Entonces no había telégrafo ni entre Sud América y Europa, ni entre Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires. La correspondencia epistolar y los diarios del viejo mundo los traían los vapores franceses, italianos e ingleses, empleando, término medio, en la travesía de 24 a 28 días. Fondeaban los vapores en balizas exteriores. Pequeños vaporcitos, fletados por los periódicos de mayor circulación, atracaban al costado de los paquetes de ultramar, tomaban la correspondencia y volviendo rápidamente a la ciudad, publicaban en boletines, al compás de bombas y matracas, las noticias de mayor bulto.

Encarnizada lucha ardía entre Francia y Alemania. La suerte de las armas se había declarado decididamente en favor del ejército alemán. Derrotadas las tropas de Napoleón III en Sedán, preveíamos los italianos que con la desaparición de las fuerzas en que apoyábase el dominio temporal de los papas, Italia, fuerte de su derecho, hubiera marchado con su ejército organizado sobre Roma. El vapor que trajo la noticia de la liberación de la Ciudad Eterna llegó a la rada la mañana del día 26 de octubre. Por la tarde el estruendo de las bombas precedía la publicación de los boletines de «La Tribuna», «La Prensa», «El Nacional» y «La Nazione Italiana», con los primeros detalles del combate trabado en los alrededores de Roma entre las tropas de Cadorna y los soldados pontificios y la victoria de los bersaglieri que, por la brecha de Porta Pía, habían llegado hasta el Capitolio, haciendo flamear en su torre gloriosa el pabellón tricolor. El gran acontecimiento fué recibido con agrado por la población liberal de la ciudad, con delirante, indescriptible entusiasmo por la numerosa y patriótica población italiana, pues con la caída del poder civil de la iglesia, Italia realizaba el sueño secular de sus pensadores y sus mártires, afianzando el triunfo del ideal democrático sobre la teocracia papal y poniendo firmemente los cimientos de su unidad política. Para la joven nación inaugurábase una era nueva de unión y concordia. Los ánimos que el poder monárquico había desalentado con su debatida actitud frente a la heroica e infeliz campaña de Garibaldi en 1867, reconciliábanse en presencia de la franca y vigorosa acción del gobierno, solucionando sin reparos por la diplomacia y por las armas la tan complicada cuestión romana.

Confirmada en sus pormenores la toma del baluarte enemigo, fué lanzada y acogida con aplauso unánime por la población italiana la idea de celebrar con solemnidad extraordinaria el culminante hecho histórico de proyecciones universales. Las primeras reuniones se realizaron en la Legación de Italia. El ministro de S. M., conde Della Croce, aceptó complacido la presidencia honoraria del Comité organizador de la manifestación, formado por los representantes de las sociedades «Nazionale Italiana», «Unione e Benevolenza», de la prensa y los miembros más distinguidos de la colectividad. Todos trabajaron con ahinco, aportando cada uno en las reuniones su contribución de pensamiento y acción. Luego de animadas discusiones se resolvió por unanimidad que la fiesta conmemorativa tendría lugar en el «Povero Diavolo», jardín-recreo situado en los bajos del Paseo de Julio, espacioso y alegre punto de reunión, preferido por nuestras clases trabajadoras. El manifiesto llamando a los italianos y a todos los hombres libres a la celebración del magno acontecimiento, lleva las firmas del ministro y todos los miembros del Comité; documento sobrio, vibrante, magnífico.



Dib. de Kupfer.

La manifestación tuvo las proporciones y los prestigios de una apoteosis: la olimpiada de la libertad. El día era sereno y tranquilo, ¡un día hermosísimo, templado, lleno de luz y de perfumes, como los hay tan risueños y encantadores en ese período del año—fin de noviembre — en que se extingue, en los umbrales del verano, la incomparable estación primaveral bonaerense! La ciudad, sede provisoria entonces del gobierno nacional y capital de la provincia homónima, apareció al amanecer profusamente embanderada. Los colores blanco y azul del pabellón argentino flotaban hermanados con los tricolores. La gran mayoría de la población extranjera se había asociado en esa forma al regocijo de nuestra muy apreciada colectividad. Los diarios más autorizados — «Tribuna» y «Prensa» — con la acerada pluma de Héctor Varela y Onésimo Leguizamón, poniendo de relieve la importancia y el alcance político y moral del fecundo acontecimiento, saludaban en términos de afectuosa sinceridad, la fecha gloriosa, en nombre del pueblo de Mayo, felicitando por ello a la rejuvenecida Italia y a sus hijos establecidos en el hospitalario suelo de la República.

Desde temprano empezaron a desfilar por las calles, con sus estandartes y sus músicas, dirigiéndose al «Povero Diavolo», las sociedades italianas en orden irreprochable. Poco después del mediodía, el local estaba de bote en bote. El comité organizador habíalo transformado artísticamente, con banderas, trofeos, flores, guirnaldas, arcos triunfales. El tronco enorme y las grandes ramas torcidas del viejo ombú, que erguíase gigantesco en el medio del Recreo, estaban adornadas con banderitas multicolores, letreros con bellas inscripciones alusivas, lamparitas a la veneciana. Sobre la puerta de entrada del espacioso salón, reservado para el comité, los invitados y el acto oficial de la conmemoración, descollaba en un lienzo tricolor, egregiamente pintada, la simbólica «Lupa». En la pared del fondo del salón una arrogante figura de mujer con corona representaba «Roma Redenta». Indescriptible el entusiasmo de la inmensa concurrencia; casi imposible la circulación. Allí estaba toda la pequeña Italia que, paciente en la labor, crecía en la Argentina, pues todos los importantes núcleos de población italiana desparramados por el vasto territorio de la República tenían su representación oficial, ni faltaba la nota gentil, estando presentes las más hermosas señoras y señoritas del «gentil sangue». Cinco bandas de música amenizaban la fiesta magnífica. Olas de armonía, canciones populares, delirio de almas electrizadas por el recuerdo de la victoriosa patria ausente. El «clou» de la manifestación grandiosa, nunca vista hasta entonces en Buenos Aires, fué el himno coreado por más de doscientos niños y niñas: «La Campana del Campidoglio», del malogrado poeta Lorenzo Serafini. Pocos y bien meditados los discursos pronunciados por oradores elocuentes, cuya palabra cálida y vibrante penetraba en el cerebro y en el corazón de los oyentes, estallando a cada período, a cada frase los aplausos y las aclamaciones, los vivas a Italia, a Roma, al ejército, al rey. La fiesta no acabó hasta muy tarde y al anochecer flotaban todavía en el amplio recreo, fantásticamente iluminado, las banderas tricolores, saludadas por las explosiones entusiastas del regocijo popular.

Sin esperar la sanción oficial, que tardó un cuarto de siglo, nuestra colectividad eligía y establecía, en noviembre de 1870, como fiesta nacional el XX Septiembre, y desde entonces, esta fecha histórica para los italianos que creen en la inmortalidad del derecho y excluyen la posibilidad de restauraciones anacrónicas, es el día sagrado de la patria.

BASILIO CITTADINI.



S. M. LA REINA DE ITALIA, ELENA DE MONTENEGRO

ÓLEO DE G. GROSSO, PROPIEDAD DEL "CIRCOLO ITALIANO"

LA LEGACION DE ITALIA



S. E. el ministro de Italia, comendador Víctor Cobianchi, en su despacho, escribiendo el autógrafo que dedicó a «Caras y Caretas».

El personal de la legación. — De izquierda a derecha: Cav. L. Billi, canciller; general A. Costantino, agregado; Comm. Cobianchi; Cav. V. Cerruti, primer secretario; E. Pitri, agregado.

Entre todos los países europeos que, con su emigración, han contribuído a poblar y enriquecer nuestro país, Italia ocupa, como es sabido, lugar prominente; pero es un error suponer que es relativamente nueva la atracción que el Río de la Plata ejerce sobre los hijos de la Liguria y de la Toscana, de Nápoles y de Palermo. Aun antes de la independencia, los italianos habían venido, numerosos en proporción con los demás extranjeros; y una vez que fuimos independientes, no tardó mucho el establecimiento de relaciones diplomáticas con los reinos de Cerdeña y de las Dos Sicilias, los estados más importantes de la península, y especialmente con el primero, cuyos barcos eran quizá, después de los ingleses, los que más frecuentemente se veían en nuestras aguas.

Realizada, en 1870, la gloriosa unidad italiana, las relaciones entre la Casa Rosada y la Consulta se desarrollaron en un ambiente de cordialidad apenas perturbado, tal cual vez, por alguna incidencia sin mayor importancia y que nunca tuvieron, en realidad, consecuencias verdaderamente graves. Antes, podría citarse más de un caso en que el gobierno italiano nos dió positivas pruebas del vivísimo interés que le inspira nuestro país.

La representación italiana en Buenos Aires, ha estado, en el medio siglo, o poco menos, que va corrido desde 1870, confiada a diplomáticos expertos y de prendas que necesariamente tenían que ganarles la estimación de nuestro gobierno, de nuestra sociedad y de nuestro pueblo. En cuanto a los italianos, han encontrado siempre también en sus ministros amistosa deferencia, y resuelto amparo cuando ha sido menester y la justicia lo ha requerido.

Actualmente, tiene la representación italiana en la República Argentina, el comendador Víctor Cobianchi, asistido por el siguiente personal: caballero V. Cerruti, primer secretario; caballero L. Billi, canciller; general A. Constantino, agregado militar; E. Pitri, agregado.

El comendador Cobianchi es un diplomático que

reune las condiciones necesarias para llevar a cabo con los mejores resultados, la tarea más difícil, porque única, de los diplomáticos: servir celosamente los intereses de su país, sin perder la alta estimación de aquél en que prestan sus servicios.

En tiempos normales, la representación italiana en Buenos Aires es quizás fácil, en razón de la recíproca cordialidad de pueblos y gobiernos; pero la participación de Italia en la guerra, ha dado lugar a que la labor del ministro se intensifique, desplegando éste una inteligencia y una actividad extraordinarias en servicio de los intereses de su país. Felizmente, las relaciones de gobierno a gobierno y de pueblo a pueblo no han hecho sino tornarse más cordiales, sin que el menor incidente las haya perturbado. Pero es particularmente ante sus propios compatriotas, que el prestigio del comendador Cobianchi y de sus colaboradores en la legación se ha difundido y asentado por modo elocuentísimo. La marcha de los reservistas, la atención a sus familias, la Cruz Roja, la colocación de los empréstitos, la vigilancia del enemigo, han dado ocasión a la legación para trabajar mucho y bien.

R. LEGAZIONE D'ITALIA

A "Caras y Caretas" (di cui sono antico assiduo lettore), uno specialissimo augurio nel giorno in cui avvicina così simpaticamente i nostri due Paesi.

20. 9. 17

V. Cobianchi

«A "Caras y Caretas" (de la que soy antiguo y asiduo lector), un especialísimo augurio en el día en que se acercan tan simpáticamente nuestros dos países.»—Autógrafo del Comm. Cobianchi.

EL CONSULADO ITALIANO

Basta mirar la fotografía en que aparece todo el personal del consulado italiano, para comprender cómo son complejas y extensas las labores de esa oficina. Además del cónsul y de su secretario, se ve figurar allí un coronel, varios médicos, empleados para el enrolamiento, etc.



El cónsul general, Comm. Carlos Nagar.



El Comm. Nagar, y empleados. — Sentados: G. Bruno, secretario; Cav. A. Corradi; Cav. G. Persico, Prof. Cav. G. De Luca. — De pie, 1.ª fila: Sres. H. Paolucci, Fragioni, Lachelli, Clérici y Fravega. — 2.ª fila: Sres. G. de Frisina, Panattoni, Di Meglio y Di Landra.

Es que la guerra ha agregado al carácter normalmente comercial del consulado, el de una oficina de enrolamiento militar, por la cual tienen que pasar los millares y millares de súbditos de Víctor Manuel que hay en nuestro país, en condiciones de prestar servicio militar. El comendador Nagar, cónsul, y el personal a sus órdenes, tienen, pues, mucho que hacer, y su vida no es, por cierto, la que ambicionan muchos que se imaginan que ser cónsul es una canongía. Seguramente, ese no es el caso del comendador Nagar y de sus colaboradores, porque el consulado italiano es casi un verdadero ministerio, un ministerio en que se trabaja, bien entendido. La colonia italiana encuentra en su consulado, además, no solamente una oficina pública, seca y fría, sino casi un hogar, pues todo el personal se esmera en ser afectuoso y útil, particularmente con aquellas personas que tienen deudos en la guerra, y que naturalmente viven en la perpetua ansiedad de saber qué suerte han corrido en la heróica lucha, que Italia está llevando a cabo con tan brillante éxito.

CONTRIBUCIÓN DE SANGRE ITALIANA EN LA MARINA ARGENTINA

Almirante José Murature.

A Italia le ha tocado en suerte la gloria, — entre las innumerables que tejen la esplendente aureola que se nos aparece al evocar el nombre venerado de la cuna de nuestra raza originaria, de la raza latina, — que ha contribuído más que cualquiera otra para la felicidad de todos los pueblos, para su acercamiento y para formar la base de futuras y prósperas nacionalidades, inspiradas en la confraternidad de todos los hombres de la tierra, en los principios del derecho, en el amor, fuente de todo bien; repudiando la fuerza brutal, que todo lo destruye, renovando en el siglo XX las escenas de los bárbaros de otras épocas que creíamos para siempre olvidadas.

Y así como emigraran a otros países europeos, también llegaron jóvenes y entusiastas hijos de Italia a nuestras playas, para tomar parte en las luchas que en América se libraban por el afianzamiento de esos mismos principios, que en sus lares no les fuera posible aun hacer triunfar.

Los italianos han contribuído al engrandecimiento y a la prosperidad de nuestro país, con el esfuerzo propio, personal; con su inteligencia, con su sangre, y así vemos en todos los órdenes del progreso argentino, que Italia ocupa un lugar prominente. Vamos a citar algunos nombres de abnegados patriotas y de hombres laboriosos, que al formar su fortuna y su hogar, han hecho propia esta tierra argentina, radicándose para siempre en nuestro suelo, sin por eso olvidar su patria de origen.

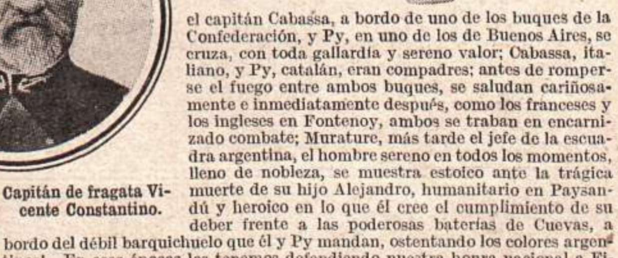
Capitán de fragata Angel Castello.

En la marina han brillado en 1833, Nicolás Descalzi, astrónomo, marino, explorador que, con la goleta «Encarnación», remonta el río Negro hasta más arriba de Choele-Choel, ordenándosele desde allí su regreso aguas abajo; sus trabajos figuran honrosamente en nuestra historia.

Durante la época de la organización nacional, cuando tiene lugar la separación del estado de Buenos Aires de sus demás hermanos, los hijos de Italia acuden presurosos a ofrecer su sangre defendiendo la causa de Buenos Aires, que consideran propia; allí vemos a Sussini, jefe de la escuadra porteña en el combate naval de San Nicolás; en ese combate donde, entre otros hechos notables, no podemos dejar en el olvido el saludo que entre el capitán Cabassa, a bordo de uno de los buques de la Confederación, y Py, en uno de los de Buenos Aires, se cruza, con toda gallardía y sereno valor; Cabassa, italiano, y Py, catalán, eran compadres; antes de romperse el fuego entre ambos buques, se saludan cariñosamente e inmediatamente después, como los franceses y los ingleses en Fontenoy, ambos se traban en encarnizado combate; Murature, más tarde el jefe de la escuadra argentina, el hombre sereno en todos los momentos, lleno de nobleza, se muestra estoico ante la trágica muerte de su hijo Alejandro, humanitario en Paysandú y heroico en lo que él cree el cumplimiento de su deber frente a las poderosas baterías de Cuevas, a bordo del débil barquichuelo que él y Py mandan, ostentando los colores argentinos! En esas épocas los tenemos defendiendo nuestra honra nacional a Fidanza, Lamberti, Castello, Olivieri (Domingo), Franchini, al capitán Vicente Moneta, que vuela con el vapor «General Outtan» y salva su vida porque... no debía morir. Leonetti, que al estallar la sublevación a bordo del «General Pintos», debe su salvación a su serenidad y a la circunstancia de ser un habilísimo nadador; Ballesteros, Vicente Constantino, que es hecho prisionero por los paraguayos en Corrientes y que es uno de los pocos prisioneros que salvaron su vida de las garras del tirano López; Reghini, Polvorini, Benetti, todos ellos han prestado buenos y leales servicios a esta su nueva patria y han constituído aquí hogares argentinos respetables, patriotas y ansiosos de ver próspera y fuerte la la nación; Mario Bigi, hidrógrafo, a quien se debe la primera triangulación de la confluencia de los ríos Limay y Neuquén, en 1879, secundado por los aspirantes de la Escuela Naval, Oliva, Funes y Lascano; Gastaldi, en la prefectura marítima; J. A. Garibaldi; el práctico mayor Juan González, Carmelo R. Bottazzi, ingeniero-maquinista.

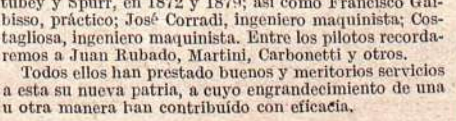


Capitán de fragata Vicente Constantino.



Eduardo Múscari... Este sólo nombre evoca la gratitud y un cariñoso recuerdo para los marinos de la actual generación; fué Múscari fundador de escuelas, el autor de nuestro primer código nacional de señales modernizado y a él se debe la organización administrativa de todos los servicios de nuestra marina de guerra. Battilana, que fué quien sirviera en el río Negro, en 1869, con Ramírez, Urtubey y Spurr, en 1872 y 1879; así como Francisco Gaibisso, práctico; José Corradi, ingeniero maquinista; Costagliosa, ingeniero maquinista. Entre los pilotos recordaremos a Juan Rubado, Martini, Carbonetti y otros.

Todos ellos han prestado buenos y meritorios servicios a esta su nueva patria, a cuyo engrandecimiento de una u otra manera han contribuído con eficacia.



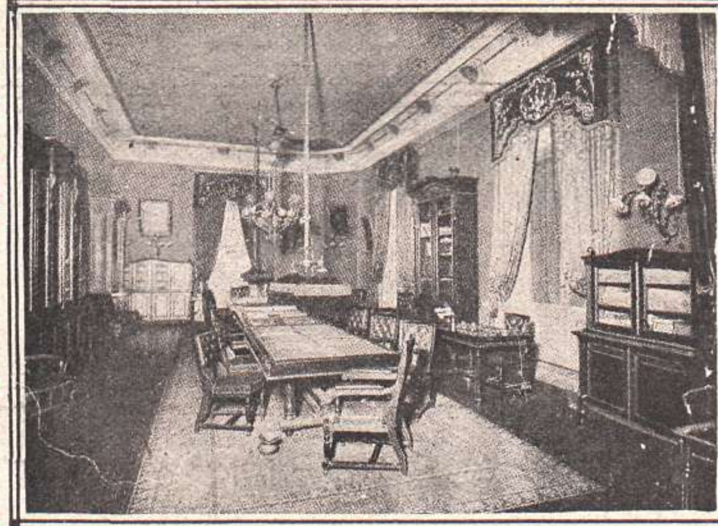


Capitán de fragata Juan Ignacio Ballesteros.

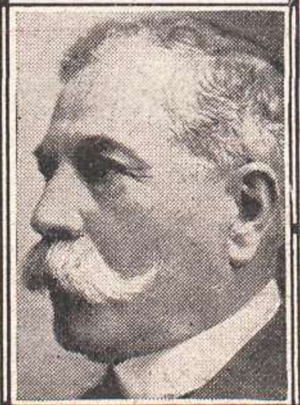
CAPITÁN DE FRAGATA SANTIAGO J. ALBARRACÍN.

EL "CIRCOLO ITALIANO"

La colectividad italiana entre nosotros cuenta con varios centros culturales y sociales, que hacen honor a la colonia; pero, sobre todos, el más representativo en el orden social por todo concepto, es el «Círculo Italiano».



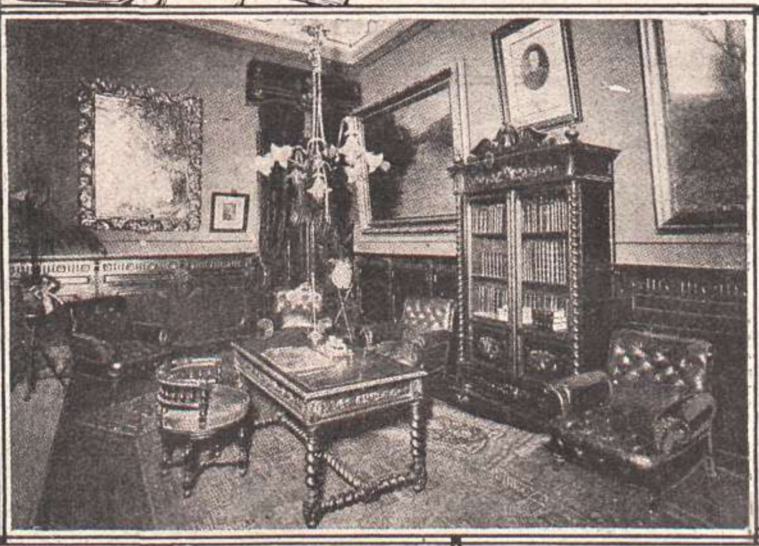
Sala de la Comisión Directiva.



Grand Uff. Lorenzo Pellerano, presidente del «Circolo».

Son socios de él cuanto de más saliente tiene la colectividad, ya sea en la banca, el comercio, las artes y las industrias, y tiene por sede uno de los edificios más lujosos de la aristocrática calle Florida.

Sus salones son modelo de confort y elegancia, pues no se ha omitido ningún detalle para hacer grata su estada a los socios.



Sala de lectura.



Sala de juego.

La biblioteca es una de las más selectas, figurando en ella las más valiosas firmas de los escritores italianos.

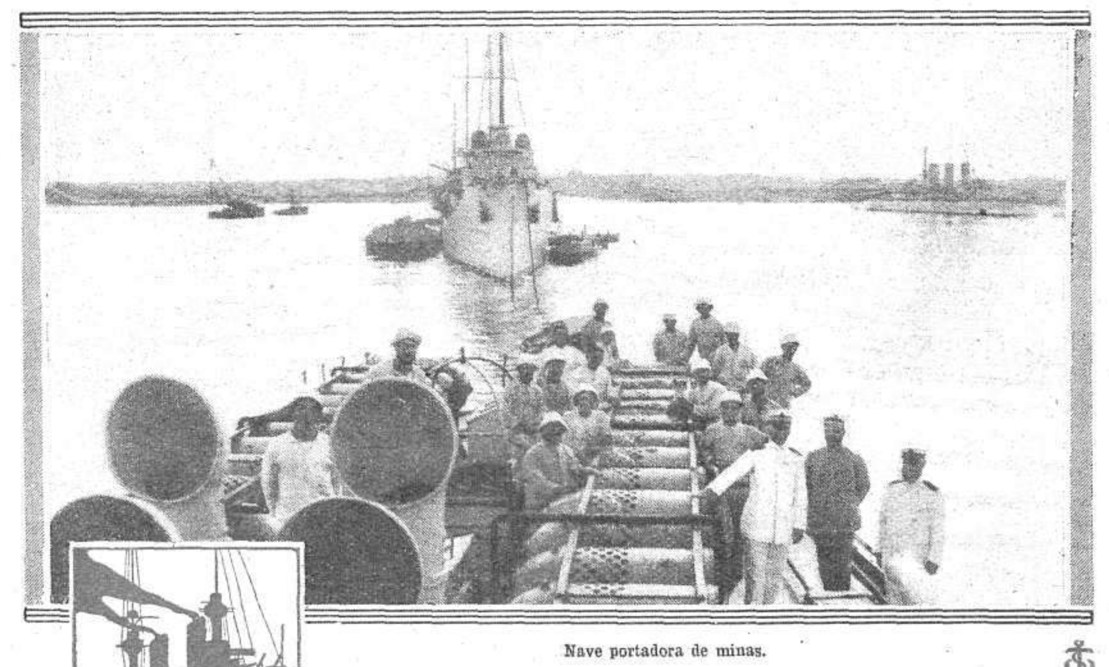
Las paredes de los distintos salones se adornan con magníficas y valiosas obras de arte, debidas al pincel de los más reputados maestros italianos.

En el testero del gran salón de baile existen dos grandes cuadros que representan al Rey Víctor Manuel III y a la *Reina Elena*, y *firmados* por el gran pintor G. Grosso.

Las fiestas que da el «Círculo» son notables, pues su Comisión Directiva sabe con sus iniciativas dar la nota de distinción.


GARIBALDI
POR
CARLOS GUIDO SPANO
No debil llanto, no clamor de duelo
Turben la paz de tu gigante sombra
Que hoy tiene las estrellas por alfombra
Y por aureo dosel de Italia el cielo.
El ensueño mortal de Maquiavelo
Realizaste en tu patria a quien asombra
La inclita hazaña y con amor te nombra
¡Hijo! al ceñirse el funerario velo.
Apostol, Cid, cultor fue tu destino.
Amar la libertad, lidiar por ella
Ser de virtud, de fortaleza ejemplo
¡Oh claro espejo del valor latino!
Dejaste al mundo tu imborrable huella
Y en cada pecho generoso un templo.
DIBUJO DE

LA MARINA ITALIANA



Nave portadora de minas.

Esta guerra, que ha invertido todas nuestras opiniones sobre los sitios y sobre fortalezas, sobre el grande tonelaje, sobre la prolongación de una acción, sobre cirugía y sobre el misterio, *nos ha revelado otra cosa increíble*: la batalla invisible, o para decir mejor, la batalla contra lo invisible.

Si nos preguntaran cuál ha sido la expresión de la guerra francesa, podemos responder: Verdun. Si se exige que precisemos en términos exactos la actividad en el frente italiano en 1916, podemos responder netamente con una cifra de prisioneros tomados al enemigo, o con los nombres de las tierras que, después de siglos, *han sido reincorporadas en* la gran elipse de la señoría Romana. Si se nos interroga sobre los resultados de la guerra submarina alemana, podemos catalogar los nombres de las naves hundidas e imaginar los dolores anónimos de las mujeres y de los niños sacrificados: y así por este camino llegar hasta la incursión de los zeppelines.

No sería, en verdad, imposible resumir en un nombre que sea evocación de victoria el resultado de los tres años de campaña que la marina de Italia sostiene.

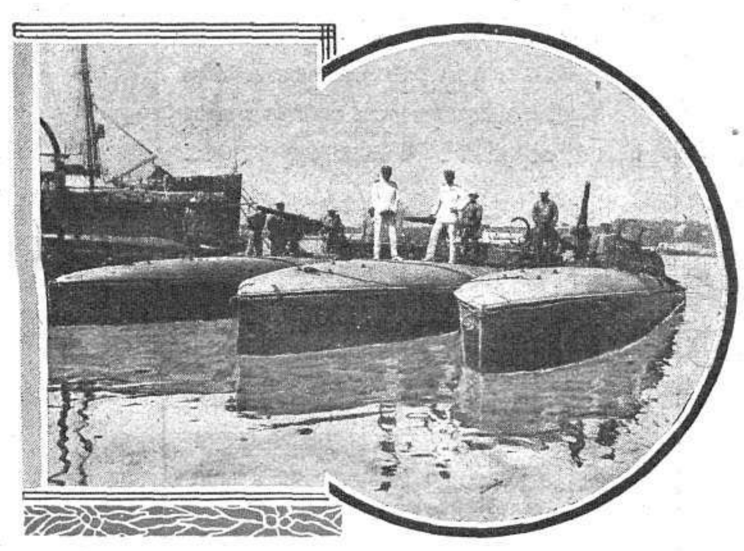
Por otra parte la historia humana es la historia de la guerra contra lo invisible. Los pueblos han combatido en sus orígenes contra el frío, el calor, el hambre; después (y he aquí todo el resumen de las religiones) contra el misterio, el más allí, los espíritus malignos; en seguida ha luchado contra las quimeras, contra el secreto de los átomos, contra el amor a sí mismo. *La lucha del hombre contra el hombre ha sido la última*, la más clara y segura.

Ahora al lado de la milicia de tierra que combate en el Carso, hombre contra hombre, montaña contra montaña, la armada representa en la guerra de hoy el otro aspecto de la lucha, aquél que sostiene contra los faros escondidos, fondos minados, las redes y las diversas asechanzas nocturnas de las plazas-fuertes descubiertas por el claror de la luna.

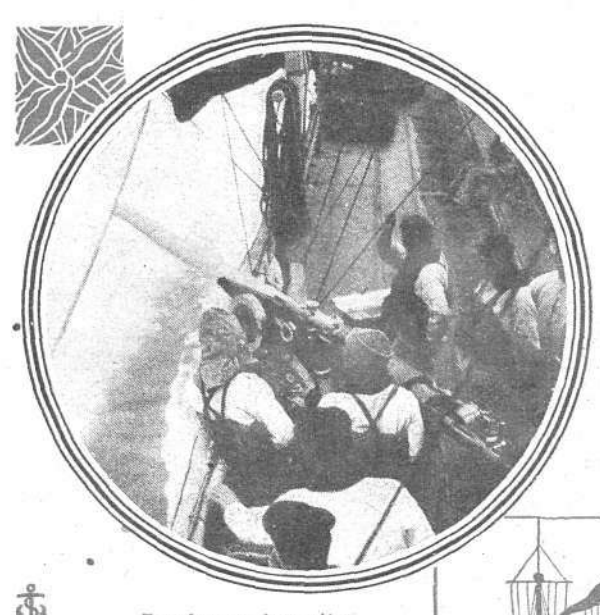
En cuanto a la marina italiana se refiere, esta lucha ha sido particularmente áspera y difícil. *Ella ha sido puesta a duras pruebas*, y ha constituído un material bélico que ha venido a ser el resultado de una paciencia insospechada neolatina y de una adaptibilidad prodigiosa.

Pero más que el elogio de un italiano que puede ser sospechoso, vendrá a esclarecer esta singular, silenciosa y poderosa obra, el lenguaje de *los hechos*.

Se puede, para hacer resaltar mejor esos hechos, dividir esta obra en fases que correspondan a los diferentes momentos, a las peripecias de la acción sobre todos los frentes. Porque está en íntima relación con los acontecimientos militares y políticos con que la sabia y difícil táctica ha sido dirigida; y es esto lo que



Lanchas a vapor, armadas para la caza de sumergibles.



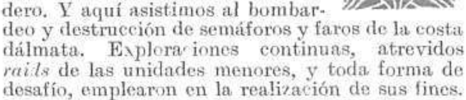
Torpedero en observación.

constituye la belleza íntima y propia de su ingenio.

La declaración de guerra de Italia a Austria tuvo como respuesta inmediata el gran bombardeo de una vasta zona del litoral adriático. Ni una sola de nuestras localidades golpeadas pródigamente estaban en condiciones de defensa: Rímini, Ancona, Ortona, Manfredonia, Bari, Barletto indefensas, mantenidas bajo el fuego austriaco, mostraron todavía una vez más como los imperios centrales tenían en cuenta los tratados.

Estos bombardeos marcaron la conducta a seguir por la marina italiana durante los primeros meses de la guerra. La necesidad de defender la propia costa, asegurando el funcionamiento de las líneas costeras para la movilización; la esperanza de encontrar al enemigo en nuevos *raids* que le hubieran podido tentar; en fin, la tentativa de atraer con sucesivas acciones aisladas el grueso del enemigo de Pola al Sud, creando la posibilidad de afrontarlo en una batalla en mar abierto: he aquí los objetivos de la primera fase.

Le siguieron largas y enervantes cruzadas, durante las cuales la nave torpedera y ligera fué puesta a dura prueba, mientras el grueso de la flota vivió con los fuegos encendidos en la constante espera de medirse con el enemigo. La espera fué inútil.



Entonces se llegó al convencimiento que ocurría desafiar a la flota austriaca cerca de su fondeadero. Y aquí asistimos al bombardeo y destrucción de semáforos y faros de la costa dálmata. Exploraciones continuas, atrevidos *raids* de las unidades menores, y toda forma de desafío, emplearon en la realización de sus fines.

Pero el austriaco es invisible... De esta vana espera, en el otoño de 1915, que cerró el primer período de la actividad de la marina italiana, brotó la nueva conducta, del ardor y del arrojo, y fué substituída la astucia, el cálculo frío, la insidia submarina.

Fué en aquella época (octubre 1915) cuando la crisis de víveres en Serbia y Montenegro había asumido proporciones extremas. Alarmadas Francia e Inglaterra, asumieron la obligación de alimentar a aquellas poblaciones; a Italia le tocó la difícil misión de transportar los víveres hasta las costas montenegrinas.

El problema se había vuelto particularmente difícil por la imposibilidad de emplear vapores de medio y grande tonelaje y entonces Italia lanzó en el Adriático una serie de pequeñas unidades a vela, a vapor, a motor a explosión, bajo la protección de una nave torpedera que fué duramente probada.

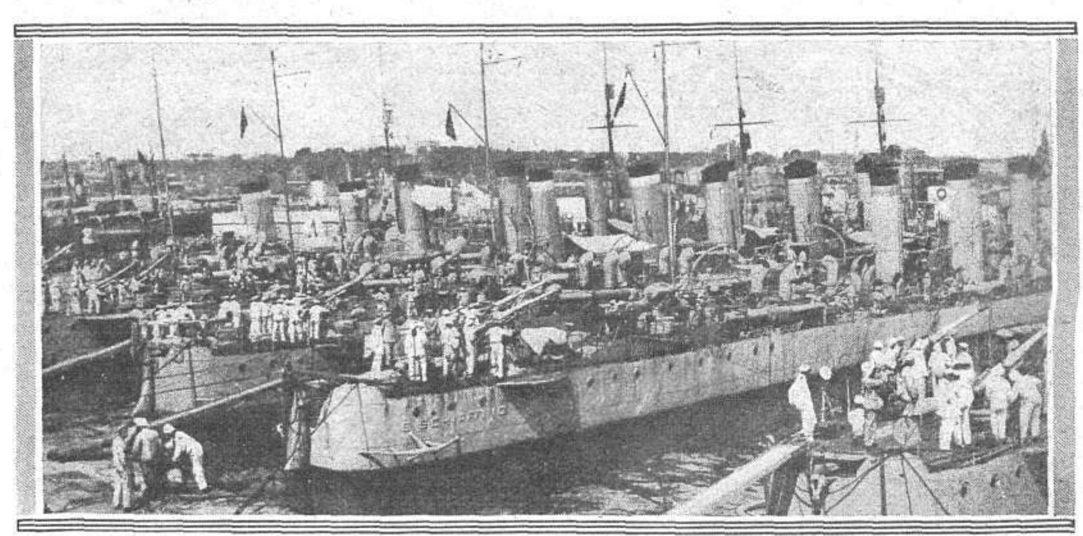
Pero el deber se cumplió rigurosamente. En tanto asomaba en el horizonte la expedición punitiva contra Serbia.

Francia e Inglaterra tenían que impedir a los imperios centrales la salida por el Egeo; Italia debió adueñarse de las llaves del Adriático: Vallona, constituir una base naval y transportar un ejército. Mientras la obra se llevaba a cabo, he aquí que surge de improviso un nuevo e inesperado engorro. Llegaban al mar, procedentes del interior de Serbia, los prisioneros austriacos, y los sobrevivientes del ejército serbio.

Italia no titubea en cumplir la gran obra humanitaria de recoger a aquellos prisioneros. Desde mediados de diciembre de 1915 a febrero de 1916, fueron transportados de una orilla a la otra 260.000 hombres, con un movimiento de 250 buques. En un espacio acuoso tan restringido, malgrado los ataques implacables de los sumergibles, entre insidias de hombres y de cosas, ni un solo soldado serbio fué herido en el mar.

Desde la primavera de 1916 hasta hoy, la lucha naval se ha caracterizado en el Adriático por la completa ausencia de la flota austriaca, encerrada por ahora en la barrera de las islas dalmáticas.

Buenos Aires, septiembre 1917. AQUILES RICCIARDI.





Escuadrilla de cazatorpedos, pronta para repeler un ataque aéreo.



LA·LEGA·NAVALE·ITALIANA





La comisión directiva.

El recuerdo de Lissa pesó medio siglo sobre el prestigio de la marina italiana. Aun no se conocen bien las causas del triunfo de los barcos de madera de Teghetoff; pero es probable que cuando se conozcan, se descubra que Lissa fué más una derrota política que naval. De todas suertes, aquel prestigio empezó a realzarse a los ojos de la generalidad, naturalmente, con ocasión de la guerra con Turquía, y ha alcanzado su plenitud en la actual. Es verdad que la escuadra italiana no ha librado grandes combates; pero no porque los haya eludido, sino porque los austriacos no han creído prudente afrontarlos; pero en infinidad de pequeños encuentros y operaciones difíciles, los marinos italianos han demostrado que hacen completo honor a sus gloriosos antepasados y que son perfectamente empleados los esfuerzos de las asociaciones como la Liga Naval.

Il Presidente della
Lega Navale Italiana
Sezione di Buenos Aires

L'azione della Lega Navale e stata providenziale per la patria nostra. Essa ha aperto gli occhi all'Italia e le ha mostrato che deve ad ogni costo esser grande sul mare

La conquista vittoriosa dell'adriatico sarà la conseguenza lógica dell opera patriotica della Lega Navale.

Luigi Vaccaro

Autógrafo del Comm. Luis Vaccaro, presidente de la «Lega Navale Italiana».

LA CRUZ ROJA

No a todos es dado ofrecer el sacrificio de su vida en aras de la patria; pero hay muchos otros medios de contribuir a su éxito en la guerra, y entre ellos ocupa lugar prominente la atención de los deberes que competen a la Cruz Roja, nunca tan necesarios como ahora, en esta guerra en que combaten millones de hombres, y los heridos se cuentan por centenares de miles. Los italianos residentes, sin distinción alguna, y en especial las damas, cumplen ese deber suyo con un patriotismo y un desprendimiento que puede tener iguales, pero no superiores en otras partes. La Cruz Roja Italiana no omite esfuerzo ni sacrificio para aportar el mayor contingente posible en favor de las víctimas de la guerra, y en su noble tarea es entusiastamente secundada por la colonia entera, cuya generosidad no ha menester otro incentivo que el amor a la patria.

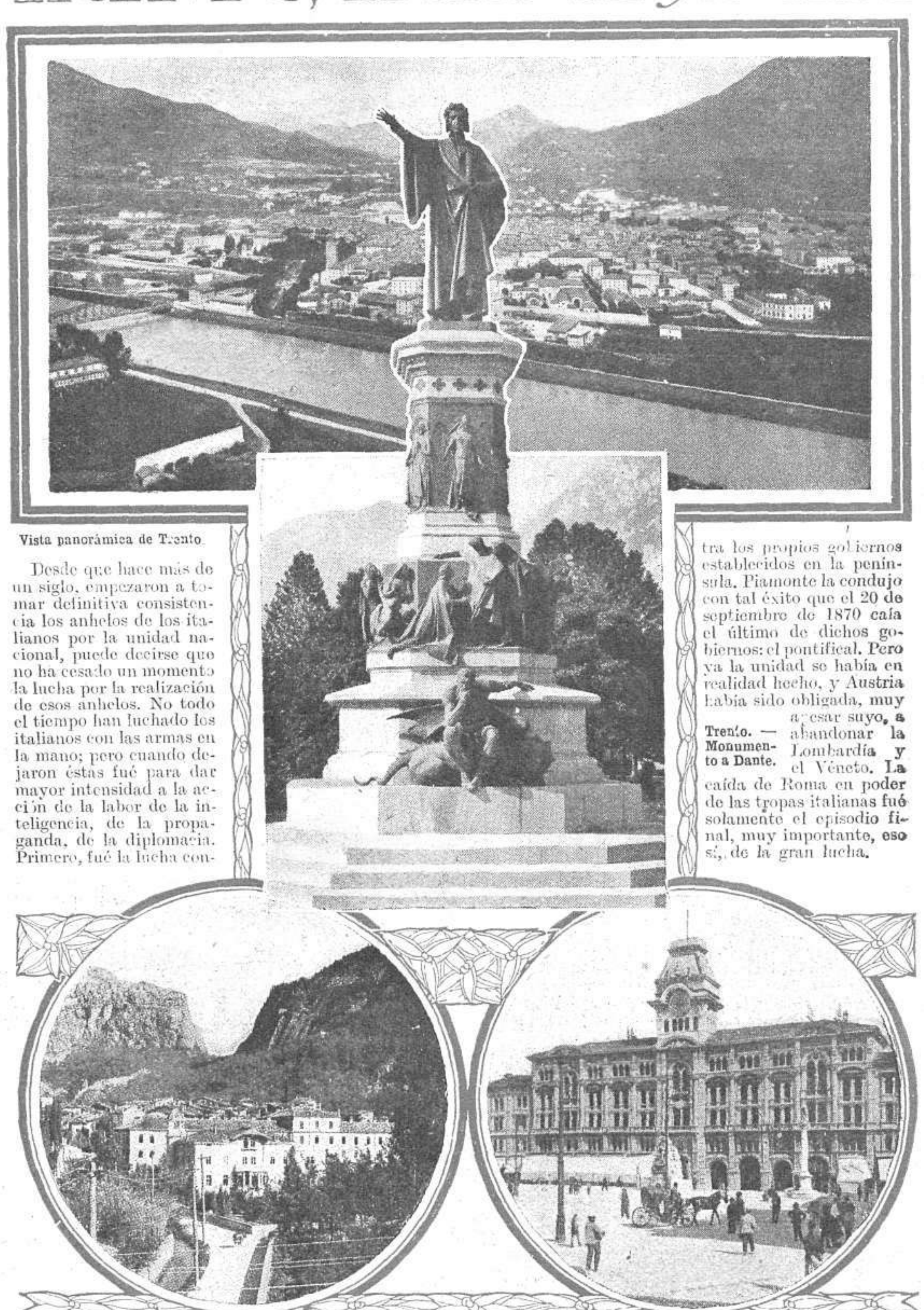


S. E. el Comm. Victor Cobianchi, presidente honorario; marqués Carlos Morra di Monterrocchetta, delegado general; Cav. Alejandro Cazzaniga, secretario; Cav. Uff. Antonio Terrerossa, tesorero, y los delegados señor Luis Maffioretti, Uff. Félix Lora y doctores Juan B. Gonella y Luis Lenzi.

El secretario, señor Luis R. Estrada; el contador, señor C. L. Amicarelli, y el personal a sus órdenes.

CIUDADES IRREDENTAS

TRENTO, TRIESTE y POLA



Vista panorámica de Trento.

Desde que hace más de un siglo, empezaron a tomar definitiva consistencia los anhelos de los italianos por la unidad nacional, puede decirse que no ha cesado un momento la lucha por la realización de esos anhelos. No todo el tiempo han luchado los italianos con las armas en la mano; pero cuando dejaron éstas fué para dar mayor intensidad a la acción de la labor de la inteligencia, de la propaganda, de la diplomacia. Primero, fué la lucha contra los propios gobiernos establecidos en la península. Piamonte la condujo con tal éxito que el 20 de septiembre de 1870 caía el último de dichos gobiernos: el pontifical. Pero ya la unidad se había en realidad hecho, y Austria había sido obligada, muy a pesar suyo, a abandonar la Lombardía y el Véneto. La caída de Roma en poder de las tropas italianas fué solamente el episodio final, muy importante, eso sí, de la gran lucha.

Trento. — Monumento a Dante.

Trento. — Arco, ciudad natal de Segantini.

Trieste. — La Plaza Grande.



El célebre castillo de Miramar, en Trieste, residencia que fué de Maximiliano, hermano de Francisco José, y emperador de Méjico.

Panorama de la ciudad de Trieste.

Trieste. — La iglesia de San Antonio, frente al Canal Grande.

Mas, con la conquista de Roma, las aspiraciones italianas no quedaban completamente satisfechas. Aun había poblaciones italianas sometidas al dominio austriaco: es la que se llamó Italia irredenta, la Italia que había que redimir para incorporarla a la nacionalidad. Los azares de la política europea llevaron a Italia a ser aliada de Austria, es decir, a renunciar temporalmente a la incorporación de las tierras y poblaciones irredentas. Toca a los propios italianos juzgar esa política; lo cierto es que la guerra entre Italia y Austria, que se declaró en mayo de 1915, llevó la cuestión a su raíz, por decirlo así, y ahora los soldados y marinos de Victor Manuel III están luchando por completar definitivamente la la unidad italiana. El Trentino, Trieste, la costa oriental del Adriático, con Pola y otras ciudades y puertos importantes, constituyen las reivindicaciones italianas, respecto de las cuales el gobierno de Roma ha llegado ya a un acuerdo con sus aliados. Y cada uno de los soldados de Cadorna sabe que está luchando por ese ideal, y de ahí los hermosos triunfos de las armas italianas, que irresistiblemente van conquistando al enemigo posiciones que se creían inexpugnables, con los más heroicos sacrificios, hechos con alegría de corazón, porque saben que son por la grandeza y gloria de la patria.

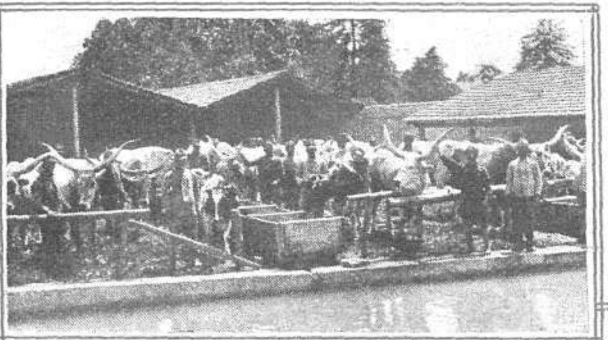
Pascual Sturla.



Pola. — La Plaza del Cabildo.

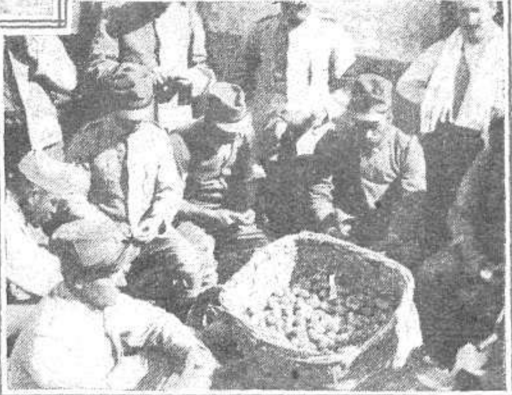
Vista del puerto de Pola.

DETRÁS DE LAS LÍNEAS DEL EJÉRCITO ITALIANO



Nuestro activo corresponsal en Italia, Rafael Simboli, nos envía una serie de fotografías acompañadas de algunas cifras interesantes; los lectores de CARAS Y CARETAS tendrán así una idea sintética de lo que produce y consume un gran ejército en marcha. Basta pensar en las necesidades de los otros ejércitos en lucha, para encontrarse frente a una... red intrincada de cifras espantosas, que si de un lado demuestran el enorme esfuerzo de los aliados, por el otro explica el por qué del continuo encarecimiento de la vida en todos los países del mundo.

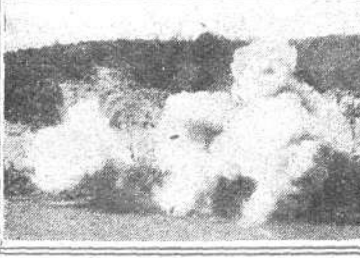
Para el abastecimiento del ejército italiano, se necesita la misma cantidad de carne bovina que consumía la población total del reino, antes de la guerra. Se sacrifican cerca de dos mil reses, las que si fueran colocadas de a dos y en columna, ocuparían una extensión de cinco kilómetros. En el rancho se reparten alrededor de seis mil quintales de carne por día.



Se consumen diariamente, mil quinientos quintales de patatas.



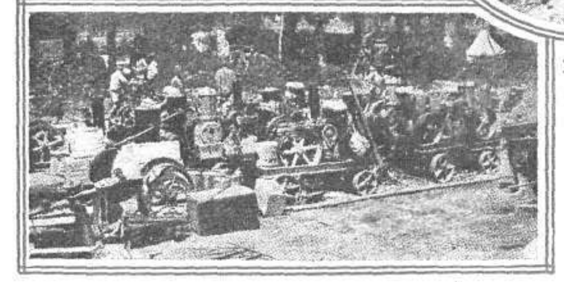
Pasa de mil seiscientos quintales la cantidad de pan necesaria para el abastecimiento diario.



Frecuente es el empleo de minas para obras de destrucción. En Castelletto se utilizaron 35 toneladas de dinamita.

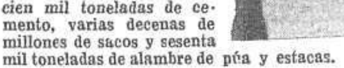


Los caminos, las arterias de la guerra, forman una red de cinco mil kilómetros.

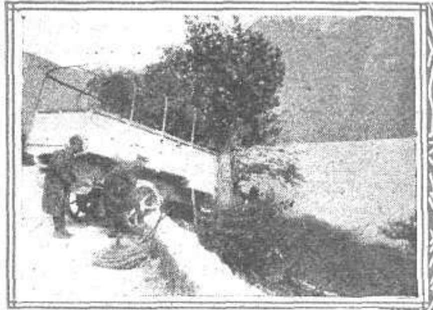


Improba es la tarea de abrir calles en terrenos rocosos; para este trabajo se emplean numerosas perforadoras.

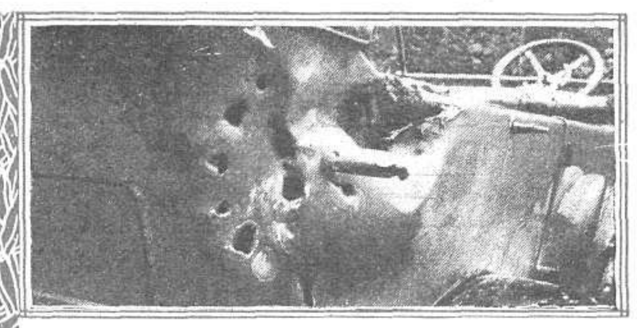
Los puentes, pequeños o grandes, desmontables o permanentes, de hierro o de material, son ya numerosísimos y se cuenta con más de trescientos replegables.



Para construir las líneas en el frente de batalla (8 kilómetros de extensión), se necesitan cien mil toneladas de cemento, varias decenas de millones de sacos y sesenta mil toneladas de alambre de púa y estacas.



Los camiones militares prestan grandes servicios; sólo cinco, en mil, se ponen fuera de servicio. El ejército italiano posee ciento cuarenta tipos de esa clase de máquinas.



Frecuentemente, los automóviles son acribillados por los proyectiles austriacos. El que publicamos, perteneciente a la sección cinematográfica, fué tocado por una granada.



Tropas frescas, defensoras de la Melletta di Gallio, uno de los puntos más amenazados.



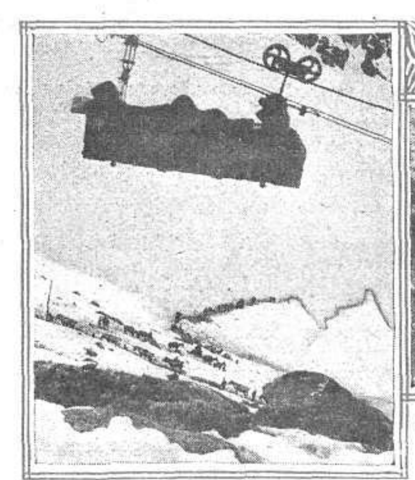
Sobre las mesetas: automóviles y burritos que transportan, diariamente, cuatrocientos cincuenta mil litros de agua.



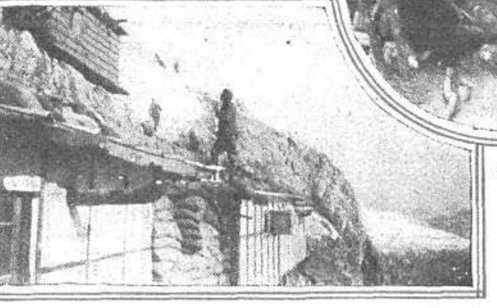
Se utilizan también a los perros, para la conducción de ametralladoras y heridos.



La red telegráfica, tendida sobre los abismos, abarca considerables extensiones.



Los pequeños vagones, movidos a motor, soportan hasta cuatrocientos kilos de peso. En diez horas han transportado siete mil toneladas de material de guerra y más de mil heridos.



Se han formado cuerpos de leñadores, que trabajan continuamente, a las órdenes de oficiales e inspectores forestales. Solamente en el invierno pasado se construyeron diez mil barracas, destinadas a albergar a medio millón de soldados.

Notable resulta el movimiento postal. Las cartas simples expedidas en un mes para los militares, suman 1.380.000, recomendadas 227.209, e impresos 400.000. Los combatientes envían al país 1.840.000 cartas por día, siendo recomendadas 138.274. En total, se calcula que 150.000 valijas, repletas de correspondencia recibe por mes, del frente, la Central de Correos, y aproximadamente una suma equivalente a la mitad, envía a los combatientes.

(*Fotografías del Comando Supremo Italiano y de nuestro corresponsal.*)

EL CASO DE LUXBURG

Manifestaciones de protesta





Ante las pizarras de «La Prensa» y de la «Epoca», el público se agolpaba para leer y comentar con intensa emoción las sensacionales y graves noticias, reveladas merced a los trabajos de la cancillería norteamericana.

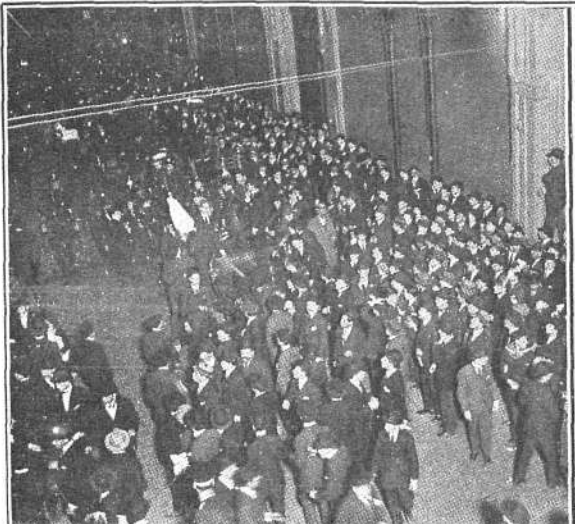


El jefe de policía de la Capital, doctor Moreno, y el comisario inspector, señor Herrán, esperando la llegada del tren en que llegaría el señor Luxburg.

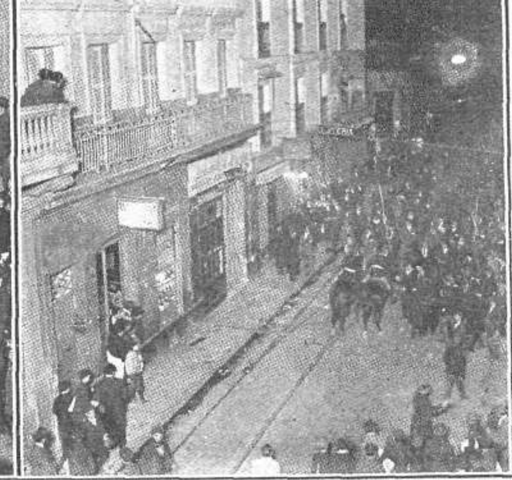
El llamado incidente Luxburg, tuvo las consecuencias *que necesariamente* debía tener, dado el carácter de nuestro pueblo y la situación en que había quedado el gobierno. El señor Luxburg recibió sus pasaportes, y la ira popular tuvo exteriorizaciones de esas que son lamentables, pero no precisamente condenables, cuando se piensa en la magnitud de la ofensa. Por su parte, el gobierno de Berlín llama al súbdito para pedirle explicaciones y la prensa alemana individualiza su *responsabilidad. De* ese lado, pueden aun producirse complicaciones, *que aquí no se buscan*: entretanto, en todo el resto del mundo la actitud de nuestro gobierno ha sido francamente aplaudida, siendo en particular satisfactorias las manifestaciones de cordialidad y solidaridad de los países hermanos, entre los cuales ha descollado la República Oriental.



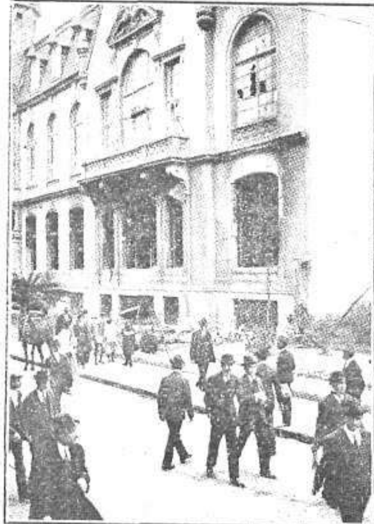
El ex ministro alemán, señor Luxburg, al descender del tren, en la estación de San Martín, desde cuyo punto fué trasladado y custodiado, en el automóvil del doctor Moreno, a su residencia en Belgrano.



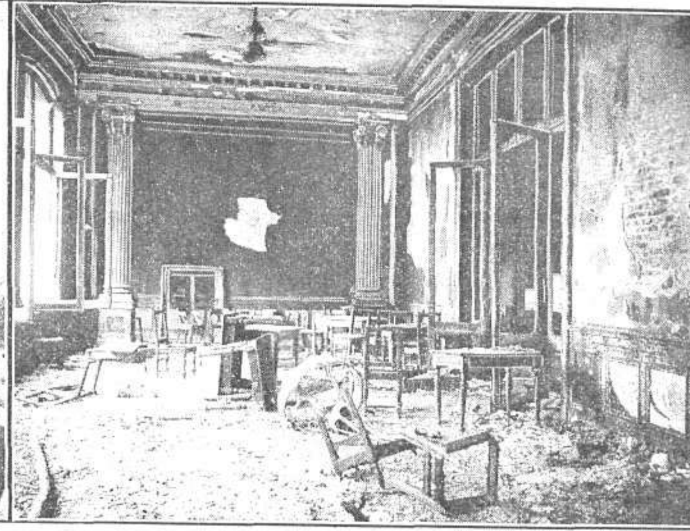
Llegada de un retén de bomberos a la calle Florida, a fin de impedir la tentativa de incendio que hubo contra las oficinas del diario «La Unión».



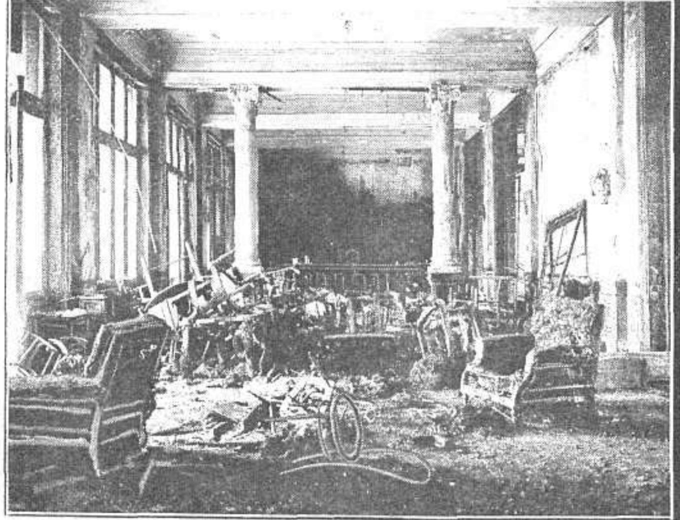
El escuadrón de seguridad, disolviendo los grupos que asaltaron la redacción del periódico «La Gaceta de España».



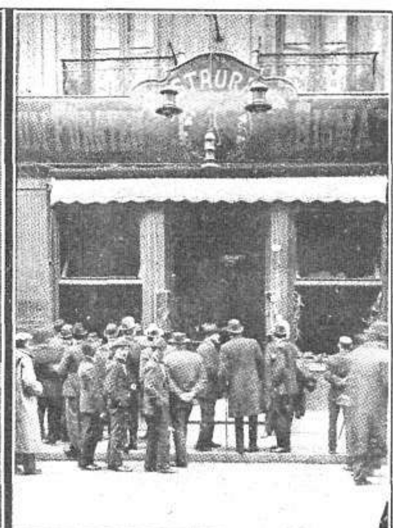
El frente del «Club Alemán», edificio donde más se dejaron sentir los efectos de la indignación popular.



El «hall» del «Club Alemán», tal como quedó después del asalto de que fué objeto la noche del 12 del actual, y que dió por resultado la completa destrucción del interior del Club.



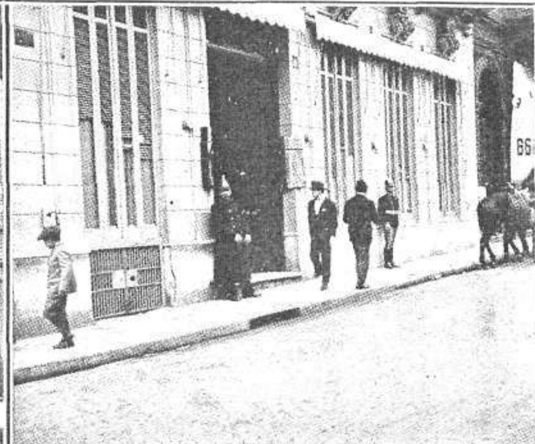
Otro aspecto del interior del «Club Alemán», que da la justa sensación del espíritu que animó la protesta del pueblo.



Fachada del «Bar Bismarck», en la calle Cangallo, 446, que también fué destruído por los manifestantes.



Los ventanales del edificio de las oficinas de la «Compañía Transatlántica de Electricidad» perdieron algunos vidrios por la visita de una columna de manifestantes.



El restaurant «Aue's Keller» sufrió poco, merced al pronto auxilio y protección que le dispensó la policía y fuerzas del escuadrón de seguridad.

Los buques alemanes, refugiados en Montevideo



Comandantes y oficiales de los buques alemanes, desembarcados con sus equipajes, después de abandonar sus respectivas naves.

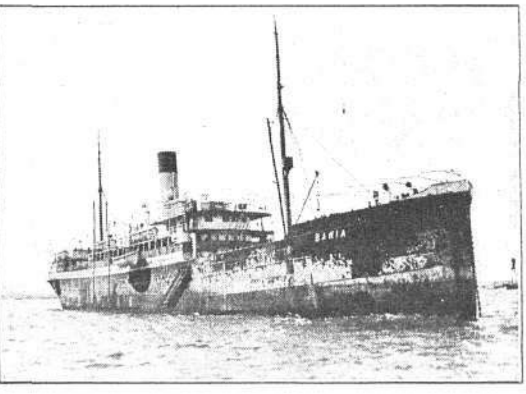


Las tripulaciones de los vapores alemanes, en las oficinas de la Capitanía del Puerto, donde provisoriamente se albergan.

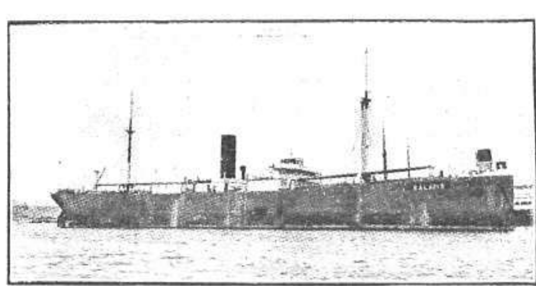
Por decreto del P. E., fueron ocupados y custodiados militarmente los ocho buques alemanes refugiados en el puerto de Montevideo desde el comienzo de la guerra europea, con el fin de evitar que se cometan atentados que dañen a ellos o al puerto, según versiones que habían llegado hasta el gobierno de la vecina república.



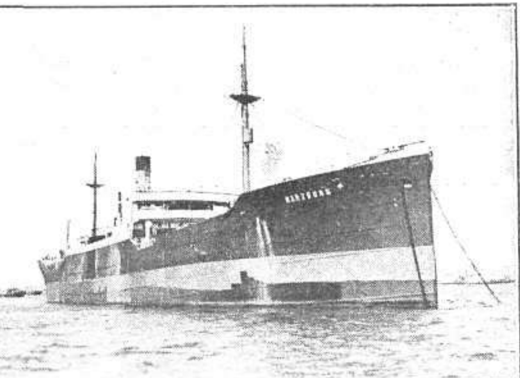
Vapor alemán «Wiegand».



El buque «Bahia».

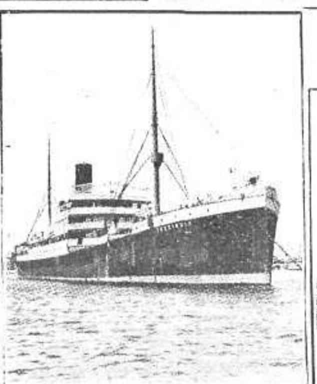


«Salatis», buque mercante.



Trasatlántico «Harzburg».





«Silvia», vapor de carga.

«Thuringia», vapor lujoso para pasaje.

«Mera», igual tipo del «Polynesia».

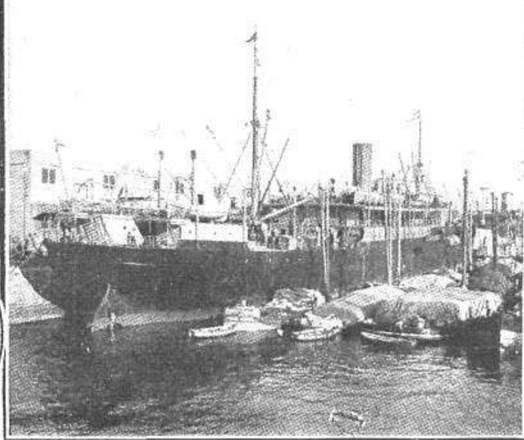
Viaje inaugural del vapor "Cuyabá"



El comandante, señor Aníbal Borges da Fonseca, rodeado de los oficiales del buque.

El vapor «Cuyabá» inaugura la línea de navegación establecida por el «Lloyd Brasileiro», entre Río de Janeiro y Valparaíso, con escalas en Santos, Montevideo, Buenos Aires, Punta Arenas y Coronel. Este buque pertenece al grupo de embarcaciones alemanas internadas en puertos brasileños.

Com. Müller Dos Reis, director del «Lloyd Brasileiro».



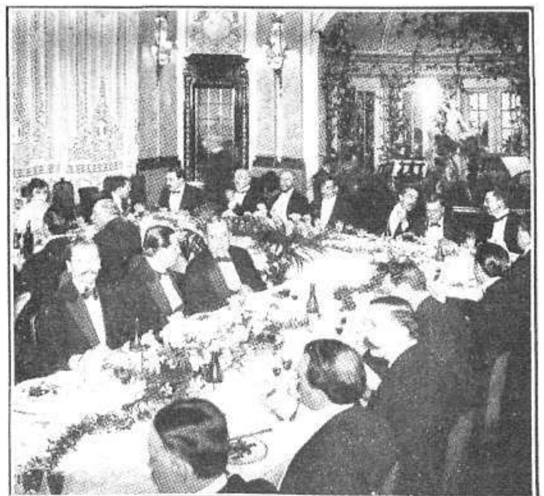
El vapor «Cuyabá», antes «Hoenstaufen», uno de los buques requisados a los alemanes por el gobierno del Brasil.

Aniversario de la independencia de Chile



Cabecera de la mesa, en el almuerzo organizado por la colectividad chilena para celebrar el aniversario de la independencia. Presidía la mesa el ministro doctor Emiliano Figueroa Larrain, teniendo a su derecha al general Pablo Ricchieri, especialmente invitado, a quien se hizo entrega de la condecoración otorgada por el gobierno de la nación vecina.

Demostración



Banquete que un numeroso grupo de amigos ofreció al doctor Victorio Monteverde, por su reciente nombramiento de profesor de la Facultad de Medicina. Ofreció la demostración el doctor Reibel.

Doña Margarita Mazza de Carlés

Repentinamente, en Rosario, donde residía, falleció la distinguida matrona Margarita Mazza de Carlés.

Presidenta de la Sociedad de Beneficencia desde su fundación hasta el presente, vivió consagrada a la obra que había creado y a la que profesaba gran cariño.

La madre de los pobres, le llamaban, pues su ternura y su caridad nunca tuvieron límites y se la consideraba como la Providencia del pueblo pobre rosarino.

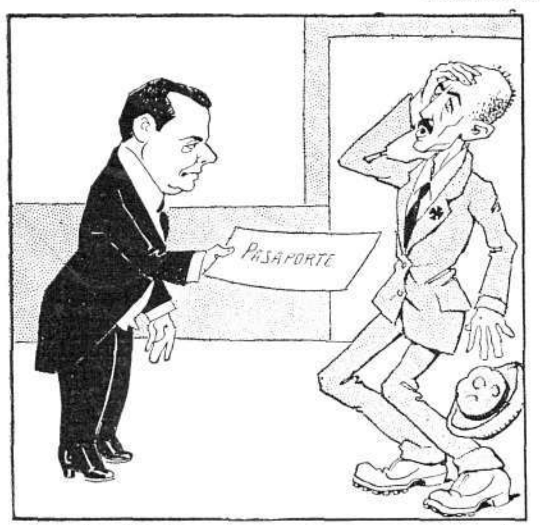
La extinta era madre de los doctores Carlos y Manuel Carlés.

El acto de la inhumación de sus restos constituyó una elocuente manifestación de pesar y una prueba de lo mucho que la estimaba la sociedad y el pueblo entero de Rosario.



Una de las últimas fotografías de la señora Margarita Mazza de Carlés, repartiendo tazas de leche a los pobres.

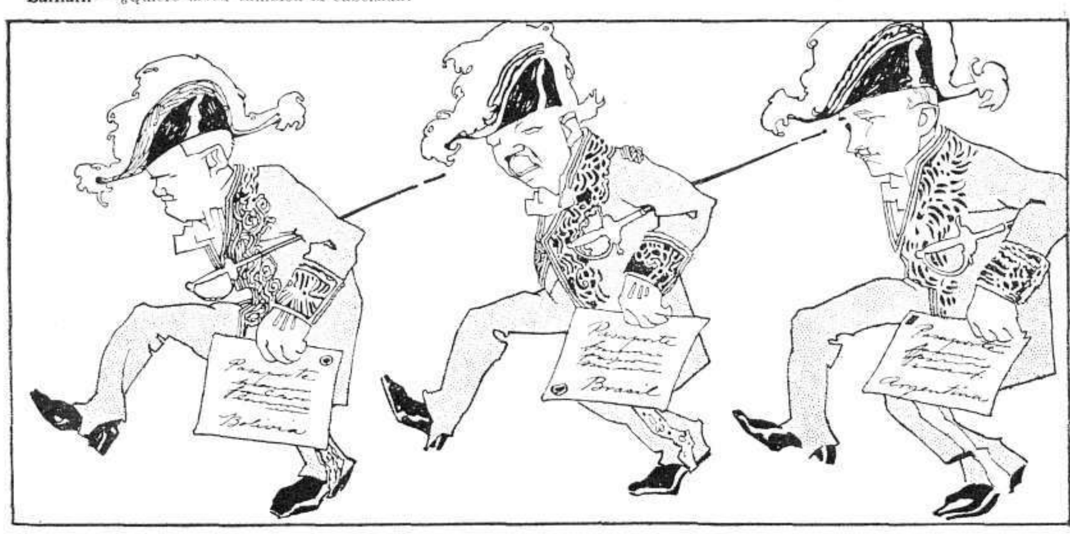
Emisión menor



Barilari. — *Mi gobierno me encarga le entregue este documento.*
Luxburg. — ¡Qué es esto! ¡Yo me desvanezco, me desmayo; que me traigan una silla!
Barilari. — ¿Quiere usted también la cabezada?



Sin dejar rastro.



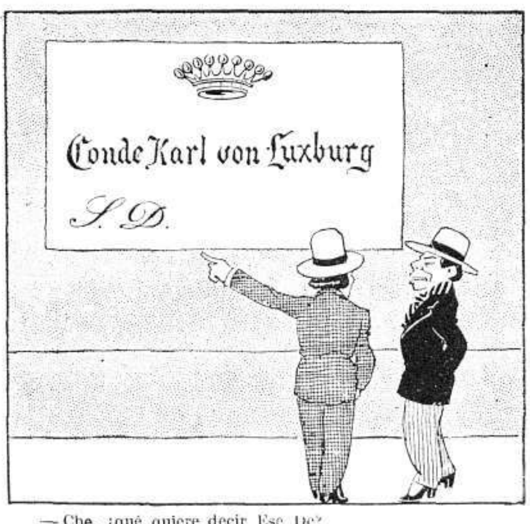
CUANTO MENOS BULTO...

Von Fouzanden. — Yo he salido primero. **Von Pauli.** — Y yo el segundo. **Von Luxburg.** — Y yo el tercero.



Hamlet. — «Algo podrido hay en Dinamarca».
— Ese texto está equivocado; debe decir en Suecia.

Dib. de Polimani.



— Che, ¿qué quiere decir Ese De?
— Ese de...sgraciao.

Visita de estudiantes

Estudiantes de las facultades de Veterinaria de Montevideo, y los de Agronomía de La Plata, que vinieron para visitar el actual torneo ganadero, reunidos en el local de la Sociedad Rural Argentina.

De actualidad





Doctor Santiago F. Oyarbide, director del Laboratorio Central de la Asistencia Pública. El Dr. Oyarbide goza en el cuerpo médico un relevante puesto por sus condiciones como hombre de ciencia.



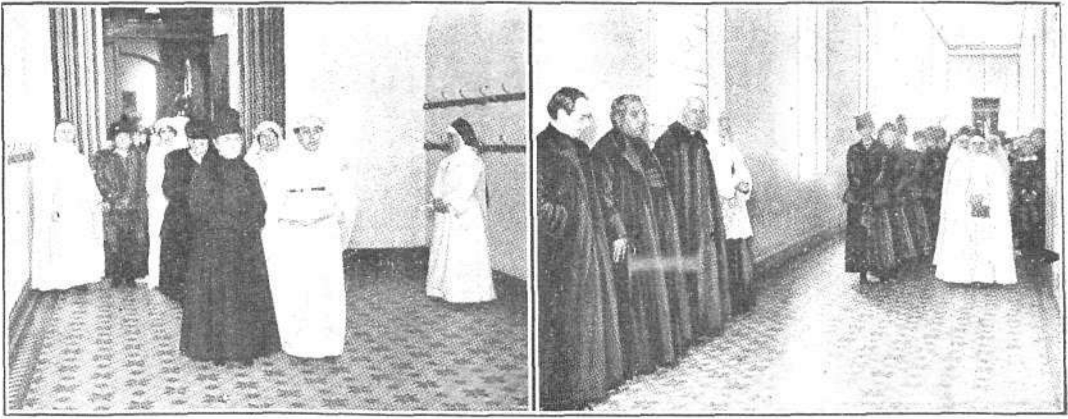
Señor Andrés V. Ramella, nombrado por el interventor nacional, comisionado escolar del partido de Quilmes. Conocida la energía y laboriosidad del señor Ramella, es segura una feliz actuación.

Legación del Uruguay



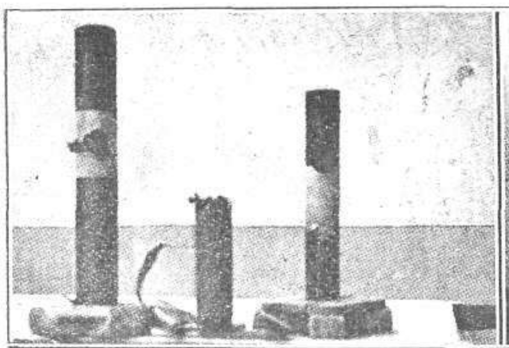
Recepción que ofrecieron el ministro del Uruguay y señora Alcira Caravín de Muñoz, en honor de los señores Mello Franco y Fulgencio R. Moreno, embajadores del Brasil y Paraguay, en la transmisión del mando en Bolivia.

Hermanas de la Merced



En la Capilla de la Sagrada Familia se llevó a cabo la ceremonia de profesión y toma de hábito de ocho jóvenes de nuestra sociedad. Monseñor Luis Duprat, Vicario General del Arzobispado, tuvo a su cargo los oficios y sermón a las nuevas profesas, que entraban a formar parte de la comunidad. Concurrieron muchas familias a presenciar la interesante ceremonia.

De Rosario



Estado en que quedaron los morteros que hicieron explosión en las calles Mendoza y Entre Ríos, al paso de la procesión.



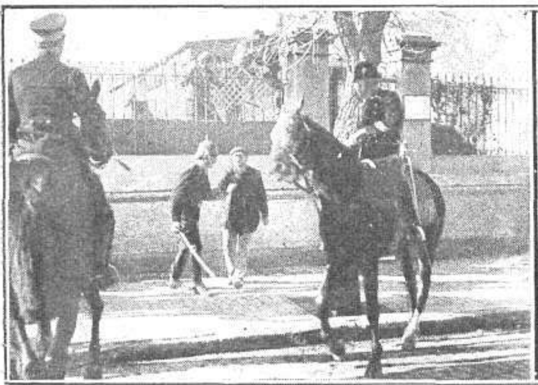
Horacio Ferroni, víctima de la explosión, herido en la pierna derecha, durante la cura en la Asistencia Pública.



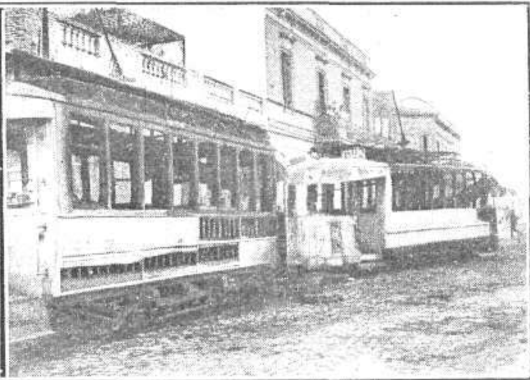
José Ollito, herido gravemente en las piernas por la explosión del mortero, que se produjo frente a la iglesia de Santa Rosa, al pasar la *procesión*.



El menor Manuel Santana, muerto por herida en el cráneo, recibida por la explosión del mortero, durante la procesión de la Virgen de la Roca.



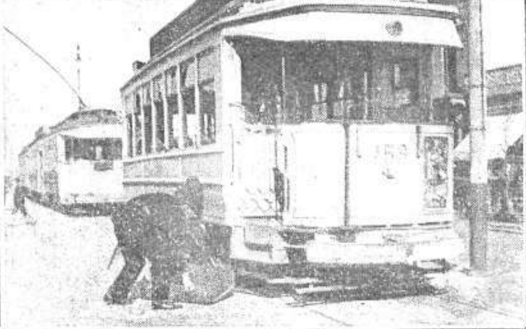
Fuerzas policiales en el acto de detener a un huelguista que intentaba incendiar un tranvía.



Dos coches de tranvía eléctrico incendiados, líneas 13 y 10, en la calle Suipacha y Córdoba.



Restos de un coche de tranvía, incendiado en la calle Córdoba y Avenida Francia.

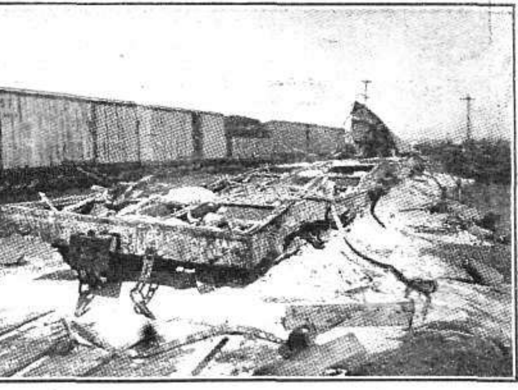


Coches abandonados en la Avenida Pellegrini, a los que les rompieron los asientos y destruyeron los cristales.

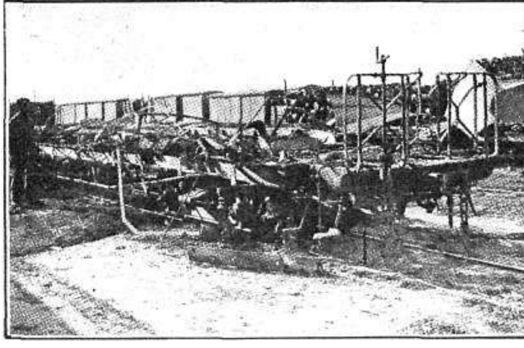
La huelga en el ferrocarril Santa Fe



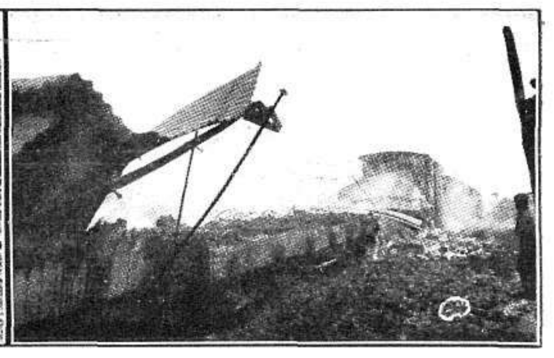
El señor David Gil Dávila, jefe de tráfico, dando instrucciones en la estación Francesa, al recibir la noticia de declararse la huelga.



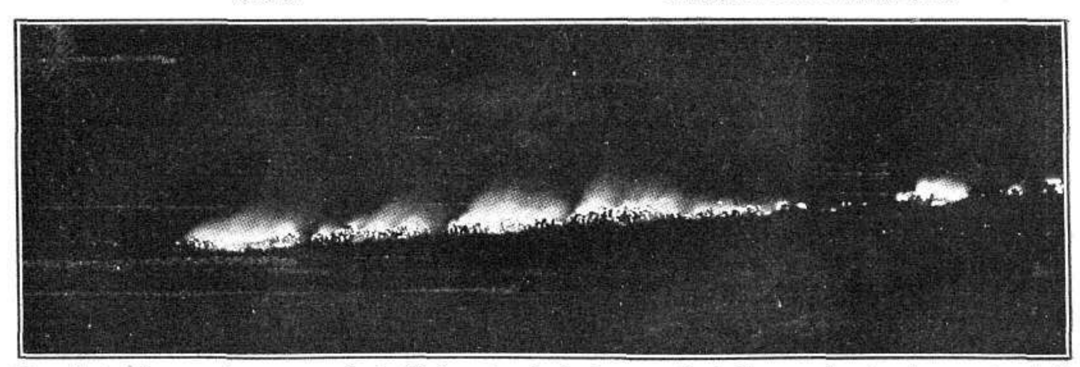
Resto de veinte y siete vagones, cargados completamente de leña y pasto, que fueron incendiados por los huelguistas, en la estación Sorrento.



Coches mixtos de pasajeros del F. C. Santa Fe, reducidos a escombros.



Vagones ardiendo, del F. C. del Estado, que estaban cargados de leña, para el servicio de la compañía.



Fotografía tomada por nuestro corresponsal, a las 2 de la madrugada, donde se ven ardiendo 20 vagones de un tren de carga y la estación Sorrento, que ha quedado totalmente destruída.



Escombros de lo que fueron vagones, incendiados por los huelguistas.

Casillas de señales y depósitos de la línea del ferrocarril Santa Fe, destruídas.


REFINERIA ACEITES
BAU

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



Cuentos de amargura, por *Belisario Roldán*. — Es, sin duda, el señor Roldán, uno de nuestros más completos hombres de letras. En sus excepcionales condiciones de orador sería casi una impertinencia insistir; pero es, además, poeta sentimental y delicado; ha escrito para el teatro numerosas obras, de todos los géneros, que han sido recibidas con aplauso; y ahora publica este libro de cuentos, en los cuales lucen las bellas cualidades de escritor que le distinguen. Se ha dicho que quien toca muchos instrumentos, no toca bien ninguno; no es, por cierto, el caso del señor Roldán, a quien, si ello no fuera irrespetuoso, se le podría llamar el «hombre orquesta» de nuestra literatura, bien que debiendo agregar que todos los instrumentos los toca igualmente bien. A quien lo dude, poco le costará salir de la duda.

Psicopatía de Bolívar, por *Diego Carbonell*. — Si es difícil conocer la psicología, sana o enferma, de personas con quienes alternamos a diario, mucho más debe serlo, naturalmente, conocer la psicopatía de los muertos, aunque es verdad que el estudio de los muertos ofrece la ventaja de que no pueden contradecir con hechos las deducciones del psicólogo. Al autor de este libro no le ha arredrado, sin embargo, el temor del fracaso, y estudia las enfermedades de la *psiquis* de Bolívar. Por supuesto, su obra resulta poco convincente, como todas las de su índole; pero queda la satisfacción de haber pasado unas horas en compañía de un escritor de positivo talento y muy ilustrado, así en historia como en psicología.

Riqueza y renta de la Argentina, *por Alejandro E. Bunge*. — Esta obra, metódica e inteligentemente compuesta, aporta una contribución valiosísima al conocimiento del verdadero estado de la economía nacional en todas sus fases y al estudio de la mejor manera de sanearlo definitivamente, teniendo en debida cuenta problemas de tan capital importancia como los del trabajo, de la tierra y del capital, para indicar cuál es la tarea impostergable del presente y la forma en que deben afrontarse las responsabilidades del porvenir, cada día más graves y trascendentales.



Las visiones del silencio, por *Gustavo Caraballo*. — Se distingue este poeta por la impresión que en su espíritu hacen los que Buckle llamó *aspectos de la naturaleza*. Podríamos quizá decir que es un lírico panteísta; pero su clasificación es lo de menos: lo esencial es que el señor Caraballo escribe versos de una inspiración delicada y de una fina sentimentalidad, sin pedir a las musas sino lo que ellas pueden y deben honestamente dar. En *Las visiones del silencio* hay composiciones que dejan en el ánimo una profunda impresión de comunión con el alma del poeta, que es lo más a que éste puede aspirar y que no son muchos los que alcanzan.

De Salta



ROSARIO DE LA FRONTERA. — Huéspedes del balneario, despidiendo al teniente general Racedo y familia.



Distinguidos peregrinos que fueron en procesión a visitar el Santuario de la Virgen de la Montaña.



Pic-nic que los señores de Sauberan ofrecieron, en los pintorescos alrededores, a un núcleo de bañistas.



La Escuela y los exploradores «Vanguardias de la Patria», en excursión a la casa histórica de Yatasto, para colocar una placa.







LA TOS SUELE TENER FATALES CONSECUENCIAS

Si usted no se cura a tiempo, está expuesto a contraer una tuberculosis.

Bronquialina Ruxell

es el remedio más científico, el más seguro y el de más rápidos resultados.

ALIVIA A LA PRIMERA DOSIS la tos más rebelde; no contiene narcóticos, ni ninguna otra sustancia nociva.

Cúrese hoy mismo. La experiencia de miles de personas se lo aconseja.

Bioforina Liquida Ruxell

Es el regenerador más poderoso que se ha preparado hasta el día para reconstituir las energías perdidas, aumentar la vitalidad y devolver el apetito.

Sus efectos vivificadores se notan desde el primer frasco, desapareciendo inmediatamente la inapetencia, la debilidad, la atonía nerviosa, y devolviendo con sorprendente eficacia las fuerzas gastadas.

Lo recomiendan, reconocidos, los mismos que lo usan.

Ambos productos se venden en todas las farmacias de las **Repúblicas Argentina y del Uruguay.**



Impresiones de un chino

Wu Fing Fang, embajador que fué de la China en los Estados Unidos, acaba de publicar un curioso libro acerca de la vida americana, y en el cual el eminente estadista y cultísimo chino revela ser un filósofo notable y gran humorista: y con suavidad y dulzura, verdaderamente chinesca, sabe herir certeramente la para él presuntuosa civilización Occidental.

Hablando de la propaganda religiosa, dice:

« Estoy algo sorprendido de que las iglesias, sociedades de moral y, en general, de las asociaciones que defienden reformas sociales y religiosas, no aprecian debidamente la valiosa ayuda que podían recibir del teatro. Se me ha dicho que algunas iglesias pagan más a sus cantantes que a sus predicadores, lo que demuestra que tienen alguna idea del valor del buen arte. ¿Por qué no dar un paso más y predicar por medio de una representación teatral? Puede ser una obra amena y contener una lección moral al mismo tiempo. Yo he sabido de predicadores que hacen chistes mientras predican, y no veo, pues, que no sea tan difícil *representar* interesantes sermones que edificaran, aunque no divirtieran. La gente que concurriera a una iglesia a ver un teatro, seguramente que no esperaría el mismo entretenimiento que aquellos que van a un teatro a reir. »



Wu Fing Fang.

El doctor Wu tiene también algo muy oportuno e ingenioso que decir sobre la manía americana de *evangelizar* a los demás pueblos:

« En China no gastamos tanta energía como los americanos en la obra de hacer buenas a las gentes de fuera. Nosotros tratamos de hacernos buenos nosotros mismos y creemos que nuestro buen pueblo, como un perfume, se hará sentir de los demás, estimulándolos a ser buenos también. Nosotros creemos que los actos valen más que los preceptos, y si puedo decirlo sin que se suponga que trato de criticar a una raza distinta de la mía, añadiré que algunas veces se me ha ocurrido la idea de que los americanos ponen tal empeño en hacer bien a los demás, que se olvidan frecuentemente de hacerse buenos ellos mismos.»

Después habla Wu del furor por el dinero que aqueja al americano, y observa que ellos, los chinos, han dirigido una comunidad muy grande a través de miles de años sin los odios feroces, ni las discordias, ni las luchas de clase que han afeado a veces el gallardo avance del Oeste. Y agrega:

«De mi observación personal, he formulado la opinión de que los chinos están más contentos que los americanos, y en lo general, más felices; y, ciertamente, uno encuentra mayor número de viejos en China que en América. Puesto que los Estados Unidos es una nación rica, bien gobernada y provista de más confort material que China, fuerza es creer que los americanos son más felices que nosotros, ¿pero lo son realmente? ¿No hay en medio de ellos muchos que no tienen ni dinero ni amigos? En China ningún hombre vive sin amigos, y el que de ellos carece es por su propia culpa.

« La virtud nunca está sin amigos, decía Confucio, y de tal manera está constituída nuestra sociedad, que esto es literalmente verdad. Si no sucede lo mismo en América, yo temo que algo hay de erróneo y de malo en aquella presuntuosa civilización. Yo he tenido a veces la tentación de decir que Asia tendrá que civilizar el Occidente otra vez...»

Al tenor de los párrafos transcritos está redactado todo el libro; en él se encierran grandes verdades, y su lectura, en extremo sugestiva e impresionante, nos deja sumidos en cierta amargura, por cuanto no podemos menos de reconocer, a través de la fina ironía con que está expuesto, que nuestra tan decantada civilización tal vez haya extraviado los destinos de la humanidad.


"LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS"
D. ETKIN
Casa fundada 1892
U. TELEF. 1065 (Mitre)
COOP. TELEF. 453 (Oeste)
RIVADAVIA 2743-45
DORMITORIO roble floreado norteamericano, macizo, 3 cuerpos, mediano, las 7 piezas........ $ 290
$ 195
OTORGAMOS CREDITO
CAPITAL e INTERIOR
Roble ahumado macizo, las 2 piezas.......... $ 195
Idem con mesa y 6 sillas tapizadas, cuero buffalo, primera.... $ 280
Pidan Catálogo, 1917
$ 595
2 metros
El juego se compone de 1 ropero 3 cuerpos, desarmable, de 2.10 metros de ancho, 1 mesa toilet o lavatorio-cómoda, 2 mesas de luz, 2 sillas tapizadas, todo, en $ 595

Inauguración de las fiestas del árbol, que han revestido excepcional importancia. El profesor Circoli, pronunció el discurso de apertura.

Los niños, en número de 450, plantando árboles frente a las tribunas. Se cantó el himno al árbol, y se pronunciaron elocuentes discursos alusivos al acto.



En las mesas distinguidas,
se consume invariablemente
Aceite de Olivas
"BUITONI"
El más puro y fino de todos.
OLIO PURO D'OLIVA
"BUITONI"
Reconocido por las personas de paladar delicado, como indispensable para que las comidas sean realmente exquisitas y sanas.
DE VENTA EN LOS
BUENOS ALMACENES
EDUARDO de BARY y Cía.
ESMERALDA, 916
BUENOS AIRES

La célebre Madame "Paquin"

Un modisto o una modista son seres respetabilísimos en el mundo femenino, y cuanto a ellos se refiere es visto con agrado por las damas. «Paquin», el célebre apellido, pertenece a una modista, y quienes hablan en masculino no saben lo que se dicen.

La figura de Madame Paquin es una de las figuras femeninas de gran relieve en esa espiritual sociedad francesa en la que todo mérito obtiene siempre su sanción.

No es Mme. Paquin una modista tal como generalmente la concebimos; es una artista que pinta, esculpe y compone poemas valiéndose de esos frágiles y preciosos «chiffons», tan deleznables como efímeros.

Es una verdadera vocación la que ha movido a Mme. Paquin a dedicarse a la costura, elevándola a la categoría de arte. Ha estudiado la escultura y la pintura para adquirir ese perfecto conocimiento del color y la línea, de los que nace la verdadera elegancia. Michelet decía: «Daría un escultor clásico por una modista que siente, interpreta y embellece a la Naturaleza». En efecto; el arte del traje es un verdadero arte, regido por dos leyes igualmente imperiosas: las leyes generales de la estética y las leyes particulares del vestir. Su conjunto constituye una materia complicada: la parte de innovación debe estar hecha de acuerdo con la parte de tradición. Las obras del pasado son para la modista, como para el pintor, hacer revivir a sus ojos una multitud de formas y de combinaciones olvidadas, les revelan el secreto de mil refinamientos y les sirven para embellecer en las actuales a las mujeres de otros siglos. En el modisto enamorado de su arte hay una creación insubstituíble, un refinamiento que en vano trata de imitarse con frialdad de traficante; por eso sus creaciones tienen un espíritu especial que no se encuentra entre los copistas.



Desde Rosa Berteu, la célebre modista de María Antonieta, que creó el «Ministerio de la Moda», ninguna otra alcanzó la influencia y la popularidad de Mme. Paquin. Ella puede hacer que varíen las siluetas; que faldas y mangas se acorten o se alarguen; que se hagan vestidos sencillos o complicados; que los sombreros sean grandes o chiquitos. Juega con los destinos de la Moda y puede arruinar o proteger las telas y los colores, hasta el punto de que las grandes fábricas tengan que seguir sus indicaciones.

Desde comienzos de la guerra ha fundado en Saint-Cloud un hospital para heridos, además de la obra para dar de comer a las madres pobres que desean lactar a sus hijos. Encargada por el Comité de organizar «La Jornada de Huérfanos de la Guerra», logró que se vendieran tal número de medallitas, que su importe se ha elevado a varios millones.

En este momento absorbe toda su atención la obra de «Fraternidad americana», que se ocupa en prohijar temporalmente los huérfanos de la guerra, sin apartarlos del medio en que han nacido y fomentando el culto a la profesión paternal. Mme. Paquin refiere conmovida los ejemplos de amor que ha presenciado entre los pobres huérfanos y la familia que la Providencia

Madâme Paquin es la única mujer de negocios condecorada con la cruz de la Legión de Honor.

GUIA MEDICA PROFESIONAL

ESTOMAGO Dispepsia, Dilatación, Colitis, Estreñimiento, Enfermedades del vientre en general. Cura radical de las Hemorroides.

Dr. C. SANCHEZ AIZCORBE
Director del Instituto de Fisioterapia.
AV. DE MAYO 1157. - De 8 a. m. a 6 p. m.

SECRETAS **Dr. MATTI** Director de la Clínica Modelo
VIAS URINARIAS - PIEL
606-914 Curaciones rápidas y sin dolor. Tratamiento por abonos económicos. Examen gratuito por los rayos X.
RIVADAVIA, 1158. De 8 a. m. a 6 p. m.

NIEVE CARBONICA
cura el **Lupus eritematoso, epiteliomas y tuberculosis cutáneas, verrugas,** etc. Aplicaciones por **Dr. POLITO.** 4 a 8 p. m. **Entre Ríos, 645.** Señoras, de 2 a 3.

Dr. PEDRO A. GUERRERO
jefe de sala hospital Tornú. Pulmones, Corazón, Vías digestivas. Tratamiento específico de la tuberculosis. — **Uruguay, 83,** de 4 a 6.

Dr. ZINGONI
SECRETAS E INTERNAS
De 3 a 5 p. m.
SANTIAGO DEL ESTERO, 137

Enfermedades, Cirugía de Señoras y Partos
Dr. ANIBAL VILLAR
Ex primer asistente del servicio Ginecológico del profesor Latzko, de Viena. De regreso de Europa. **Talcahuano, 475.** U. T., 7684, Libertad. De 3 1/2 a 6 1/2 p. m.

Dr. E. Ries Enfermedades de señoras (vientre, matriz, ovarios, hemorragias, etc.) Clínica general. **Sarmiento, 1353,** de 5 a 6 ½ p. m. U. T., 247, Palermo

Dr. HAMILTON CASSINELLI, Médico interno y cirujano jefe de clínica del H. Alvear. Cirugía general. Trasladó su consultorio, **Viamonte, 2458.** U. T., 4980, Mitre. De 3 a 6.

ESTOMAGO, Intestinos, Hígado, Corazón, Pulmones,
Dr. POLITI Rayos X.
Jefe de Consultorio del Hospital de Clínicas. **Pueyrredón, 865.** Consultas de 2 a 5 p. m. Domingos, de 10 a 12 m.

Riñón, Vejiga, Próstata, Uretra y Secretas.
Dr. Mackintosh Jefe del serv. vías urinarias Hospital Fiorito. **Entre Ríos, 258.** De 4 a 7.

Dr. BERUTI Profesor supl. de Clínica Obstétrica, Señoras y Partos. — **Santa Fe, 1414.** — U. T., 323, Juncal. — De 3 a 5 p. m.

Dr. RODOLFO ENRIQUEZ
Profesor de la Facultad, jefe del servicio de nariz, garganta y oídos del hosp. T. Alvarez. Reeducación auditiva. **Talcahuano, 727.** U. T., 3271, Juncal. De 2 a 4 p. m.

Dr. Pacífico Díaz
Especialista en enfermedades de la piel. Consultas de 2 a 5 p. m. **Bmé. Mitre, 1342.**

Dr. A. C. Rebuffo
Enfermedades de los ojos
Director del servicio de enfermedades de los ojos, en el Patronato de la Infancia y en el Hospital Muñiz.
BARTOLOME MITRE, 1038
Consultas: de 10 a 11 a. m. y de 2 a 6 p. m.

Dr. MARIO J. DEL CARRIL, Médico del H. de Niños y Alvear. Enferm. de niños. Consultas: 2 a 4. **Corrientes, 1847.** U. T., 487, Lib. Part.: **A. Alvear, 1565.** U. T., 3249, Juncal

Dr. RAPOPORT
Especialista en piel y secretas, Uretroscopia. Comisionado a Europa para estudiar el **606-914.** **Corrientes, 2070,** de 1 a 4. Obreros, de 6 a 8.

Dr. Amoretti Enfermedades de los **OJOS, ANTEOJOS.** Operaciones, etc. Jefe de clínica de la Facultad de Medicina. Servicio del Hospital de Clínicas, sala VII. De 3 a 6 p. m. **Córdoba, 879.**

Dr. I. Peña Enfermedades de Señoras y Partos. Médico de la Maternidad del Hospital Alvear. 2 a 5. **Salta, 1049.** U. T., 1591. B. Orden.

Dr. Petrocchi Médico interno del Hospital Fernández. **Internas, Señoras y Cirugía general. — San Juan, 2154. U. T., 1571, B. Orden, de 2 a 4.**

Dr. PICCININI Especialista en enfermedades secretas. — Aplicación del **606-914, $ 20.** — **Corrientes, 1211,** de 10 a 11 y de 2 a 5.

Dr. López de Gomara Cirujano del H. Español y S. Italiano. Internas, secretas y señoras. **S. del Estero, 486.** De 4 a 6 p. m. U. T., 1175, Lib.

Oído, Nariz y Garganta
Dr. A. MARTINI
de los hospitales de Turín y de Génova. Director del servicio de oídos, nariz y garganta del Hospital Italiano. — **Alsina, 1648.** De 2 a 5 p. m.

Dr. BORDA Prof. extraord. de Psiquiatría, Mentales y Nerviosas. — **Corrientes, 1455,** de 2 a 4, menos martes y sábados. — U. T., 5817, Libertad.

Dr. BARRIO Médico jefe de sala del Hospital Muñiz. Pulmón, Tuberculosis, Corazón y Vías digestivas. Rayos X. — **San Juan, 1841.** De 2 a 5.

ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Dr. CALDORA Jefe del servicio Oftalmológico del Hospital Argerich. VIAMONTE, 927. De 2 a 5 p. m.

Dr. CORTI Especialista en enfermedades nerviosas. Tratamiento de la neurastenia. De 2 a 5 p. m. — **Bartolomé Mitre, 1736.**

Sanatorio GUTIERREZ
DE CIRUGIA — RIVADAVIA, 5611
Atendido por los doctores Avelino Gutiérrez, profesor de la Facultad; Angel Gutiérrez, cirujano del Hospital Español. Consultorios: Dr. Avelino Gutiérrez, **Bmé. Mitre, 1548;** Dr. Angel Gutiérrez, **Maipú, 459.**

Laboratorio de Análisis
Orinas Wassermann, Esputos, etc., etc. — Dr. Adolfo P. Laborde. — **Corrientes, 787.**

DAMILANO, PARTERA aprobada por las Universidades de Turín y Bs. As. Se reciben pensionistas. **Carlos Calvo, 1826.** U. T., 1916, Buen Orden.

Partera CHIVALE. Profesora especialista. Retenciones, Curaciones. Pensión desde $ 40. Gran comodidad para enfermos de larga estadía. Casa seria, **Alberti, 157.**

A. S. de Esteban Partera. Diplomada por la Facultad de Buenos Aires. Recibe pensionistas. — **San Juan, 2297.** — De 1 a 3 p. m.

Sra. CASELLAS Partera. Diploma de Honor de la Facultad de Buenos Aires. Se reciben pensionistas. — **R. Peña, 124.** De 2 a 5. — U. T., 7517, Lib.

Vello y puntos negros
Si usted los tiene, no pierda tiempo inútilmente ni malgaste su dinero, prueba gratis, en mi consultorio, arreglo a perfección cejas, entreojos y nuca. Aprobado por el Depto. N; de Higiene, certificado 84. **Srta. GINER, Entre Ríos, 926.**

Dr. PEDRO F. ARIAS
Señoras y Vías Urinarias

Dr. FERNANDO POZZO
Niños e Internas
Médico del Instituto Modelo. — **Rivadavia, 1017.** De 3 a 5. — U. T., 6910 (Libertad).

Dr. P. Molla Villanueva Enfermedades y cirugía de señoras, únicamente martes, jueves y sábados, de 2 a 5 p. m. — **Lavalle, 975.**

Dr. M. Kutyn Dentista norteamericano. Se mudó a la **Avenida de Mayo, 1411.** Consultas de 10 a 11 1/2 y de 2 a 5 p. m. Unión Telef., 1283 (Libertad).

Dr. SANTORO Aplica sin dolor el **606-914.** Cura radicalmente la estrechez uretral, prostatorrea e impotencia. — **Perú, 877.** De 1 a 5 p. m.

Dr. CERBONI
OCULISTA
De 2 a 5. Tucumán, 755.

Dr. NICOLAS LOZANO, Médico del H. Alvarez. Enfermed. internas, corazón, pulmones, riñones, aparato digestivo. **Maipú, 624.** De 2 a 5 p. m., lunes, miércoles y viernes.

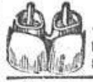
J. BONANSEA
Cirujano-Dentista
de las Facultades de Boloña y Buenos Aires. — MORENO, 990.

JOSE ITZCOVICH, diplomado en Europa y Buenos Aires. **ADELA SCHUSTER de ITZCOVICH** Cirujanos-dentistas, **Avenida de Mayo, 1239.** U. T., 4015 (Lib.)

Dr. E. G. FIGUEROA Enfermedades del Estómago e Intestinos — Tratamiento radical de las hemorroides, sin operación cruenta ni dolorosa.
SANTA FE, 1273. Consultas: Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 6 p. m.



FAJA ABDOMINAL ELASTICA GESELL sinballenas
El sostén ideal del abdomen para obesidad, vientre caído, hernia umbilical, antes y después del alumbramiento, etc.
Remitimos gratis, prospecto especial.
GESELL & Co., Av. de Mayo, 1431-Bs. Aires



DIENTES FIJOS, sin molestias ni dolor, especialistas **F. S. INSUA y P. TORRENT.** 8 a. m. a 6 p. m. **A. de Mayo, 1012**



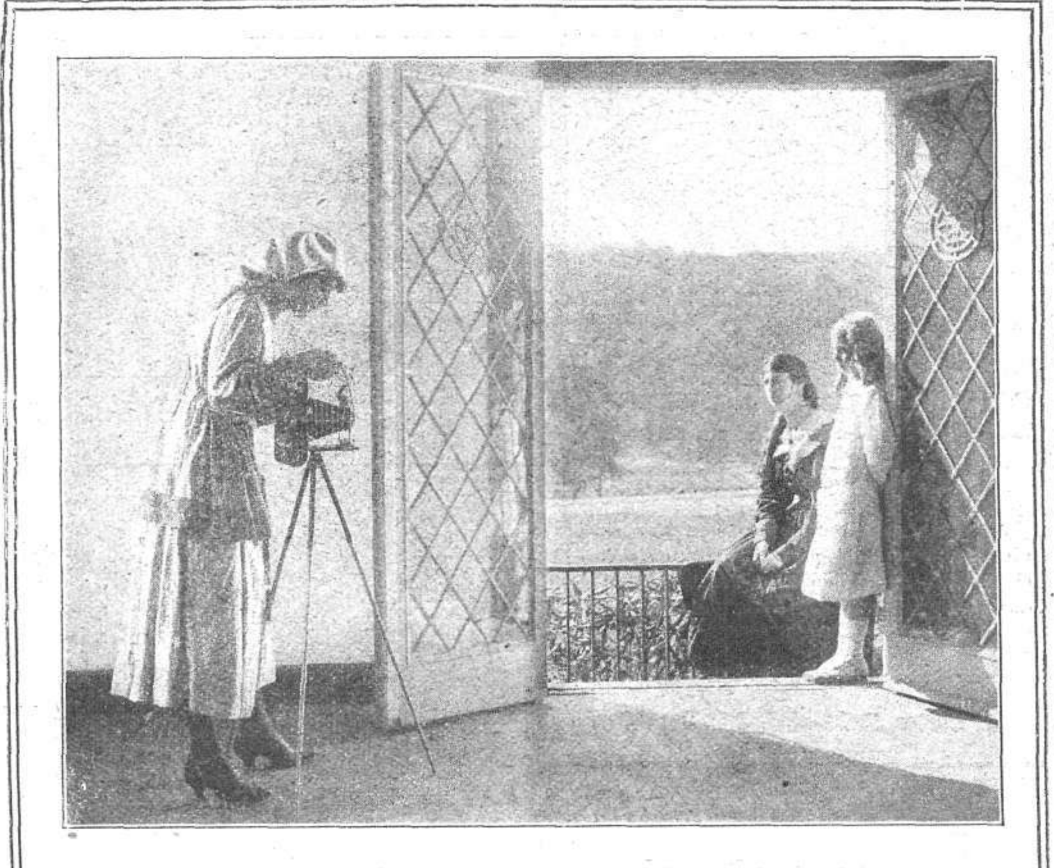
CASSULLO Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
AV. DE MAYO, 1111 - Bs. Aires

DIENTES FIJOS, 10 PESOS
LABORATORIO DENTAL
Dentaduras a 30 pesos. Uruguay, 196

SANATORIO VETERINARIO
Dr. Z. Calderón de la Barca. Asistencia de toda clase de animales. Consultas de 9 a 11 y de 5 a 7. **Piedras, 833.** U. T., 2478, B. Orden



Recepcion en la mansion del Ministro del Interior, doctor Ramon Gómez, en ocasion de la entrega de un album, que le ofrecieron las damas, en signo del aprecio con que cuenta en la provincia.



LA KODAK EN EL HOGAR

Dondequiera que hay niños se presentan oportunidades para tomar fotografías Kodak, que son aún más atractivas que las que se toman en los viajes. Tales fotografías son un recuerdo viviente porque conservan un rasgo de interés humano—porque guardan para el mañana, cuando se ha pasado la infancia, el recuerdo de los niños como son en el día de hoy.

Cualquiera puede tomar esas fotografías y los niños también pueden tomarlas—con una Kodak o Brownie.

Obténgase gratis el catálogo Kodak de los comerciantes del ramo, o de

KODAK ARGENTINA LTD.

LAVALLE No. 746 . . . . . . BUENOS AIRES

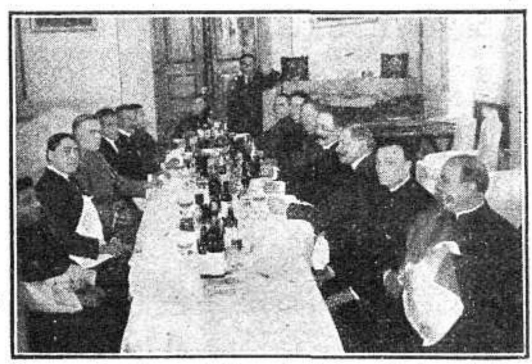
De San Luis



Monseñor Orzali, rodeado de las niñas del Colegio de San Luis Gonzaga, que recibieron de su mano la primera comunión.



Niñas y niños en el atrio de la iglesia matriz, rodeando al obispo de Cuyo, después de recibir la comunión.



Banquete ofrecido por el obispo al gobernador de la provincia y sus ministros.



Homenaje tributado al obispo, monseñor Orzali, por las ex alumnas del colegio San Luis Gonzaga.

De Tucumán

Homenaje que las escuelas fiscales de la Capital tributaron ante el monumento de Alberdi, en el día en que se conmemoraba el natalicio del prócer.

Por qué mueren tantos niños

Los más eminentes médicos, en su noble afán de disminuir el terrible porcentaje de la mortalidad de los niños en su primer año de existencia, han coincidido siempre en que las pérdidas de tantas vidas infantiles, son originadas en primer grado por el sistema de alimentación artificial que infinidad de madres inexpertas usan, sin comprender lo peligroso de tal método de nutrición.

Nadie puede ni debe criar mejor a su hijo que la propia madre, y para ella, para robustecerla y proporcionarle abundancia de leche rica y sana «Lactaris» es el producto insubstituible. «Lactaris», con sus propiedades eminentemente nutritivas, complementa la obra de la naturaleza, trasmitiendo al pecho de la madre la vitalidad y la salud que ha de convertir al niño de hoy en el hombre fuerte del mañana.

«Lactaris» no contiene componentes químicos de ninguna clase. Es únicamente una mezcla de cereales seleccionados escogidos, perfectamente descascarados y molidos y combinados científicamente en proporciones justísimas para que produzcan los espléndidos resultados que se obtienen con él, lo que no sucede con los demás alimentos que se pretenden hacer pasar por similares cuando no como superiores a «Lactaris», no siendo ni siquiera parecidos a éste, pues cuando los demás alimentos o bebidas no contienen componentes químicos, poseen alcohol, ya sea natural como artificial, porque se sabe que todo líquido que fermenta, por el solo hecho de fermentar contiene alcohol natural.

Para los adultos, lo mismo que para los niños, «Lactaris» produce sorprendentes efectos, pues fortifica eficazmente a todos.

En venta en todas las buenas farmacias.



Aunque está muy cara hoy día
cualquiera mercadería
en todo el haz de la tierra,
y se atribuye a la guerra
tan enorme carestía;

y por la misma razón,
de muchos productos buenos
cesó la fabricación
y en cantidad vino a menos
de algunos la importación,

no afecta esa circunstancia
a artículos diferentes
que tienen mucha importancia
y que estima preferentes
el mundo de la elegancia.

Y en los de esa condición
se encuentra, a mi parecer,
el REUTER, que es el jabón
que prefiere la mujer,
haya o no conflagración.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—Mire, mi amigo; usted que es hombre práctico, tome estos diez centavos y dígame cómo estará mañana el tiempo.

—Muy malo: lluvia, truenos, tempestad de sobra.

—Malo, malo.

—Ya lo creo. ¿Usted pensaba que por diez centavos le iba a pronosticar un día con sol?

J. B. L.



—Papá, ¿es cierto que tendremos que economizar?

—Sí, hijo mío.

—Entonces comprame un automóvil, así no gasto los botines.

RANA.

—Doctor, ¿cuál es la forma de precaverse contra la tifoidea?

—Primero se hierve el agua, luego se filtra y después...

—¿Qué?

—Tome vino...

J. PICO.

—¿Cómo se llama usted?

—Juan Centenera.

—¿Estado?

—Viudo y medio, señor juez.

—¡Cómo! ¡no lo entiendo!

—Sí, señor juez; porque mi primera esposa falleció, y la que tengo ahora se halla gravemente enferma.

N. G.

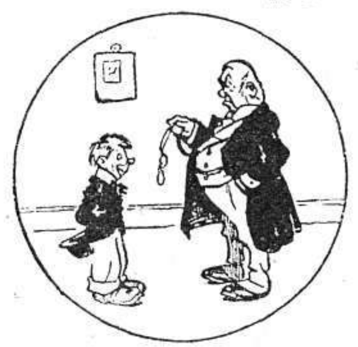
—Y usted Roberto, ¿por qué no se casa?

—Porque me tocaría una mala mujer.

—¡Hombre! Confíe en la Providencia.

—Sí, Sí. La Providencia tiene que colocar lo mismo las mujeres malas que las buenas. A mí me daría una mala; no lo dudo.

M. P.



—¿Tiene usted abuela?

—No, señor.

—Entonces lo tomo a mi servicio. Al chico que estaba antes se le murieron tres abuelas en dos meses.

LUNA.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 25.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 24, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Evangelina Alarcón.
Ramona Antúnez.
Fernando Aragona.
Ernesto Arregger.
Zelmira Banti.
Juana Basérico.
Anatilde Bedacarratz.
Angel Bejarano.
Federico Fernando Beltrame.
Carlos Bonavire.
Mario Luis Beney.
Emilio Beraldo.
Romilde Bernocchi.
María Ida Bertoletti Battaini.
María M. Biancotti.
Héctor Boggeri.
Guido Botto.
Angélica Campi.
Adelina Cantarella.
Alfredo Caporate.
Alejandro Cárcano.
Hermenegilda Casazza.
Gabrielito Castañeda.
Roque Chiaramonte.
Luisa Clivio.
Hugo Costa.
Luisa Cotella.
María S. Couto.
Lydia Cricco.
Juanito Croce.
Dorita della Croce.
Santiago Cuniberti.
Luisa F. Darritchón.
Juan P. Escudero.
Antonio Felippelli.
Paquito Femenia.
Matilde Fernández Luis.
Enrique Fontona.
Román Francois.
Alfredo Franza.
Noemí Garmendia.
Luis Gilabert.
Dora Greca.
Milita Guisández Lafferriére.
Leónidas N. Hunt.
Sara Insúa.
Felipe Iparraguirre.
Enrique Joseph.
Dora Ch. Kahl.
Graciana Lapouple.
María E. Lavao.
Tarsita de Llano.
María del Carmen Lorenzo.
Paulino Lorido.
Leonor Enriqueta Lucero.
José D. Maccari.
Carlos Mario Machain.
María Teresa Magariños.
María Elena Marenci.
Amelita Mariani.
Ricardo A. Matteo.
M. Elena Mayor.
Ricardo E. Montes Bradhey.
Enrique Muñoz.
Adela A. Olivieri.
Julio Orpi.
Angel W. Paleosi.
Carlos Pallarols.
José Panipucci.
Alcira Pasleri.
Horacio M. Passera.
Esther Paz Llano.
Juan Pelusso Gras.
Julio Peña.
Alberto Pesaresi.
Héctor Piccone.
Teresa María Pirovani.
María Esther Queinde.
Enrique Riganti.
Miguel J. Rizzi.
Herminio M. Rondano.
Salvador Rovira.
Fernando Rubial.
Marta Elsa Salduna.
Teresa Sanzó.
Rafael Scagnetti.
Juana C. Silva.
Juan B. Sobrero.
María C. Tedín Geda.
Alba E. Testa.
María Luisa Tofanelli.
Mauricio Toff.
Margarita Toinón.
Jaime Torres.
A. de Tuati.
Sara Veltri.
Gloria Vergara.
Nelly S. Vilella.
Nélida Wernicke.
María C. Zumárraga.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 24 al 29 del corriente, de 3 a 5 p. m. A los que residan fuera de la capital, rogamos soliciten sus premios por carta.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



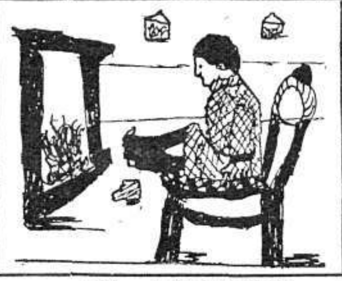
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños
Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



254 — Al trabajo.
JULIO C. AMARANTE.



255 — Una pintora.
A. ARRIGO.



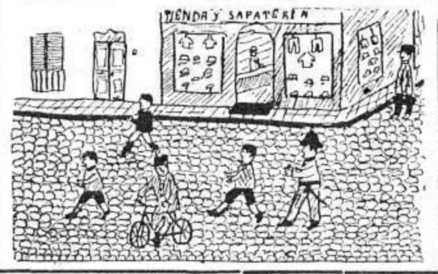
256 — Junto a la estufa.
ANGÉLICA ACELLO.



257 — Comprando dulces.
P. PONZIO.



258 — En Palermo.
J. RODRÍGUEZ.



259 — ¡El vigilante nos corre!
PEDRO BONASTRE.



260 — La presumida.
L. ELIZABETH.

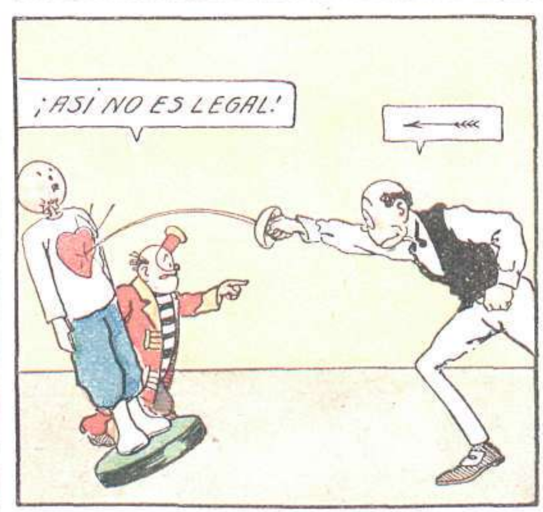
De los dibujos publicados durante el mes de agosto, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 207, 209, 210, 212, 213, 214, 216, 218, 220, 221, 224, 225, 226, 227, 228, 230, 232 y 233.


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN

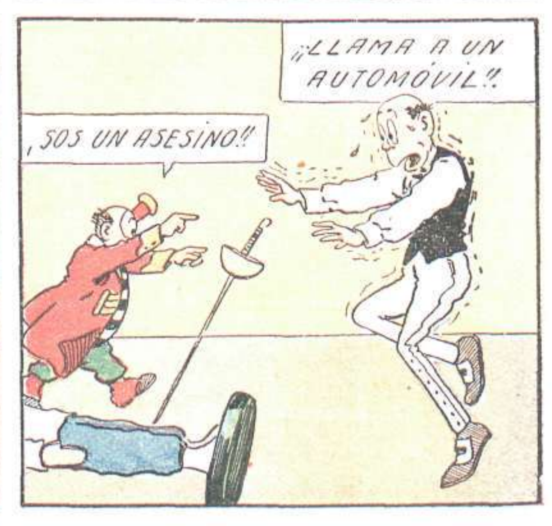

¿QUE ES ESO?
..MANUAL DEL ESGRIMISTA


Y QUE MÁS?...
SE PONE UN MONIGOTE..


..LA PRIMERA AL CORAZÓN
¡SE LA DOY!!


¡ASI NO ES LEGAL!


YA ESTÁ FRITO
¡ESO NO SE HACE!


¡¡LLAMA A UN AUTOMÓVIL!!
¡SOS UN ASESINO!!

Por qué las cubiertas "GOODYEAR" cuestan menos al final.

UNA justa razón de la popularidad de los neumáticos ***GOODYEAR*** y la gran demanda de ellos, es la siguiente:

LOS consumidores han comprobado que los neumáticos de precios bajos, no es la cubierta que cuesta menos.

EN el precio que Vd. paga por una cubierta barata está incluído un kilometraje que no se obtiene, y además se tiene que gastar en reparaciones para tenerla en condiciones de uso.

BUEN SERVICIO Y MAYOR KILOMETRAJE, con las menores molestias y gastos, es lo que desea todo consumidor de neumáticos.

ESTO Vd. lo obtiene fácilmente usando en su automóvil neumáticos ***GOODYEAR*** y es porque se emplean en su fabricación:

— la goma mejor y más durable que los técnicos han podido elaborar;

— las telas más resistentes y flexibles, fabricadas en nuestros propios telares, en Killingly, Connecticutt, EE. UU., N. A., que no tienen parangón con las que se expenden en el mercado mundial;

— los riesgos de reventones son disminuídos por nuestro sistema de vulcanización doble, que evita se arruguen las telas al finalizar la vulcanización de la cubierta;

— los múltiples alambres en la base de las cubiertas sin talón, protegen contra cualquier inseguridad y reventones de cámaras, pues mantienen de plano la cubierta sobre la llanta;

— siendo el antiderapant doble grueso, reduce la posibilidad de pinchazos;

— los diamantes pronunciados evitan el patinaje y ayudan la tracción sobre caminos húmedos y resbaladizos.

TODAS estas inmejorables cualidades están englobadas en cada neumático ***GOODYEAR.***

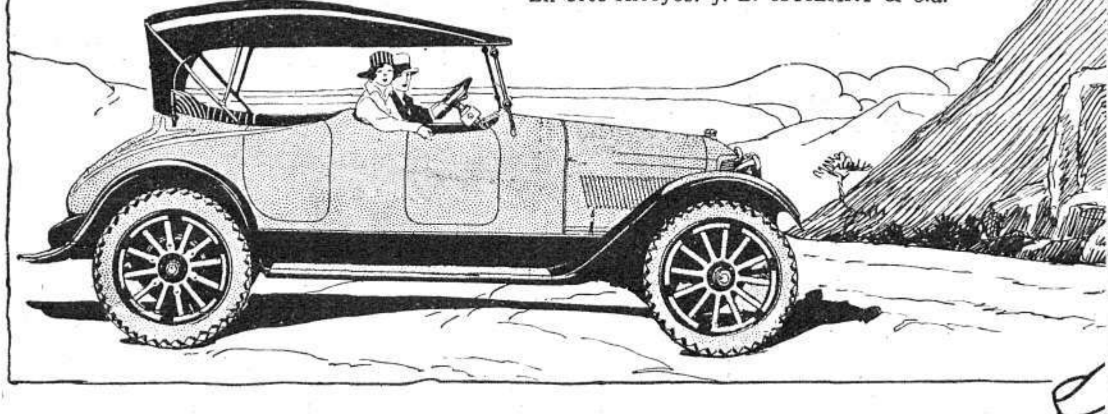
Y es por eso que los automovilistas están convencidos que la verdadera economía, en una cubierta, no está representada por el precio, sino por su duración.

GOODYEAR es el neumático que rinde mayor kilometraje y, por consiguiente, es el que cuesta menos.

The Goodyear Tire & Rubber Co. of South America

ESMERALDA esq. TUCUMAN - Buenos Aires

Representantes. — En Rosario: ARROSAGARAY & AMELONG. — En Córdoba: DITLEVSEN & Cía.
En Bahía Blanca: DUPRAT, AGUIRREZABALA & Cía.
En Tres Arroyos: J. B. ISTILART & Cía.



Salto de la «Soledad» (Los Andes)

GOODYEAR ALL WEATHER TREAD

GOODYEAR

GOODYEAR

El mejor adorno

En una antigua morada feudal, soberbia y llena de armonía, habitaba una reina que provocaba la admiración de su pueblo por su belleza y su gracia.

Pero esa reina tenía un defecto: amaba las diversiones y en su palacio se celebraban continuamente fiestas de diversa índole. No había medio de librarla del torbellino de esa vida mundanal que la envolvía.

En una de esas magníficas veladas, acertó a pasar por allí Ruth, una joven y hermosa campesina que acompañada de su padre regresaban a su cabaña, después de visitar a unos parientes a quienes habían ido a cumplimentar con motivo del nacimiento de un niño.

Padre e hija se detuvieron frente al palacio deslumbrante de luces y de donde partían sonidos musicales de una melodía dulcísima. La fiesta que allí tenía lugar aparecía ante el alma cándida de los pobres labriegos, como un cuento de las mil y una noches, realizado. Mientras proseguían el camino volvieron sus cabezas para mirar nuevamente a aquel palacio cuya vista los fascinaba.

A Ruth costóle gran trabajo conciliar el sueño. Viviendo como hasta entonces en la pobreza y en una soledad completa, desconocía en absoluto los placeres y los esplendores del mundo. El recuerdo de aquellas luces que había visto y de aquella música nunca oída, le impedía cerrar los ojos.

Al día siguiente Ruth se sintió triste. ¡Qué no habría dado ella por penetrar siquiera una vez sola en su vida en aquel gran palacio rodeado de torres dentadas y contemplar de cerca las riquezas allí acumuladas!

Desde aquella noche inolvidable para Ruth, habían transcurrido dos semanas. Hallándose la jovencita sentada en la puerta de su mísera vivienda, vió pasar una suntuosa carroza tirada por blancos alazanes. Ruth apercibió dentro de esa carroza a tres damas que la miraban sonrientes. ¡Qué bellas son! — dijo para sí la niña.

Lejos estaba de suponer que la que ocupaba el centro del coche era nada menos que la reina, que se dirigía a un lugar próximo acompañada por dos señoras de la nobleza, con el propósito de auxiliar a varias familias menesterosas.

Ruth, pacientemente, aguardó el regreso de la carroza. Si al verla allí, en el mismo sitio alguna de aquellas lindas señoras se hubiera dignado detenerse y dirigirle la palabra, ¡qué feliz habría sido ella! — pensaba. — Y su corazoncito latió muy fuerte cuando vió que el coche se paraba a pocos pasos del sitio donde se encontraba. Un lacayo le hizo señas para que se acercara. Ya junto al carruaje se abrió la portezuela y una voz que era semejante a una caricia, la dijo: — Niña, ¿eres huérfana? — No, señora, contestó tímidamente Ruth. — Entonces, ¿por qué estás triste? ¿tienes necesidad de alguna cosa? — Señora, tengo un gran deseo. — Veamos si es posible satisfacerlo, — contestóle la dama. Ruth, reuniendo todo su valor, le respondió: — Quisiera visitar el palacio real y asistir a una de sus fiestas.

— ¿Y nada más ambicionas?

— No, señora.

— Ve, pide permiso a tus padres y vente conmigo, — díjole la reina.

Ruth no se enteró que aquella dama era la reina en persona hasta que no se halló en palacio. La soberana encargó a una de sus doncellas que hiciera conocer a Ruth hasta el último rincón de su morada. Luego hizo que se la confeccionaran hermosos vestidos. Y cuando estuvo todo listo dió comienzo a una serie de fiestas.

Ruth pasó los primeros días encantada, pareciéndole cuanto veía un sueño maravilloso. Después se sintió extraña en medio de aquel fausto y deseó retornar al lado de sus padres, en la pobre cabaña que los albergaba. Dió las gracias a la reina por todas sus bondades y emprendió con júbilo la vuelta al hogar.

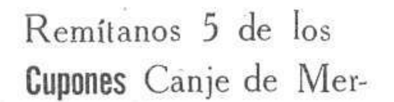
En uno de los recodos del sendero, se sentó a descansar. Entonces oyó una voz que partía del fondo de la selva, y que produjo en Ruth una impresión gratísima.

— «Niña, decíale, — no tengas en cuenta lo que brilla y el mundo aplaude, — sigue tranquilamente en tu casita y sé siempre sencilla y virtuosa. Ni diamante ni perla igualará nunca a la gracia y a la modestia. Que ellas contituyan tu mejor adorno.»

ADELIA DI CARLO.



Remítanos 5 de los **Cupones** Canje de Mercaderías, numerados, que se encuentran en las latas de **"GALLETITAS BAGLEY"**, y le



enviaremos, por vuelta de correo, *un librito* titulado: "Ocurrencias de Carlitos", lleno de poses y versos chistosos del graciosísimo "Carlitos".

ESCRIBA CON CLARIDAD
SU NOMBRE Y DIRECCION

M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.

SECCION RECLAME

Montes de Oca, 199
BUENOS AIRES

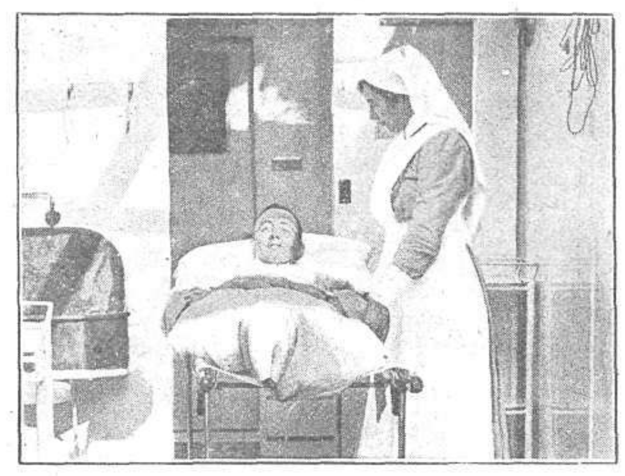


Yo, gran personalidad,
Veo a la gente postrada,
Pendiente de mi mirada
Que pide por caridad.

Esterilización de las heridas

La revista profesional *Lancet*, publica, con amplios pormenores, un nuevo procedimiento de esterilización de las heridas, la composición de la fórmula y la técnica de su empleo.

Una de las complicaciones que son más de temer durante el período de curación de las heridas, es la *infección*, hasta el punto que, según opinan respetables autoridades médicas, como resultado de lo que se observa en la guerra actual, el 75 por ciento de las defunciones ocurridas en las primeras 24 horas después de producirse la herida, son originadas por aquella causa; y el 80 por ciento de las amputaciones deben practicarse por haberse presentado la infección.



Para evitar en lo posible estas complicaciones, que tan gran número de víctimas ocasionan, el médico francés doctor Carrel, que residía en los Estados Unidos desde hace algunos años, estableció en Compiegne, con la colaboración del doctor Dakin y bajo los auspicios de la fundación Rockefeller, un laboratorio que funciona desde diciembre de 1914, en unión del hospital militar número 21.

En este laboratorio se producía la llamada *solución Dakin*, que era empleada generalmente con buen éxito; pero el doctor Carrel la ha perfeccionado después de repetidos ensayos, y la nueva fórmula y su procedimiento de empleo son los que han dado resultados más satisfactorios entre 200 antisépticos ensayados.

La nueva fórmula es una modificación de la de Dakin, y está compuesta de hipoclorito sódico (0.45 a 0.50 %), cloruro de cal y carbonato y bicarbonato sódicos en proporciones convenientes. Según las noticias que acerca de esta fórmula y su uso dió recientemente el doctor Skerman, en la Real Sociedad de Medicina de Londres, la herida debe ser previamente limpiada y abierta lo suficiente para que la solución pueda ponerse en contacto con toda ella. Después, por medio de un aparato especial ideado por el mismo Carrel, se va introduciendo la solución en la herida, de modo que ésta quede llena, pero sin que haya irrigación: por medio de un conducto cerrado por una válvula, se introduce cada dos horas en la herida cierta cantidad del antiséptico. Con esto queda esterilizada, de suerte que puede practicarse la sutura sin que haya necesidad de mantenerla abierta. El 99 % de las heridas tratadas de este modo, no han producido supuraciones ni experimentado complicaciones en su curación después de cerradas, por haber quedado por completo libres de infección.

En la revista profesional *Lancet*, del 4 de noviembre último, se dan más pormenores acerca de la composición de esta fórmula y de la técnica de su empleo.

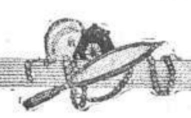
Femeninas

Tocan a su fin las postrimerías del invierno y con ellas da comienzo la larga secuela de cambios atmosféricos, bruscas variaciones de temperatura que transforman la vida de las bellas en una continua zozobra; pues, ¿queréis algo más sensible que su cutis terso y nacarado, expuesto a tantos peligros?

Mas no temáis, flores primaverales, encanto perenne de la vida, que por conservaros siempre bellas y por tener el grato placer de sumirse en éxtasis contemplativo ante el radiante fulgor de vuestra hermosura, se han desvelado los sabios y han llegado a producir esa maravilla, ídolo de las elegantes de todos los países, el Polvo Graseoso de Leichner, que dispuesto convenientemente sobre sus aterciopelados semblantes, conserva en ellos el encanto de una hermosura juvenil y los preserva contra todo ataque exterior.

Y así, vedlas pasar cual mágicos fulgores de la cercana primavera, dejando a su paso un suave perfume que embriaga el espíritu, perfume delicado, sólo comparable al de los jardines de Semíramis y que es otorgado por ese maravilloso producto, el Polvo Graseoso de Leichner, delicadamente dispuesto sobre su cutis.

Admiradlas cuando las veais pasar por vuestro lado, envolviéndoos en el encanto de su juventud, gozando de los placeres que brinda la rubia Primavera, y ostentando la frescura de sus cutis siempre suaves y aterciopelados, gracias a esa nueva fuente de eterna juventud llamada Polvo Graseoso de Leichner.



De Córdoba

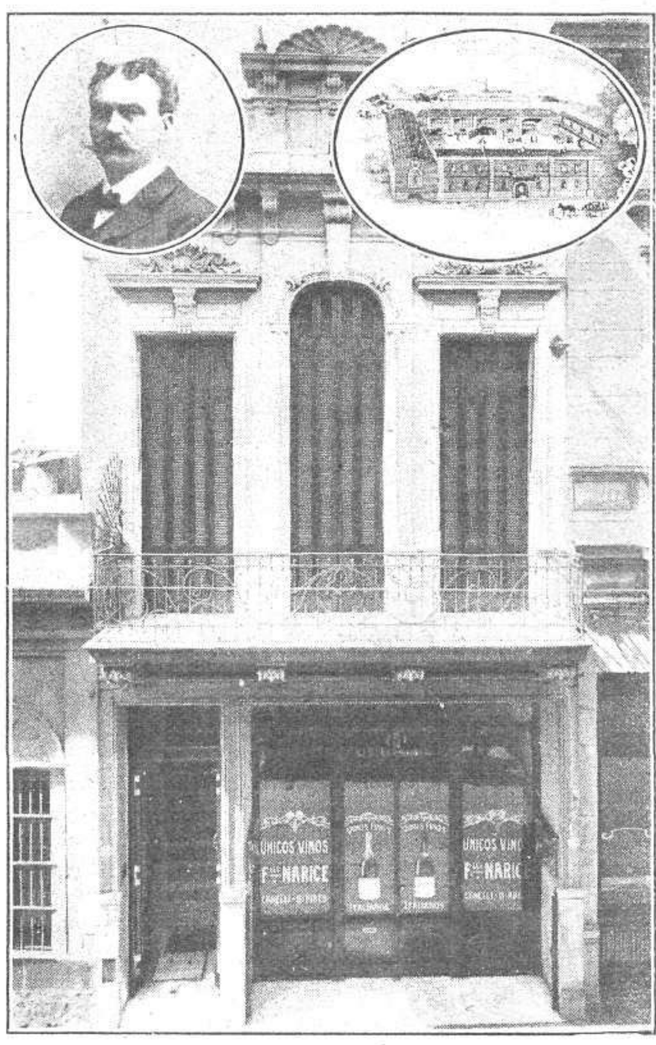
Damas que obsequiaron con un té de honor a la señora Lola Pizano de Rius.

Señoras que asistieron a la brillante recepción ofrecida por el cónsul oriental.

Las grandes bodegas Fratelli Narice

Apenas abandona el tren los últimos caseríos suburbanos de Turín, se abre a la vista del viajero el panorama excelso de los ricos viñedos piamonteses, sin igual en el mundo, por su exuberancia y por la calidad incomparable de sus vides. Asti, Monferrato, Alba, se suceden caleidoscópicamente, marcando en la retina del tourista la geométrica regularidad de los surcos que con paralelismo enervante separan las hileras de cepas en sus verdes matices profundos.

A las dos horas de viaje se llega al centro, al corazón mismo del hermoso y próspero "paese del buon vin piemontese", y aparece Canelli, destacándose entre el follaje sin límites de la vid vigorosa, recortando en el cielo de purísimo azul, la silueta de sus casitas blancas y celestes, y de las chimeneas pertenecientes a los grandes establecimientos vinícolas, que desde tiempo inmemorial tiene allí la familia Narice.



Casa filial: Cerrito, 751

En círculo: Cav. JUAN NARICE, fundador.
En óvalo: Casa Matriz (Canelli)

Los vinos de Canelli gozan en el mundo entero de fama indiscutida por la variedad de sus tipos y por la riqueza de sus mostos, y el Cav. Juan Narice, desde hace largos años, ha adquirido la posesión de los viñedos más famosos de aquella región privilegiada, asegurando así una calidad absolutamente uniforme para los vinos que elabora.

El Cav. Juan Narice, que a pesar de su avanzada edad dirige personalmente las grandiosas bodegas, es un enólogo eminente, y no sólo fué él quien creó los actuales tipos de vinos que llevan su nombre, sino que con clara visión del porvenir, supo después de crear el producto indispensable, abrirle mercados mundiales que, como el de la República Argentina, han adquirido importancia tan extraordinaria que ya hace algunos años hizo necesario a la firma Fratelli Narice, estableciese en Buenos Aires casa propia, quedando al frente de esta filial importadora de sus mismos productos, los hijos del Cav. Juan Narice, tan asimilados e identificados a nuestro ambiente, que se consideran argentinos honorarios.

Difícil nos resulta decir hoy si la casa Fratelli Narice, es casa argentina o italiana, pues si bien sus vides están profundamente arraigadas y extraen la savia riquísima de la tierra piamontesa, sus negocios no están menos arraigados en la República Argentina, donde se desarrollan con el vigor, con la fuerza a que se ha hecho acreedora la casa Narice, por la excelencia de sus productos y por la seriedad y firmeza de sus tratos comerciales, mereciendo los primeros premios en todos los torneos, desde su fundación, y su medallero es la constatación de lo que ha sido y es la casa Narice.

Cuando el rey de Italia confirió al señor Juan Narice la Orden de Cav. del Lavoro, recibió quizás tantas felicitaciones argentinas como de su propia patria, y hoy, cuando al lado de la antigua prensa de pisar la uva, que se conserva en las bodegas de Canelli, como una reliquia de Museo, contempla el viejo industrial las modernas maquinarias que han hecho posible la producción abundante, vuela su mente hacia estas tierras argentinas, donde se derrama ubérrimamente los deliciosos caldos que son sangre y savia del fértil Piamonte.



CAPITAL. — Niños de las escuelas, que asistieron a la plantación de árboles, en el momento de entonar el himno.



CORREA. — La fiesta del árbol, realizada con asistencia de los escolares, en el terreno donde se edificará la escuela.



RAFAELA. — Intendente, autoridades e invitados a la fiesta, escuchando el himno al árbol, cantado por los niños.



RUFINO. — Los esposos Quintana-Sosa, con sus tres robustos mellizos, caso notable de fecundidad.



Entrega de los pasaportes al ministro alemán conde Luxburg.—
NOTA COMICA DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
— Después de lo ocurrido, el representante alemán, conde Luxburg, tenía que marcharse; ya no era persona grata.
— Y el conde Lowen, ministro de Suecia, ¿por qué no se ha ido también?
— Porque se ha hecho el sueco.

Colección arqueológica que desaparece



Cota de malla del siglo XVI, donada por el conde Lorenzo de Aldana, conquistador del Perú.



El jarrón Ming, en donde se trajo el primer trigo para sembrar, de España al Ecuador, en el siglo XVI.

Entre los soldados que acompañaron a Pizarro, figuraron cinco miembros de la familia Alvarado, todos los cuales se distinguieron en la conquista, y desde el siglo XVI hasta nuestros días sus descendientes han figurado como personajes en la historia de Centro América.

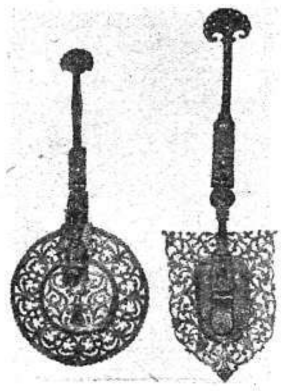
Don Pedro de Alvarado dió principio a la famosa colección arqueológica que lleva su apellido, con una *cota de malla* que le regaló el valeroso guerrero español Lorenzo Aldana.

Desde aquel entonces, la familia Alvarado no perdió ocasión de enriquecerla, y así, de padres a hijos, en el transcurso de 300 años, llegó a poder de don Jesús Alvarado, sabio anticuario que completó considerablemente el valioso legado.

La colección se componía de objetos de cerámica de los períodos incásico y preincásico, utensilios, ornamentos, crucifijos, estatuas, muebles, etc.

La colección es de las más interesantes, por el número y calidad de los objetos reunidos y por el caudal de luz que arroja acerca del desarrollo intelectual y artístico de los aborígenes de la costa occidental de Sud América.

La interesantísima colección Alvarado, figuró en la exposición de Panamá, constituyendo esta exhibición uno de los mayores atractivos del certamen. Desde allí fué remitida a Nueva York para ser vendida, en detalle, habiendo alcanzado precios fabulosos los mejores ejemplares. Es de lamentar que no haya podido conservarse íntegra en algún museo o instituto de enseñanza, para satisfacción de aficionados y estudiosos.



Cerraduras de hierro forjado, hechas en Quito, en el siglo XVI.



Mate regalado al «Libertador» en 1822, tallado en una cápsula de cacao, con relieves alegóricos a la epopeya.

Ferretería y Armería "Testoni y Facetti"



Señor Guido Testoni.



Señor Mario Facetti.

Instalada en un amplio local, funciona esta acreditada casa mayorista de los señores Guido Testoni y Mario Facetti, en la calle Defensa, 275. La innegable labor desarrollada desde su fundación, que se remonta al año 1873, la hacen acreedora a conceptuosos elogios, pues ha sabido mantenerse desde ese entonces consolidada fuertemente, con positivos arraigos en las esferas de nuestro alto comercio. Sus comienzos hiciéronse bajo la firma Pérez, Pita y Cía., y desde el año próximo pasado, los señores Testoni y Facetti al ponerse al frente del establecimiento aportaron mayores e inestimables prestigios y reformas, prosiguiendo el próspero camino trazado por sus antecesores. La casa cuenta con un amplio salón destinado a las ventas, el que se halla atendido por los mismos dueños. En este departamento, destinado como se dijo, al expendio público, se pueden examinar la gran variedad de productos existentes, artículos de importación: menajes en general, enlozados, niquelados y de fantasía, lamparería, etcétera.

El renglón destinado a los artículos de ferretería es vastísimo, pudiendo competir ventajosamente entre sus similares en este ramo. Los artículos que se exhiben en las vitrinas especiales, destinadas al departamento de cuchillería pertenecen a las más famosas marcas extranjeras, con mucho crédito en los mercados mundiales. Pero lo que acaso llame más la atención del visitante es la bien provista y variada sección «armería» en general, donde pueden verse revólveres, escopetas, carabinas, rifles, tiros, cartuchos, pólvoras y demás accesorios indispensables que muestran un surtido completo de productos de la afamada fábrica **Winchester Repeating Arms Co.** de **New Haven**, Estados Unidos. Los señores Testoni y Facetti, que dirigen personalmente esta importante casa, no escatiman esfuerzos con tal de ofrecer a su numerosa clientela las mercaderías de renombre universal y piensan bien al decir, que para gozar del mejor concepto y de la confianza plena en el comercio y entre el público, se necesita satisfacer los gustos más difíciles.

La sección «expedición» tiene diariamente extraordinario movimiento y en ocasiones no da abasto, dada la gran cantidad de pedidos del interior de la República.

La casa se ocupa de la importación directa de artículos de todo género, europeos y americanos, contando con agentes especiales de manifiesta pericia.

Tal es a grandes rasgos la magnitud del establecimiento de los señores Testoni y Facetti, quienes pueden enorgullecerse de la predilección demostrada por el comercio a favor de sus marcas, que han conquistado un puesto de indiscutible importancia en nuestro mercado, debido a su legitimidad reconocida y a sus altas calidades.



Frente de la casa importadora, «Testoni y Facetti», en la calle Defensa, 275.



Una vista del escritorio.



Parte del amplio departamento de ventas.



Un detalle de la sección expedición.

WINCHESTER

De Mendoza



SAN RAFAEL. — Ceremonia de la plantación de una palmera, frente a la «Escuela 25 de Mayo».

Una delegación de maestros y alumnos de la Escuela Normal, plantando árboles frutales.

Los alumnos de la «Escuela 25 de Mayo» prometen cuidar y prestar sus esfuerzos para el crecimiento de la palmera plantada y bautizada con el nombre de un prócer.

Maestras y alumnas de la Escuela Normal, ayudando a la plantación de árboles.

LUIS MAGNASCO & Cía Lda

MANTEQUERIA "MODELO"

— Administración: SAN JOSE, 1642/1650 —

Fábrica de
MANTECA
Extra-Fina.



FRENTE DE LA FABRICA

Elaboración especial de los renombrados tipos de **QUESOS**

DE PRODUCCION NACIONAL

VISTAS DE LOS DEPOSITOS

Para mesa:

CHUBUT
TANDILERA
MANANTIAL
PATEGRAS
PRIMO

Para rayar:

REGGIANO
REGGIANITO
SBRINZ "La Tandilera"
CHIAVARI "L. M. C. Lda."



SALON DE EMPAQUE

SUCURSALES PARA LAS VENTAS

SARMIENTO, 1013/1015. — N.º 1.
SARMIENTO, 1594. — N.º 2.
CORRIENTES, 3331. — N.º 3.

MAR DEL PLATA:
San Martín, 2555.

LOS ZEPPELINES SOBRE PARIS



Por haber querido observar los zeppelines en sus incursiones nocturnas, ¡cuántos parisienses se enfermaron de resfrío, bronquitis, catarros e influenza! Esas víctimas de los fríos de la noche, curaron en el acto su enfermedad usando el remedio por excelencia de las afecciones de los bronquios y del pecho, el Alquitrán-Guyot.

El uso del **Alquitrán - Guyot,** tomado en todas las comidas, en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue también, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón, destruyendo los malos microbios, causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del **verdadero Alquitrán - Guyot, desconfiad, es por interés.** Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el **verdadero Alquitrán-Guyot.**

A fin de evitar cualquier error, fíjense en la etiqueta; la del **verdadero Alquitrán - Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al biés, como también la dirección: Maison Frere, 19, rue Jacob, París.

P. S. — Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro, tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.

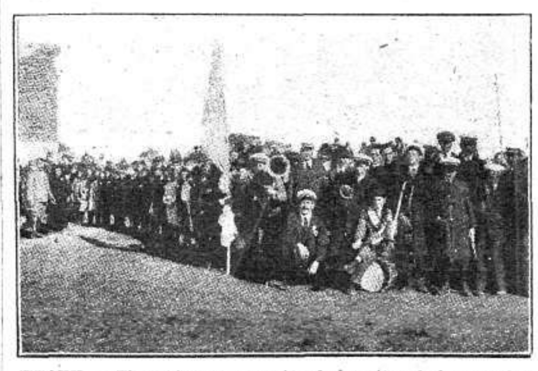
Provincia de Buenos Aires



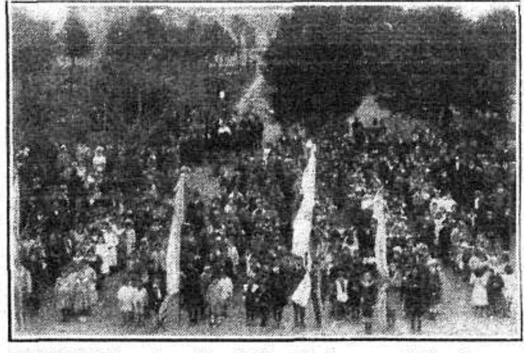
LA PLATA. — Niños que asistieron a la brillante fiesta con que se celebró el día del árbol.



DOLORES. — Escuelas de la localidad, que asistieron en masa a la plantación de árboles en el Hospital San Roque.



HEAVY. — El pueblo que, en unión de los niños de las escuelas, concurrieron a la fiesta del árbol.



LOS TOLDOS. — Los niños de los colegios, oyendo los discursos preliminares a la plantación del árbol, el día de la fiesta.



GOLDKUHL & BROSTROM Lda

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACION



LOS MEJORES IMPLEMENTOS PARA
LA INDUSTRIA LECHERA
LA AVICULTURA
Y LA APICULTURA
CATALOGOS GRATIS

CHACABUCO 199 - BUENOS AIRES

ES BUENO SABER LO QUE SE TOMA

La fórmula del Jarabe Calmante de la señora Winslow no es un secreto; se imprime claramente en todas las etiquetas, y se publica aquí a continuación, porque:

Cada madre debe saber exactamente qué es lo que administra a su niño, y

Cada médico debe saber que al administrarse el Jarabe Calmante de la señora Winslow, el paciente recibe una agradable combinación de ingredientes eficaces en dosis medicinales.

El Jarabe Calmante de la señora Winslow, contiene: Ruibarbo, sen, citrato de sodio, bicarbonato de sódio, aceite de anís, aceite de alcaravea, aceite de coriandro, aceite de hinojo, glicerina, jarabe de azúcar de caña.

La combinación mejor que se conoce para calmar al niño sin narcotizarlo.

La 1ª establecida en esta Capital por Zappa en 1865

Almacen Buenos Aires y Fiambrería por mayor y menor de

Guido Zappa

sucesor de D. Calandra y G. Zappa
importación directa de especialidades

C. Pellegrini 306
y Sarmiento 1001-5-9
Buenos Aires

TORINO 1898

TELEFONOS:
Unión Telef. 1027 Libertad
Coop. Telef. 140 Central





GRAN SURTIDO en **LAMPARAS, CALENTADORES** y **COCINAS** de los mejores sistemas conocidos, a nafta, kerosene, alcohol, etc.

Catálogos y presupuestos, gratis. Pídanse a

Q. F. RICHEDA

CORRIENTES, 1357. BUENOS AIRES

GAS LIQUIDO, Marca registrada

ES EL MEJOR COMBUSTIBLE para Lámparas, Cocinas, Calentadores para Baño.

CATÁLOGOS Y PROSPECTOS, GRATIS.

R. HAUPT y M. PIZZA

Fabricantes Importadores.

3266 - VICTORIA - 3266. Bs. Aires

U. T., 643 (Mitre)

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA, réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Embalaje, $ 1.50. — Gran voz.

CATALOGO, GRATIS



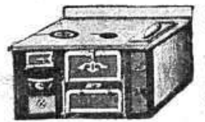
DENTIFRICO "ASEOL"

Cura la carie de los **DIENTES** y los blanquea sin perjudicarlos, **$ 1.30**

Pedidos a L. DOLBEAU

Rincón, 1012. Buenos Aires

MALUGANI Hnos. ESPECIALISTAS EN COCINAS



Instalaciones de agua caliente.

Pidan Catálogos.

MEJICO, 1359, Buenos Aires.

Importación de Vidrios y Cristales

PINTURERIA y FERRETERIA

PIDAN PRECIO

CASA "CANAVESIO"

TALLER de PINTORES y VIDRIEROS

RIVADAVIA, 1982-86-88, Bs. As.

CASA FUNDADA EN 1887

NO MAS OBESIDAD.
NO MAS ENCORVADOS.

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. — Casa la más importante en Sud América para la confección de fajas abdominales para vientres caídos y riñón móvil, hipogástrica, hernias y apendicitis operadas. Aparatos modernos para las hernias. Medias de goma. Vendas elásticas. Muletas. Aparatos ortopédicos en general. —



Bertea y Remondino — C. Pellegrini, 119.

MÚSICA

Piezas para Piano solo, Canto y Piano Violín y Piano, Guitarra, a **$ 0.20 centavos cada una.**

Para Violín solo. a **$ 0.05 c/una.**

Soliciten Catálogos, gratis, a

José Bonfiglioli - 131, Callao, 131 - Bs. Aires



Ortopédico. No hay otro, por precio, perfección y puntualidad. Corsets para mal de Pot, desde pesos 60.—. Pidan prospectos a

F. PANIZZI

Libertad, 114. Buenos Aires.

Persianas de enrollar,

Balcones, Celosías. Portones

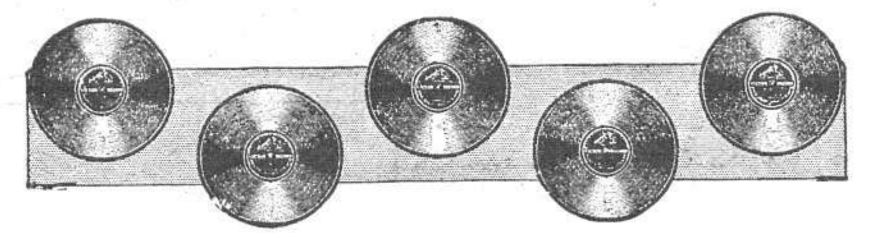
PIDAN CATÁLOGO

A. GENTILE

Deán Fúnes, 1328 — Bs. Aires

APERITIVO VINO QUINADO **KALISAY** EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

NUEVOS



DISCOS VICTOR



ORQUESTA TIPICA ARGENTINA, DE C. P. FERRER

Discos de 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

69418 { a) **Tomasito,** tango, P. Paulos (hijo).
b) **La Golondrina,** tango, P. Paulos (hijo).

69419 { a) **Montevideo,** tango-milonga, R. Firpo.
b) **Ta Bouche,** vals, A. Ortiz Rosa.

69420 { a) **Los Dardanelos,** tango-milonga, F. J. Lomuto.
b) **Absence,** vals Boston, A. Ortiz Rosa.

69421 { a) **Dulce misión,** vals lento, A. Cipolla.
b) **El pollo Ricardo,** tango, Luis A. Fernández.

69422 { a) **La Refalosa,** tango-milonga, Elbio R. Trapani.
b) **El Estagiario,** tango, M. A. Lasale Alvarez.

69423 { a) **Sauce llorón,** tango, Enrique Delfino.
b) **Boca abierta,** tango-milonga, Enrique Delfino.

ORQUESTAS TZIGANAS - SINFÓNICAS, etc.

Discos dobles "Víctor", 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

67036 { a) **La Corte de Faraón,** Garrotín gitano (Lleó), Orquesta Tzigane.
b) **El País de las Hadas,** Garrotín (Calleja), Orquesta Tzigane.

67037 { a) **Christmas,** vals (A. Margis) Orquesta Tzigane.
b) **Bombita II,** paso doble taurino (Xalabarde) Banda del Batallón de Cazadores de Llerena.

67048 { a) **El Cid** (baleto), Catalana (Massenet), Orquesta Sinfónica.
b) **El Cid** (baleto), Andaluza (Massenet), Orquesta Sinfónica.

67152 { a) **Tesoro mío,** vals (Beccucci), Orquesta Tzigane.
b) **Les vers luisants,** gavota (Lincke), Orquesta Tzigane.

67153 { a) **Le Baiser,** vals Boston (Crémieux), Orquesta Tzigane.
b) **You you sous les Bambous,** danza argelina (Scotto), Orquesta Tzigane.

67154 { a) **A Thousand Kisses,** vals (Joyce), Orquesta Tzigane.
b) **Celos de Amor,** tango español (Casademont), Banda Municipal, Barcelona.

67155 { a) **Brise Ethérée,** vals (Popy), Orquesta Tzigane.
b) **La Gratitud,** mazurka (Dimas), Banda Municipal, Barcelona.

67156 { a) **Le Sphinx,** vals (Popy), Orquesta Tzigane.
b) **Margarita,** mazurka (Furés), Banda Municipal, Barcelona.



Discos dobles "Victor", 12 pulgadas, a $ 4 m/n. c/u.

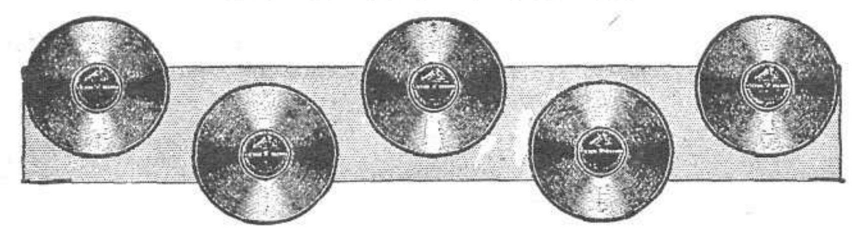
68429 { a) **Caballería Ligera** (obertura), solo de acordeón, Pietro Deiro.
b) **Faust** (potpourri), Orquesta Sinfónica.

68431 { a) **La Niña Mimada,** dúo del beso, Srta. Arrieta y Sr. Meana.
b) **Eva,** vals, Orquesta del Gramófono, Madrid.

68444 { a) **La Vedova Allegra,** «Colle donne come agir?», concertante acto II (Franz Lehar), Octeto de la Compañía Marchetti, Milán.
b) **Valse Brune** (Krier), Orquesta Sabaino, Milán.

68448 { a) **Las Golondrinas** (drama lírico), Preludio acto III, (J. M. Usandizaga y Martínez Sierra), Orquesta del Gramófono, Madrid.
b) **Corazones y Flores,** intermezzo (Tobani), Violín, Flauta, Violoncelo y Arpa, Cuarteto Florentino

NUEVOS



DISCOS VICTOR



MARUXA

La popular ópera española, original de LUIS PASCUAL FRUTOS
Música del renombrado maestro español AMADEO VIVES

Discos dobles "Victor", 10 pulgadas, a $ 2.50 m/n. c/u.

67331
a) **Maruxa**, Canción de Rufo (Golondrón), bajo Beut, *con orquesta.*
b) **Malagueñas del Perote**, S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67332
a) **Maruxa**, Canción de Rufo, acto II, bajo Beut, con orquesta.
b) **Garrotín**, S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67333
a) **Maruxa**, Cuarteto del Borreguito, señoritas Nieto, Iglesias; y señores López y Beut, con orquesta.
b) **Soleares**, S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67334
a) **Maruxa**, Final acto I, barítono Navarro y bajo Beut, con orquesta.
b) **Marianas**, S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67335
a) **Maruxa**, dúo de Rosa y Pablo, parte I, Srta. Iglesias y señor Navarro, *con orquesta.*
b) **Tango del Balcón**, S. Muñoz, («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67336
a) **Maruxa**, dúo de Rosa y Pablo, parte II, señorita Iglesias y señor Navarro, con orquesta.
b) **Jaleo**, S. Muñoz («El Pena»), cantador de flamenco, con guitarra.

67337
a) **Maruxa**, terceto de Rosa, Antonio y Rufo, señorita Iglesias; señores López y Beut, con orquesta.
b) **Tango**, Tiento, Escasen , cantador de flamenco, con guitarra.

67338
a) **Maruxa**, canción de Maruxa, señorita Nieto, tiple, con orquesta.
b) **Fandanguillo de Lucena**, Escasena, cantador de flamenco, con guitarra.

Discos dobles "Victor", 12 pulgadas, a $ 4.00 m/n. c/u.

68512
a) **Maruxa**, bailable y coro, coro de ambos sexos, con orquesta.
b) **Princesa del Tango** (opereta), One-Step (Jean Gilbert). Orquesta McKee.

68514
a) **Maruxa**, monólogo, acto II, barítono Navarro, con orquesta.
b) **Clar de Luna**, serenata (Beethoven). Banda Italiana Vessella.

68515
a) **Maruxa**, terceto de la Carta, señoritas Iglesias, Nieto; señor Beut, con orquesta.
b) **Souvenir**, solo de violín (Drdla), N. Pilzer.

68516
a) **Maruxa**, dúo de Rosa y Rufo, acto I, señorita Iglesias; señor Beut, con orquesta.
b) **Lohengrin**, fantasía, solo de violencelo (Wagner). Bourdon.

68527
a) **Maruxa**, dúo de Maruxa y Pablo, parte I, Srta. Nieto y Sr. Navarro, con orquesta.
b) **Vals Triste** (Jean Sibelius, Op. 44), orquesta Victor de conciertos.

Victor Talking Machine Co., Camden, N. J. E. U. de A.

PRATT & Cía.

205 - Calle San Martín - 217
Buenos Aires

Calle Córdoba esquina Maipú
Rosario

DELLAZOPPA & MORIXE

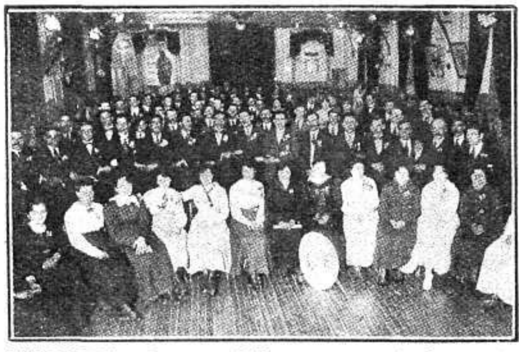
729/733 - Plaza Independencia - 729/733 (Costado Norte)
Sucursal: Sarandí, 614 — **Montevideo, Uruguay**







Provincia de Buenos Aires



SAN MARTIN. — Damas y caballeros que componían la comisión organizadora de la velada realizada por la sociedad recreativa «15 de Febrero».



MARTINEZ. — Un intervalo, durante el grandioso baile con que la «Sociedad Cosmopolita» conmemoró el aniversario de su fundación.



SAN FERNANDO. — Comisión directiva del «Centro Batalle», que tuvo a su cargo la dirección de los festejos.



Grupo de concurrentes al gran baile que organizó la comisión directiva del «Centro Batalle».



BUENOS AIRES	ROSARIO	Fabricantes
333, FLORIDA, 333	Calle Córdoba, 1015	Rice & Hutchins
U. T., 3798, Avenida	U. T., 6165, Rosario	Bostón, U. S. A.



BAHIA BLANCA. — Alumnos de la Escuela número 3, plantando árboles frente al local de la escuela.

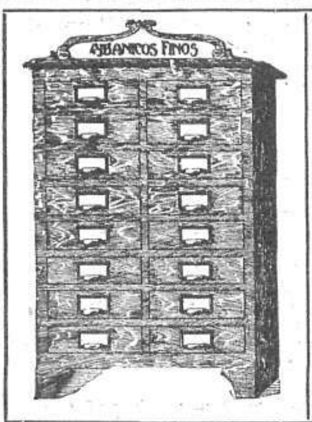
TANDIL. — La niña Elena Ghezan, plantando el primer árbol el día de la fiesta.

TANDIL. — La concurrencia, escuchando el discurso que pronunció la señora Ana L. de Rodríguez, en ocasión de la fiesta del árbol.

REMEDIO NUEVO PARA EL ASMA

"ASMALINE" (El único científico y seguro)

Depositarios: J. NAVA, Santa Fe, 1699; La Plata: 7 esq. 43; Rosario: Rioja esq. Laprida; Montevideo: J. Musante, Uruguay, 777, y todas las farmacias.



BUENA OFERTA DE ESTACION

ABANICOS MUESTRAS

Regalamos lujosos muebles cedro de 16 cajones, con cabida para 64 docenas de abanicos variados en precios y gustos.

Pidan folletos y condiciones a los IMRORTADORES: **BONDUEL Hermanos**

VICTORIA, 827 — BUENOS AIRES

COCINAS ECONÓMICAS



para carbón y leña

DESDE $ m/n. 35

con agua caliente para baño

A. GENTILE

DEAN FUNES, 1328 - Bs. Aires

Pidan Catálogo



Con 14 brillantitos, a $ 3	Con 14 brillantitos, a $ 2.50	Con 18 brillantitos, precio de réclame, $ 2

Remitimos, flete gratis. Aceptamos en pago cart. 43 a 2 cts. c/u.

RELOJERIA SUIZA - 2468, Cabildo, 2468 - Buenos Aires

E. BONGIOVANNI



Casa Importadora de Materiales Eléctricos, Artefactos y Cristalería.

MORENO, 2099 - Buenos Aires

U. Telef., 4037 (Libertad) — Coop. Telef., 2401 (Central)

Casa fundada en 1898. — Dirigida por su mismo dueño

LINTERNAS ELECTRICAS

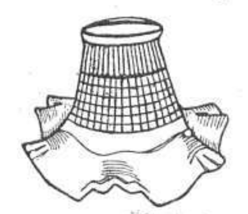
de Bolsillo, Tubulares y de Mano



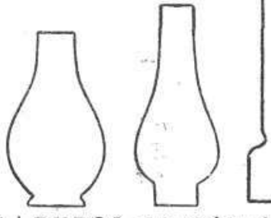
Pilas de repuesto **"EVEREADY"**. Unico importador

MIS PRECIOS NO ADMITEN COMPETENCIA

Fábrica propia de Cristalerías







Gran surtido en globos, pantallas y tulipas para luz eléctrica. | COPAS, JARRAS, VASOS y BOTELLONES | TUBOS para todas clases de lámparas.

LISTA DE PRECIOS Y CATALOGOS, GRATIS

OFICINAS DE COMPRAS: NEW YORK, MILAN, LONDRES y PARIS

APUNTES Y RECORTES



—¡Animal! ¡Ya podía usted pisar donde debe!
—¡Vea, amigo, donde debo no pongo nunca los pies!

Si hemos de dar crédito a un doctor inglés, que ha hecho profundos estudios sobre la materia, los verdaderos culpables de la pulmonía son los ratones caseros.

Según las conclusiones del doctor, las cuales no están desprovistas de lógica y verosimilitud, en la garganta y en la lengua albergamos miles de millares de esos microbios llamados neumococos, que son los agentes específicos de la bronco-neumonía y de la pulmonía infecciosa. Pero, afortunadamente, en tiempo normal estos numerosos microorganismos son casi inofensivos. Para adquirir la virulencia que los hace tan temibles, es preciso que hayan vivido en el organismo de otras especies animales, entre las cuales ocupa el ratón el puesto principal.

Hasta que los micrococos no han pasado algún tiempo en el cuerpo de los ratones, no son capaces de provocar en el hombre una enfermedad como la pulmonía, muchas veces mortal. El hecho de que este padecimiento alcance mayor incremento durante el invierno, se debe a que por ese tiempo los ratones, huyendo del frío, se refugian en las habitaciones.

Así, pues, para evitar pulmonías hay que multiplicar los gatos hasta que se presente otro sabio diciendo que los felinos propagan cualquier otra peste mortífera.

—A mamá le van a traer de París una muñeca más linda que la que tenés.
—No lo creas; papá dice que ahora no viene nada del extranjero.

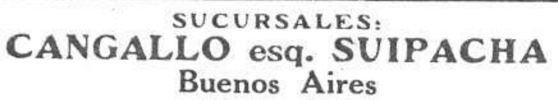
Los panaderos conocen multitud de sencillos procedimientos para averiguar con toda exactitud la temperatura de un horno encendido. A veces prueban el calor metiendo un poco de harina, y cuando van a hacer el pan, hay algunos que echan al horno un pedazo de papel blanco; si se pone al momento parduzco, es señal de que el horno tiene la temperatura conveniente.

Pero según ha manifestado un tahonero que lleva muchos años en el oficio, el medio más seguro consiste sencillamente en tocar el pestillo de la puerta del horno. Tan acostumbrados están los tahoneros a hacer esto, que al sólo contacto del metal conocen perfectamente los grados de calor que hay en el interior.

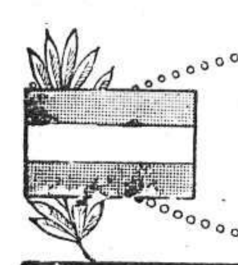
Sabido es que son muy diversos los grados de calor necesarios para cocer las diversas clases de pan, de pasteles, de tartas, etc.



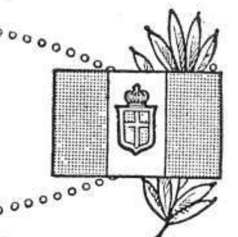


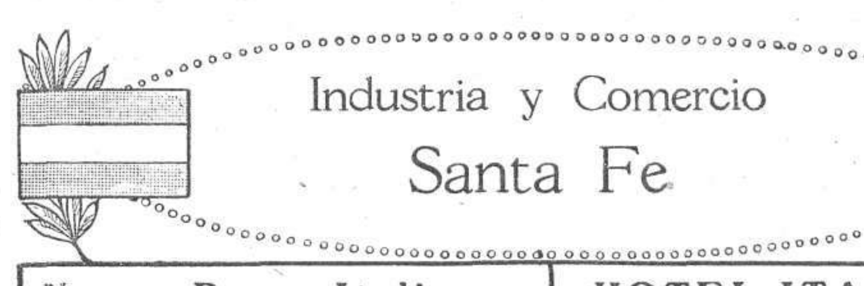


Rivadavia esq. Alberti Buenos Aires	Laprida esq. Corrientes Buenos Aires
Entre Ríos esq. San Juan Buenos Aires	Lima, 1654 (Plaza Constitución) Buenos Aires
Almirante Brown esq. Lamadrid Buenos Aires	Azcuénaga esq. Santa Fe Buenos Aires
Triunvirato esq. Serrano Buenos Aires	AVELLANEDA Calle General Mitre, núm. 211
BAHIA BLANCA San Martín esq. Gral. Belgrano	RIO CUARTO Gral. Belgrano esq. Gral. Paz
BELL VILLE San Martín esq. Buenos Aires	ROSARIO Córdoba esq. Gral. Mitre
CONCORDIA Entre Ríos, 662	SALTA Libertad esq. Caseros
CORDOBA San Martín esq. Santa Rosa	SAN JUAN Rivadavia esq. Tucumán
CORRIENTES Junín esq. Córdoba	SAN LUIS San Martín esq. Pringles
MENDOZA San Martín núm. 1476	SANTA FE San Martín esq. Mendoza
MERCEDES (San Luis) Pedernera esq. Tucumán	SANTIAGO DEL ESTERO Tucumán, 76
PARANA San Martín esq. España	TUCUMAN Muñecas, 116 - Las Heras, 600
RESISTENCIA Tucumán, 199 y Vedia, 215	VILLA MARIA General Paz esq. Corrientes

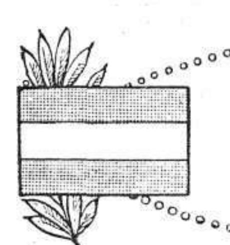


Industria y Comercio
Tucumán



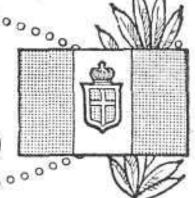



Industria y Comercio
Santa Fe

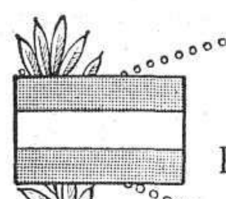


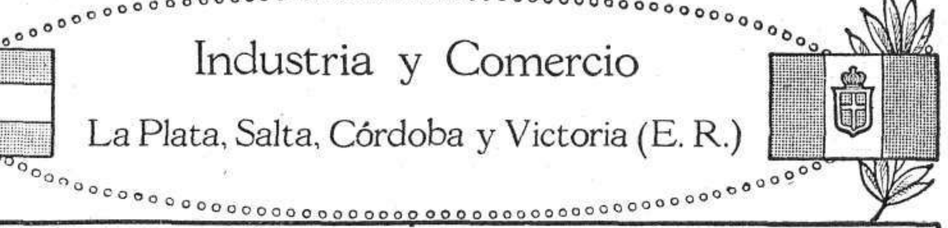
Industria y Comercio
Santa Fe y Azul

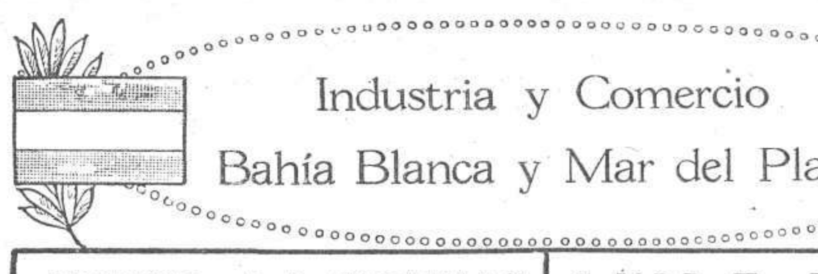
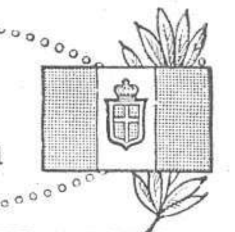


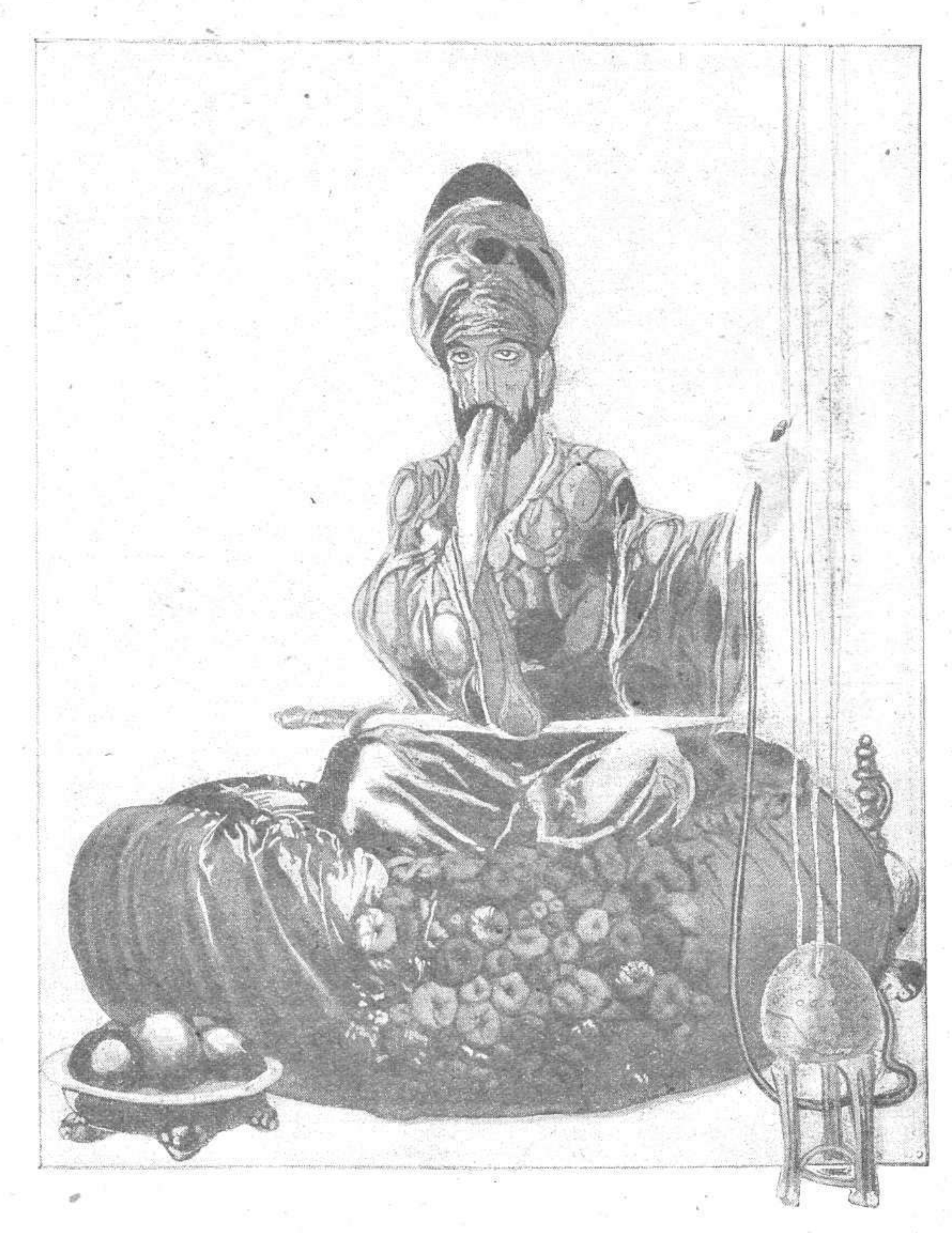
Industria y Comercio
Paraná, Concordia y Rosario (S. Fe)




Industria y Comercio
La Plata, Salta, Córdoba y Victoria (E. R.)

Industria y Comercio
Bahía Blanca y Mar del Plata



PAGINAS LITERARIAS

LOS TRES ANILLOS O LAS TRES RELIGIONES

Por BOCCACCIO.



Los tres anillos ó las tres religiones.

Por BOCCACCIO

Saladino fué un tan grande y valiente personaje, que su mérito lo elevó no sólo a la dignidad de soldán de Babilonia, sino que le procuró varias ruidosas victorias sobre los cristianos y los sarracenos. Habiendo tenido que sostener este príncipe un sinnúmero de guerras, y siendo por otra parte por naturaleza espléndido y liberal, agotó sus tesoros. Empeñado en nuevas contiendas, tuvo necesidad de una fuerte cantidad de dinero, y no sabiendo dónde encontrarla, pues le hacía falta al momento, recordó que había en la ciudad de Alejandría un rico judío, llamado Melquisedec, que prestaba con usura. El soldán quiso valerse de él para salir de apuros; sólo se trataba de determinarle a que le hiciera aquel servicio. Empero en esto estribaba la dificultad, pues dicho judío era el hombre más interesado y avaro de su tiempo, y Saladino no quería usar de la fuerza abiertamente. Hostigado, no obstante, por la necesidad, y previendo que Melquisedec no daría de buen grado el dinero que necesitaba, valióse para compelerle al desembolso, de un medio razonable en la apariencia. Al efecto lo manda llamar, recíbele familiarmente en su palacio, le hace sentar a su lado, y le habla de esta suerte: «Melquisedec, varias personas me han dicho que tú eres un hombre prudente, lleno de ciencia y que sobre todo estás muy versado en las cosas divinas: quisiera, pues, oir de tus labios cuál de estas tres religiones, la hebrea, la mahometana o la cristiana, te parece la mejor y la verdadera.»

El judío, cuya prudencia corría parejas con su sagacidad, comprendió que el soldán le tendía un lazo, y que indudablemente caería en él si daba la preferencia a una de las tres religiones mentadas por el soberano. Afortunadamente conservó todo su predominio, y con singular presencia de ánimo contestó: — Señor, la pregunta que os habéis dignado hacerme es muy bella y de la mayor importancia; empero, para que pueda contestaros de una manera satisfactoria, me permitiréis que empiece con un cuentecito.

Recuerdo haber oído decir con frecuencia que, no sé en qué país, un hombre rico y poderoso tenía, entre otras joyas preciosas, un anillo de una belleza y precio inestimables. Este hombre, queriendo honrarse con tan rara alhaja, formó el designio de legarla a sus sucesores como un monumento de su opulencia, y ordenó en su testamento que aquel de sus hijos varones que en la hora de su muerte tuviese en su poder el anillo, quedase por su heredero y fuese respetado como a tal por toda su familia. El que recibió en herencia el anillo, hizo con sus sucesores lo que había hecho su padre con él. En poco tiempo la joya pasó por varias manos, cuando por último cayó en las de un hombre que tenía tres hijos, todos apuestos, amables, virtuosos, sumisos a la voluntad, y que le estimaban en igual grado. Instruídos de las prerrogativas acordadas al poseedor del anillo, cada uno de ellos, celoso de la preferencia, halagaba a su padre, ya anciano, para obtenerlo. El buen hombre, que les apreciaba y quería lo mismo al uno que al otro, y que lo prometiera a todos tres, encontrábase muy embarazado para saber a cuál de ellos debía entregarlo. Hubiera querido contentarlos a todos, y su amor le sugerió un medio. Avistóse secretamente con un platero muy hábil y le mandó labrar otros dos anillos, los cuales salieron tan parecidos al modelo, que él mismo no era capaz de distinguir los falsos del verdadero. Cada hijo tuvo el suyo. Muerto el padre, suscitáronse, como era de presumir, grandes cuestiones entre los tres hermanos. Cada uno de ellos en particular se cree con legítimo derecho a la herencia; negativa de una y otra parte. Entonces los tres producen su título, empero los anillos son tan parecidos, que no hay modo de distinguir el verdadero. Pleito para la sucesión: mas ese pleito, tan difícil de fallar, quedó pendiente y lo está aún.

Lo mismo acontece, señor, con las leyes que ha dado Dios a los tres pueblos y sobre las cuales me habéis hecho el honor de interrogarme: cada uno cree ser el heredero de Dios, todos están seguros de poseer su verdadera ley y observar sus verdaderos mandamientos. Saber cuál de los tres va más bien fundado en sus pretensiones, es lo que no se ha decidido todavía, y según las apariencias, no se decidirá en mucho tiempo.»

Saladino vió por la respuesta del judío que había sabido librarse hábilmente del lazo que le tendiera, comprendiendo que en vano trataría de tenderle otro nuevo. Así, pues, no tuvo más recurso que hablarle con claridad, lo que hizo al momento. Expúsole la necesidad de dinero en que se encontraba, e indicóle si quería prestárselo: dióle a entender, al mismo tiempo, lo que tenía resuelto hacer si su contestación no hubiese sido tan discreta. El judío, por un rasgo de generosidad, le prestó cuanto necesitaba, y el soldán, agradecido a su proceder, se lo tuvo muy en cuenta, pues no se contentó con reembolsarle, sino que le colmó de presentes, lo retuvo a su lado, tratóle con gran distinción y honróle siempre con su amistad.

MEMORIAS AUTOBIOGRAFICAS.

POR · JOSÉ · GARIBALDI ·

¡Corsario! Me lancé al océano con doce compañeros a bordo de una *garopera;* desafiábamos a un imperio, siendo los primeros que hacían tremolar en aquella meridional costa una bandera de emancipación: ¡la bandera republicana del Río Grande! Encontramos a la altura de la isla Grande una sumaca cargada de café, y la apresamos. Rossetti estaba a mi lado; pero no todos mis compañeros abrigaban los buenos sentimientos de Rossetti.

Fueron desembarcados pasajeros y equipaje al abrigo de la punta de Itapekorotia, dándoles la lancha de la *Luisa* (nombre de la sumaca) y permitiéndoles embarcar, además de sus propios utensilios, todos los víveres que quisieron.

Navegando con viento del sud, arribamos, después de algunos días, al puerto de Maldonado, donde la buena acogida de las autoridades y de la población nos fué de buen augurio.

Rossetti partió para Montevideo con el fin de regular nuestra situación. Yo quedé en Maldonado con la sumaca ocho días, después de los cuales nuestro horizonte comenzó a nublarse, y pudo terminar trágicamente el asunto, sin la amabilidad del jefe político de Maldonado y sin mi buena estrella.

Me advirtieron (al revés de mis noticias), de que no sólo la bandera ríograndese no era reconocida, sino que se había dictado orden de arresto contra mí y contra mi barco. Me vi precisado a largar velas con un temporal nordeste.

Arribamos a Jesús María, después de peligrosa navegación, habiendo corrido el riesgo de naufragar en la punta de *Piedras Negras*, por una de esas circunstancias imprevistas de que depende a veces la existencia de muchos individuos.

En Maldonado, con la amenaza del arresto y desconfiando de la benevolencia del jefe político, obligado a permanecer en tierra para ultimar algunos negocios, mandé a bordo orden de tener preparadas las armas.

Nos hicimos a la vela precipitadamente, sin que a nadie le ocurriera que las armas pudiesen influir sobre la brújula. Por fortuna no estaba yo falto de sueño, y como arreciaba el viento, permanecí a sotavento del timonel.

Era la primera guardia, de las ocho a las doce; la noche estaba obscura y tempestuosa. Para un ojo habituado a buscar la tierra entre las tinieblas, no era difícil divisar la costa, mucho menos estando ésta siempre muy cerca, como lo estaba, cada vez más, a pesar de haber ordenado al timonel un rumbo que debía alejarnos de ella.

— Orza una cuarta; orza otra cuarta — grité yo sucesivamente,—y cuando creía haber hecho ya orzar un entero, la costa, a despecho mío, estaba más próxima que antes. Hacia medianoche, la guardia de proa gritó: — ¡Tierra! ¡Tierra! — En pocos minutos nos vimos envueltos por horribles olas, divisamos un espantoso escollo que mostraba su hórrida y negra cabeza fuera del agua, y no nos fué posible alejarnos de él.

El peligro era inmenso e inevitable. No había otro remedio que precipitarse por entre las rocas y buscar un paso. Tuve la fortuna de no confundirme; con toda la fuerza de mis pulmones de veintiocho años, dirigí la marcha del barco hacia el punto que me pareció menos peligroso, mandando al mismo tiempo las maniobras que eran necesarias.

La pobre *Luisa* recibía los golpes de mar, que rompían sobre su cubierta con el mismo furor que entre los escollos. Un espectáculo para mí nuevo, fué la vista de muchos lobos marinos, que sin cuidarse de la tempestad, rodeaban al barco por todas partes, y jugaban como otros tantos niños en un campo florido. El negro de su cabeza, entre las rocas del mismo color que nos circundaban, tenía un cierto aspecto amenazador, y sus juegos eran bien poco tranquilizadores. Comúnmente la reflexión del peligro domina todo otro pensamiento, y fué un verdadero caso extraordinario poder salir de aquel laberinto sin tocarle. La más mínima sacudida contra aquella espantosa punta, hubiera roto en mil pedazos el atormentado barco.

Como he dicho antes, arribamos a la punta de Jesús y María, en las *barrancas* de San Gregorio, cuarenta millas próximamente de Montevideo, hacia el interior del Plata. Aquel día supe que las armas se encontraban en un camarote próximo a la brújula, y comprendí lo sucedido.

En aquel punto no supimos nada de nuevo, y era natural. Rossetti, amenazado por el gobierno de Montevideo, tuvo que esconderse para no ser arrestado y poder ocuparse de nosotros. Los víveres faltaban; no teníamos lancha para desembarcar; era preciso satisfacer el hambre de doce individuos. Habiendo descubierto a la distancia de cuatro millas de la costa una casa, me decidí a desembarcar sobre unas tablas y traer a cualquier precio víveres a bordo. El viento que soplaba era el *pampero*, y siendo *travesía*, a la costa, hacía la arribada dificilísima, aun teniendo bote.

Dimos fondo con las dos anclas, lo más próximos a la costa que fué posible, a una distancia que en otro tiempo hubiera sido imprudente, pero indispensable en aquellas circunstancias, para poder volver a bordo sobre un tablero, con un tonel en cada extremidad.

Acompañado de un marinero, Mauricio Garibaldi, embarqué sobre unas tablas, sujetas a dos barriles, y con nuestros vestidos, colgados como un trofeo a un palo levantado sobre aquella nave de nuevo modelo, no navegando, sino girando por entre los escollos de la inhospitalaria costa, logré mi objeto.

El Río de la Plata circunda al estado de Montevideo, llamado *Banda Oriental*, por la izquierda; y como este bellísimo país está constituído por colinas más o menos altas, el río no ha socavado la costa, y forman ésta, en una gran extensión, rocas casi uniformes, muy altas en ciertos lugares. Este importantísimo río riega por la derecha al estado de Buenos Aires, y en él deposita sus aluviones, que han formado con el transcurso de los siglos la inmensa llanura de las *Pampas*.

Arribamos felizmente a la costa, metimos en tierra nuestra destrozada nave, y yo, dejando a Mauricio que la compusiera, me dirigí solo hacia la casa.

El espectáculo que se ofreció a mi vista, por primera vez, cuando llegué sobre la cumbre de las *barrancas*, es, en verdad, digno de mención.

Los inmensos y ondulados campos orientales presentan una naturaleza totalmente nueva para los europeos, y mucho más para un italiano, acostumbrado a la vista de un país en que no se divisa una extensión de tierra sin casas o jardines, levantados por doquiera por la mano del hombre.

Aquí no hay nada de esto: el criollo conserva la superficie del suelo como se la dejaron los indígenas destruídos por los españoles. Los campos están cubiertos de hierba, y no varían más que en las márgenes de los *arroyos* o de las *cañadas*, vestidas de altas *maciegas*. Los ríos y los arroyos ostentan con frecuencia sus márgenes adornadas por bosques bellísimos y espesos, formados por árboles de gran altura.

El caballo, el toro, la gacela y el avestruz, son los habitantes de aquella tierra predilecta.

El hombre es rarísimo; verdadero centauro, se pasea solamente para anunciar un señor a sus numerosos siervos salvajes. No es raro el belicoso caballo padre seguido por la tropa de yeguas, y el toro, escoltado también, aventando los objetos a su paso con altivez despreciativa. Yo he visto en mi pobre patria un austriaco atravesando y hollando del mismo modo la multitud. Los siervos bajaban la vista por miedo a comprometerse. No volveremos ¡vive Dios! a tanto vilipendio los descendientes de Calvi y de Manara.

¡Qué bellos son los caballos padres de las Pampas! En su boca no han sentido jamás el frío del freno y el luciente lomo, nunca hollado por el fétido asiento del hombre, brilla, herido por el sol, como un diamante. Su espléndida crin, nunca peinada, se agita a los lados violentamente, cuando soberbio recoge la esparcida yeguada o huye de la persecución del hombre avanzando con la velocidad del viento. Su natural calzado, que no manchó la vivienda del hombre, luce como el marfil; y la poblada cola, volteada por el soplo del *pampero*, defiende al generoso animal de los molestos insectos. Verdadero sultán de aquellos desiertos, guarda a sus odaliscas sin la servil y asquerosa ayuda

de la más degradada de las criaturas, el eunuco.

¡Quién podrá formarse idea de la emoción sentida por el corsario de veintiocho años, al encontrarse por vez primera en medio de aquella salvaje naturaleza!

Hoy (20 de diciembre de 1871), retirado al hogar y entumecidos mis miembros, recuerdo conmovido aquella escena de mi vida pasada, en que todo sonreía ante el espectáculo más hermoso que había visto.

¡Yo me encuentro ya decrépito! ¿Dónde estarán los soberbios caballos, los toros, las gacelas, los avestruces que tanto embellecían y animaban aquellas amenas colinas? Sus descendientes pastarán todavía las riquísimas hierbas, sin que el vapor y el hierro aumenten la riqueza del suelo, pero sin empobrecer en lo más mínimo aquella maravillosa escena de la naturaleza.

El caballo y el toro, no acostumbrados a ver gente a pie, quedaban atónitos al pronto, poseídos de curiosa estupefacción; después parecían despreciar aquellos bípedos pigmeos, que se proclaman dueños del mundo, cuando bastaría asaltarles para reducirlos a pedazos, si quisieran tomar la cosa en serio, del lado de la justicia.

El caballo se burla, amenaza, pero no ofende nunca; del toro no debe fiarse; la gacela y el avestruz huyen a la vista del hombre con la velocidad del rayo y se paran sobre una eminencia, volviéndose para ver si son perseguidos.

En aquel tiempo la parte oriental del territorio de que me ocupo permanecía fuera del teatro de la guerra; por eso se encontraban en ella numerosos animales de todas especies.

Después de haber recorrido cerca de cuatro millas entre la conmovedora escena descrita, llegué a la casa que había visto desde el barco y en ella tuve un buen encuentro: el de una bella y graciosa joven que me acogió del modo más hospitalario; no era una hermosura rafaelesca, pero era bella, instruída y además poetisa; no soñaba yo con aquella amabilidad a tanta distancia de la capital. Era, según me dijo, la mujer del *capataz* de una *estancia* situada a muchas millas de distancia, y de la cual la casa que ella habitaba era un simple puesto. Me hizo los honores con una amabilidad de que conservaré grata memoria toda mi vida; me ofreció el clásico *mate* (infusión que suple en la América meridional al café y al té) y un buen asado, como sólo se come en aquellos sitios en que la carne es el único alimento.

Mientras descansaba, me habló del Dante, de Petrarca y de nuestros mejores poetas. Me hizo acentar como recuerdo las bellas poesías de Quintana, y finalmente me contó la historia de su vida. Hija de una familia rica de Montevideo, se había visto obligada por azares comerciales a vivir en la campiña, donde había conocido a su esposo, con el cual era muy feliz, y en su imaginación romántica consideraba como un sueño el haber cambiado por las condiciones presentes la brillante vida de la capital. Le pedí una vaca para llevarla a bordo, y me aseguró que su marido accedería gustoso a dármela, por lo cual era conveniente esperarlo.

Era tarde e imposible ya conducir el animal al barco antes del día siguiente. El marido tardó un rato en llegar, y yo, poco conocedor en aquella época de la lengua española, hablé poco y entretuve el tiempo en meditar sobre las vicisitudes de la vida. Estas circunstancias son de aquellas que no se olvidan. Encontrar en aquel desierto a una mujer joven, bella, de regular educación y poetisa, casada con un hombre semisalvaje, parece, mejor que un hecho real, una creación de la fantasía.

Después de haberme presentado las poesías de Quintana, que nos sirvieron de conversación, mi graciosa huésped me recitó algunas composiciones suyas, y confieso que me quedé admirado. Se me dirá: ¿cómo admirarse sin conocer apenas el español y muy poco la poesía? En verdad que poco o nada sé de poesía; pero las bellezas poéticas me parecen capaces de conmover a los sordos. La lengua española tiene tanta afinidad con la nuestra, que yo la comprendí sin gran dificultad desde los primeros días de mi llegada a los países en que se habla. Disfruté la compañía de la amable dueña de la casa hasta la llegada de su esposo, hombre de rudo aspecto, pero cortés, con el cual me convine para llevar un buey a la playa, en la mañana siguiente.

Al alba me despedí de la simpática poetisa del campo y volví donde me esperaba Mauricio, poseído de algún temor, porque conocía poco aquella parte de América y temía a los tigres, menos tratables ciertamente que los caballos y los toros. Poco después apareció el capataz con un buey en el lazo, y en breve tiempo lo mató, quitó la piel y despedazó, con la destreza característica de aquellas gentes. Se trataba entonces de llevar el buey en pedazos de la costa al barco, distante cerca de mil pasos, venciendo las olas de un mar enfurecido, lo que era poco consolador para los que debíamos llevar a cabo la empresa. Comenzamos Mauricio y yo el penoso trabajo. Los dos barriles vacíos estaban ya sujetos a la extremidad del gastronómico barquillo; con mucho cuidado atamos los cuartos del buey al palo improvisado, y con no menos cuidado lanzamos la embarcación al mar; empuñamos cada cual una vara, que nos sirviera de remo. El equipaje, aligerado de ropa lo más posible, se hallaba, al sobrenadar el barco, con el agua a la cintura. Y ¡boga la barca! contentos del nuevo modo de navegar y fieros ante el peligro, a la vista del americano que aplaudía, y de nuestros compañeros, que deseaban la salvación de la carne del buey más que la nuestra, nos aventuramos sobre las olas. Por el momento no andábamos mal; mas, al llegar a las últimas y más fuertes rompientes, nos vimos varias veces envueltos por aquéllas y empujados hacia la costa, que era lo peor. Ya habíamos vencido las más serias dificultades, y nos encontrábamos, al parecer, fuera de peligro, cuando en una profundidad de cuatro brazas la corriente del río, que era muy fuerte, comenzó a transportarnos lejos de la *Luisa*.

No hubo otro remedio que largar velas a la sumaca y venir en busca nuestra. Fuimos salvados y con nosotros la carne toda, a la que nuestros hambrientos compañeros hicieron los honores cumplidamente.

Al otro día vimos pasar una balandra y pensamos comprarle un bote que se veía en su cubierta.

Nos hicimos a la vela, abordamos la balandra, que nos vendió de buen grado el ansiado barquillo, por treinta escudos.

Pasamos aun el día aquel a la vista de la punta de Jesús María, esperando en balde noticias de Montevideo.

Al día siguiente, encontrándonos anclados un poco al Mediodía de la punta mencionada, aparecieron dos lanchas por la parte de Montevideo, que creíamos amigas; pero como no hacían la señal convenida con una bandera roja, juzgué oportuno esperarles a la vela; zarpé y me sostuve capeando, con las armas prevenidas.

La precaución no fué inútil, porque, adelantándose la mayor de las dos con solas tres personas, al parecer, nos intimó la rendición en nombre del Gobierno oriental; cuando se hallaba a pocos pasos de nosotros, aparecieron en ella unos treinta individuos perfectamente armados.

Estábamos *in panna*, y mandé en el acto *braccia in vela*.

Al oir la voz de mando hicieron una descarga de fusilería, que costó la vida a uno de mis mejores compañeros, italiano, de nombre Fiorentino.

Eché mano de los fusiles, que había preparado fuera de la armería, en el banco de guardia, y ordené el fuego.

Se empeñó un combate encarnizado entre las dos partes. El lanchón había atacado por estribor a la sumaca, y varios de los enemigos se preparaban a asaltarla.

Algunos disparos y golpes de sable les precipitaron en el lanchón o en el mar.

Todo esto pasó en breve tiempo; como los míos no eran muy aguerridos, hubo algún tanto de confusión y mi orden de avante no se había cumplido; a las voces de mando, algunos marineros se lanzaron a los cabos de la izquierda, sin acordarse de aflojar los de la derecha; se fatigaban de tirar y resultaba inútil la faena.

Fiorentino, viendo esto, abandonó el timón, donde se encontraba, y marchaba a completar la maniobra cuando le dió una bala en la cabeza, dejándole muerto.

El timón quedó abandonado, y yo, que estaba cerca de él haciendo fuego, tomé la barra. En aquel momento una bala enemiga me hirió en el cuello y caí al suelo sin sentido.



GABRIEL D'ANNVNZIO.

POR BENEDICTO CROCCE.

Está fuera de duda que D'Annunzio ocupa un gran puesto en el alma moderna, y que lo ocupará, por *consiguiente, en las historias que se escriban de la vida* espiritual de nuestros tiempos. A este respecto me parece ocioso discutir; como no sé contestar sin impaciencia a la pregunta que tan amenudo se oye sonar en las conversaciones: «¿Cree usted que D'Annunzio sea un artista de verdad?» ¿Cree usted? ¿Y cómo, por favor, se haría para no creerlo? ¿Y qué es el entusiasmo y el fanatismo de tantas gentes por su obra, y qué es el odio feroz de tantas otras, sino el signo que siempre ha acompañado la aparición y la manifestación de los ingenios que se elevan sobre el nivel común? ¿Y qué es la labor de pensamiento que desde hace veinte años hierve en torno de aquella obra, sino el reconocimiento de su valor? A la crítica le corresponde misión mejor que afirmar o negar lo que es evidente. Debe procurar hacerse la mediadora entre esas tesis y sentimientos opuestos, entre ese amor y ese odio, y poner a su autor a una luz adecuada, indicando el punto desde dondo debe mirársele para juzgarlo rectamente. Si el amor tiene una fina intuición de la verdad, no hay motivo para no pensar que el odio también la tenga, y a veces bastante fina, para descubrir otros aspectos de la verdad, para los cuales el primero es amenudo ciego. Por eso, es de sabios elaborar y combinar tanto las conclusiones de la investigación inspirada por el amor, como las que el odio arma con su agudeza.

¿Por qué, por ejemplo, laudatorios y adversarios de D'Annunzio insisten (bien que con diversa entonación y sacando de ello consecuencias distintas) en decir que vive de imágenes, que es todo sonidos, colores, impresiones sensibles, que es esquivo a la conmoción pasional, que carece de pensamiento? ¿Qué valor crítico *tienen esas observaciones? Ciertamente, parecería,* de una parte, que no puede hacer mayor elogio de un artista que declararlo todo fantasía, indemne de aquellas preocupaciones intelectuales y reflexivas que son motivos e indicios de flaqueza estética, y que no lo perturban. Y se mira con admiración a ese contemporáneo nuestro, a ese italiano de exquisita cultura que, no mortificado en lo menor por la ciencia y la reflexión, se nutre de imágenes, traduce todo en figuras y mitos, casi como si ese fuera su medio vital, el único ambiente en que le es posible respirar y moverse. La abundancia, la vehemencia de su inspiración hace pensar a veces (como ya se ha dicho) en un poeta oriental, caído en medio del mundo europeo moderno. ¿Es incapaz de conmoverse, ajeno a la pasionalidad? Pero si el ímpetu de su fantasía ha hecho recordar el Oriente, su impasibilidad y serenidad (se agrega) no podría evocar el mundo helénico, o siquiera aquel olimpismo goethiano, aquella calma, que es característica de la alta poesía? ¿Arte pasional no es quizá, frecuentemente, arte turbado y balbuceante detrás de la pasión, que la explota y la hace, no ya solemne y rica, sino pobre y enfática? En otros términos (y sin negar mérito al arte de la pasión cuando es verdadero arte), ¿hay quizá en la seca frialdad de D'Annunzio incapacidad artística para expresarse con plenitud; o es, más bien, el propósito de un original espíritu contemplador, cuyo furor es acaparado todo por la actividad misma del contemplar, del contemplar intensamente, sin parpadear?

De estas consideraciones parecería desprenderse que los adversarios del poeta no tendrían razón. Y no la tienen cuando buscan en el poeta un sabio expositor de teorías y de programas moralmente plausibles, o cuando confunden la frialdad que haya en D'Annunzio considerado en su psicología de hombre, con la frialdad que no hay en D'Annunzio en cuanto artista. Pero su insistencia tiene todavía, implícita o explícitamente, otro significado que conviene poner en claro. Y será fácil, si se parangona D'Annunzio con otros artistas que, al par de él, se elevan a la serenidad del arte; por ejemplo (para no salir de Italia y de los tiempos modernos) con Manzoni, con Leopardi, con Carducci. Tres artistas bastante diversos en tendencias, en ánimo y en educación: tanto, que el primero hubo de manifestar su repugnancia por el segundo; y el tercero, al menos en cierto tiempo, su rebelión tanto contra el primero como contra el segundo. Sin embargo, los tres tienen algo de común, que los separa, a todos juntos, de D'Annunzio. Los tres tienen su visión particular y su fe: neocatólica el primero, pesimista el segundo, clásico-idealista el tercero: cada uno de ellos ha expresado una manera de concebir la realidad y la vida, que corresponde a una condición histórica y a un temperamento bien determinado. Si se analiza el arte de D'Annunzio, se encontrarán en él elementos *paganos*, como en el de Carducci; tal cual vez, un análisis pesimista del amor y de las otras pasiones, como el de Leopardi (y en el que hay huellas, si no de Leopardi, seguramente de Schopenhauer); se podrá encontrar, en fin, algo de sentido histórico de Manzoni, ya que una *Francisca de Ramini*, por ejemplo, no se podía concebir de ese modo, sino después del intenso cultivo del sentido histórico, que se debe al romanticismo. Pero tales semejanzas parciales sirven para poner en más viva luz la diferencia fundamental. Pesimismo, sentido de la historia, paganismo, no conservan en D'Annunzio el significado que tienen en Leopardi, en Manzoni, en Carducci; no habiendo necesidad de decir que están mezclados con otros elementos que en aquellos poetas no se encuentran. Se puede ser leopardiano, manzoniano o carducciano en el modo de pensar la vida, y esos tres poetas han sido, en realidad, y son para muchos «guías de alma»; pero no se podría ser d'annunziano sino en el significado de admiradores del arte de D'Annunzio. D'Annunzio no da calor al alma (dicen sus adversarios); D'Annunzio no siente, no es sino un *dilettante* de sensaciones.

Y en esta palabra de *dilettante*, los adversarios encuentran la clave para comprender y gustar el arte de D'Annunzio mejor quizá que sus alabadores, los cuales extravían su personalidad, ven en ella lo que no hay, le imponen obligaciones que no puede asumir, y provocan así una reacción desfavorable, que debería volverse, no tanto contra D'Annunzio como contra sus mal encaminados elogiadores y secuaces.

Dilettantismo, no significa en este caso *dilettantismo* en la forma artística: escribir de oído o por aproximación, siguiendo a uno u otro modelo, mostrando algunos bríos de ingenio en medio de trivialidades y malicias. Nadie, a este respecto, menos *dilettante* que D'Annunzio, que es un artista bastante estudioso y conocedor de los secretos del arte. El *dilettantismo* de que se trata, está, en cambio, en lo que se llama *contenido*, en la desposición hacia la vida y la realidad: es un *dilettantismo*, no ya estético, sino psíquico. ¿Quién escribirá un libro sobre los artistas *dilettantes*, que a veces han aparecido en la historia? Hay almas, o mejor dicho, fantasías, en las cuales todas las fuerzas, todas las ideas que constituyen el patrimonio espiritual de la humanidad, las vértebras de acero de su gran cuerpo, han perdido vigor, se han hecho lentas, no informan por sí mismas el espectáculo de la vida. El mundo del pensamiento y de la acción, la fe en la verdad, la religión, la patria, los afectos familiares, la piedad, la bondad, han dejado de ser centro de atracción, de alegría, de llanto, de deseo. La vida ha cesado de ser una materia subordinada o por subordinar a aquellas cosas, que dan su síntesis; y permanece por ese sentido mera materia, que reluce por todas sus innumerables facetas, se desvanece en todas sus infinitas esfumaduras. Y el ojo se fija en esos brillos y en esas esfumaduras, porque tiene necesidad de fijarse en algo; y los mira atento, y los absorbe, y los expresa, y los dispone, ora de un modo, ora de otro, con asociaciones y analogías que los hacen curiosos y atrayentes, y los agranda, y se complace en ellos, y pasa a otros, y vuelve a los primeros, con nuevas combinaciones y variaciones. ¿Qué lo mueve a eso? Ninguna de aquellas vértebras ideales, cuyo debilitamiento hemos señalado; sino lo que queda de no eliminable en el debilitamiento de las otras vértebras ideales: la necesidad que tiene el espíritu de ocuparse de sí mismo. El hombre, en esa situación, no adquiere la conciencia de una plena y vigorosa vida de hombre, que haya vivido en sí o por simpatía en otros, y en la cual se repliegue; pero siente, por decirlo así, desligadas sus sensaciones. En cuanto fija la mirada límpida, serena y segura en las cosas, es artista: en cuanto las cosas se le aparecen fuera de sus conexiones superiores, como perlas desprendidas de un collar, y pierden su valor de relación, sin que quede otro guía entre ellas que la casualidad y el capricho de la fantasía, o las impresiones sensuales, es un *dilettante*. *Dilettante*, pero artista: artista del *dilettantismo*, que puede ser un grande artista, porque nada humano debe ser extraño al hombre, y aun esa disposición intelectual tiene su propia realidad y su significación.

Suele afirmarse que los artistas así son expresiones de un tiempo de decadencia; mas sería menester decir, en cambio, con mayor exactitud, que, cuando esos artistas surgen, algo, en algunas almas, debe haber decaído. Ellos, es verdad, abundan en algunos períodos de general decadencia moral y civil; pero aparecen con mayor o menor frecuencia, y a veces esporádicos, en todos los tiempos. En el curso del siglo XIX, aparecieron en la última época del movimiento romántico, y del romántico-pesimista, que se convertía en sensualismo; y nadie duda que el siglo XIX ha sido un siglo de decadencia, o que haya sido un período de decadencia aquel «fin de siglo», llamado así por el empleo de una frase sin significado, invención de los bulevarderos parisienses; sino que muchas cosas decayeron durante él. Y muchas almas, por eso, quedaron vacías de todo contenido.

Reducido el mundo a un juego, a una fuente de emociones más o menos disgregadas y fugitivas, cansaría pronto, aun su contemplación, si no se buscasen curiosa y ávidamente, entre las emociones de índole sensual, las más fuertes, capaces de retener más tiempo la tensión, capaces de establecer una jerarquía cualquiera y de fijar un centro cualquiera, así sea efímero, en aquella multitud abigarrada, que por su naturaleza se rebela contra toda jerarquía y toda unificación. De ahí que el *dilettantismo* se hace voluptuoso, y como voluptuoso, cruel. La voluptuosidad y la crueldad aparecen, así, reinas de un mundo talmente conformado: entre ambos tonos se desarrolla la novela, se desarrolla la tragedia. Y que esos dos tonos son muy afines entre sí, y fácil el paso del uno al otro, lo confirman no solamente las numerosas observaciones recogidas por los psicólogos, sino también recuerdos históricos, que cada cual puede despertar por poco que active la memoria. Se prestan también a otras combinaciones, especialmente en las almas cargadas con todas las malicias de la cultura; y me bastará referirme al misticismo, que se acopla frecuentemente con la voluptuosidad y la crueldad.

Referirme únicamente, porque los rasgos místicos en la obra de D'Annunzio faltan o son debilísimos. Tiene un talento demasiado lúcido y analizador para abandonarse a los arrebatos y al frenesí místicos de los sensualistas. Antes bien, por cierta «longanimidad» suya, se deleita, muy amenudo, en lo «heroico» (en ese heroísmo que es más bien egoísmo que heroísmo, más cercano de la «virtud» del Renacimiento que de la virtud Kantiana); y, por la amplitud de su curiosidad, se esparce sobre todos los aspectos y sobre todos, aun los más humildes, objetos de la vida y de la naturaleza. Tal cual vez se deleita también con la idealidad y la moralidad; pero entonces no acierta. Aristóteles ha escrito que se puede abusar de todo, menos de la virtud; y, asimismo, de todas las cosas puede el hombre hacerse un objeto de diversión, menos de ésa, porque, apenas se empieza a tratarla como diversión y deleite, cesa en el acto de ser virtud y moralidad; se diluye y se va, dejando, a lo más, en las manos del amable operador, solamente su manto vacío.

EL MONO TRAVIESO

En tiempo de Ludovico Sforza, el desdichado duque de Milán, había en el palacio ducal, entre otros animales raros, un magnífico mono; sus jugarretas y travesuras, aunque divertidísimas, eran tan inofensivas que no había inconveniente alguno en dejarle entera libertad. Dada su reputación de manso y de discreto, no sólo se le permitía recorrer todo el palacio, sino andar suelto por las cercanías, hasta los confines de Maine, de Cusano y de San Giovanni. La gente le trataba con cariño y con respeto, ofreciéndole frutas y otras golosinas, tanto en atención a su propio mérito como para complacer a su poderoso dueño. Sus inagotables gracias y habilidades eran el encanto de todas las clases sociales que le mimaban y agasajaban en donde quiera que fuese.

Pero el lugar que con más gusto frecuentaba, era la casa de cierta noble anciana, situada en la parroquia de San Giovanni, junto a las murallas de la ciudad; tenía aquella señora dos hijos que eran los compañeros predilectos del simio: el mayor, en particular, aunque ya padre de familia, le recibía siempre con muestras de verdadero afecto, y se divertía con él como con el perro faldero de una dama. Los jóvenes, al ver lo mucho que divertía a su madre los donaires del animal se desvivían por hacerse bienquerer de él, y lo hubieran seguramente comprado o robado, de no ser propiedad ducal. La servidumbre tenía orden de tratarle con la mayor deferencia y de facilitarle cuanto fuera de su agrado para que se aficionara a la casa y le diera la preferencia sobre las de todos sus protectores; el mono lo había comprendido y se dedicaba casi exclusivamente a ella, aunque sin olvidarse nunca de regresar por la noche a la mansión ducal. Entretanto iban aumentando los achaques de la anciana dama, que no podía ya moverse de su aposento, donde se reunía la familia para cuidarla afectuosamente y proporcionarla cuantos alivios ha imaginado la ciencia médica; de vez en cuando, dejaban entrar allí a nuestro alegre compadre, para que su presencia hiciera asomar una sonrisa a los pálidos labios de la enferma, de cuyas manos recibía, en recompensa, algún manjar delicado. Como el resto de sus congéneres, tenía una afición desmesurada a todo género de golosinas, concurriendo por lo tanto a la casa con incansable asiduidad para hartarse de confites y de dulces. Agobiada por la enfermedad y por los años, murió al fin la pobre señora, no sin haberse antes confesado piadosamente y haber recibido los Santos Sacramentos de la Iglesia.

Mientras se tomaban las últimas disposiciones y se hacían los preparativos para el entierro, el mono permanecía quieto y observaba con muchísima atención todo lo que ocurría. Cuando el cadáver estuvo amortajado y colocado en el ataúd, empezaron las ceremonias fúnebres, cantando himnos a la Virgen las religiosas, y rogando por el alma de la difunta. Observó luego el mico que se formaba la comitiva para acompañar el cuerpo a la iglesia parroquial, y en cuanto se halló solo, cayó sobre la provisión de pasteles y de vino, consumiéndola con fruición. Se entretuvo después en vaciar cajas y cajones y en examinar su contenido; como se había fijado en el último vestido que llevaba la difunta y en la forma de su tocado, se le ocurrió al jocoso animal vestirse con las prendas olvidadas, imitando con toda exactitud lo que había visto hacer. Cuando se metió en la cama era tan perfecto el parecido que el mismo médico hubiera podido equivocarse.

Al regresar a la casa el cortejo funerario, entraron en la habitación los criados y viendo a la supuesta enferma tendida sobre la cama huyeron despavoridos, pues se imaginaban haber visto al mismo espíritu de la muerta; al recobrar el uso de la palabra afirmaron que su señora descansaba en el lecho como si nada hubiera sucedido. Los dos hermanos y sus amigos resolvieron subir en comitiva a la cámara mortuoria, y como era de noche, no dejaban de sentir, a pesar de su fingida serenidad, cierta sensación de miedo. Al acercarse a la cama, no sólo oyeron respirar a una persona, sino que les pareció que se movían los ropajes como si la enferma se dispusiera a saltar fuera del lecho, lo cual les hizo emprender una retirada tumultuosa. Tras breve consulta enviaron a buscar a un sacerdote a quien refirieron el caso; al enterarse éste, que era piadoso y prudente por naturaleza, mandó que le trajeran un gran crucifijo de marfil y un salterio iluminado. Con esto, con su estola, con la hostia y con abundancia de agua bendita, se consideró suficientemente pertrechado para combatir al espírtiu maligno; tornó, pues, a subir la comitiva precedida del clérigo que recitaba los siete salmos y varias jaculatorias, y de su acólito que llevaba el crucifijo. Habían sido previamente exhortados los hermanos a que no temieran por la salvación del alma de su madre, pues las innumerables y ejemplares confesiones de la difunta debían preservarla eficazmente de las malas artes de su diabólico adversario; según el buen capellán, no había motivo de alarmarse, pues lo que creyeron ver los criados no era sino ilusión satánica parecida a otras que él había disipado con éxito singular. Después de efectuar sus exorcismos se proponía bendecir la casa, librándola así, con la ayuda del Señor, de todo maleficio.

Cuando llegaron a la puerta del aposento, retrocedieron instintivamente los convidados, a pesar de las exhortaciones y de las rociadas de agua bendita, mientras que el atrevido sacerdote mandaba a su acólito que entrara en nombre de Dios; y así lo hizo éste, siguiéndole únicamente su superior. Al acercarse al lecho vieron a Monna Bertuccia (que así se llamaba el mico), tendido como hemos dicho y representando perfectamente su papel. Después de haber mascullado algunas oraciones y de haber blandido en vano el crucifijo, empezaron a tener dudas respecto al éxito de su empresa; pero les daba vergüenza retirarse declarándose vencidos. Redoblaron, pues, sus esfuerzos, gritando: — *Asperges me domine; asperges me* — mientras rociaban de agua bendita el rostro del animal. Y como éste temiera que le asestaran un golpe con la cruz, comenzó a hacer muecas y a chillar de un modo tan espantoso, que el vaso sagrado cayó de las manos del clérigo, y el crucifijo de las del acólito, emprendiendo ambos la fuga. Era tal su atolondramiento que tropezaron uno con otro, rodando los dos por la escalera.

Al oir el repentino estruendo y los gritos de terror del sacerdote: — *Jesús, Jesús, Dómine, adjuva me* — los hermanos, seguidos de sus huéspedes, acudieron al pie de la escalera, informándose de lo que había acontecido. Los dos santos varones contemplaban a la concurrencia sin poder proferir palabra alguna, pero la palidez de sus semblantes era de sobra elocuente; el infeliz acólito estaba medio desmayado, tanto de miedo como de resultas de la caída que había sufrido. Cuando se hubieron reanimado, el sacerdote habló de esta manera: — Era verdad, queridos hijos, acabo de ver a vuestra pobre madre en forma de demonio horrendo — mas apenas hubo pronunciado estas palabras, se oyó a nuestro protagonista que bajaba a toda prisa la escalera, ansioso por aprovechar los restos del festín. Sin dar a los concurrentes tiempo de escaparse, se coló de un brinco en la sala, armado de cabeza a pies con sus espantables vestiduras y su tocado en todo punto parecido al de la difunta dama; mientras los asistentes permanecían mudos de terror y como petrificados en angustiosa espera de lo que iba a suceder.

Pero tras unas cuantas jaculatorias invocando la protección divina, no tardó mucho en descubrirse el engaño, pues uno de los hermanos se había atrevido a mirar al mono cara a cara en el momento de su sensacional entrada. Los gritos y las oraciones se trocaron bien pronto en carcajadas, y al poco rato el autor del lance había recobrado su acostumbrada amenidad, entregándose a graciosas contorsiones. No consintió, sin embargo, que le quitaran sus nuevas galas, agrediendo con mordiscos a los que pretendían despojarle. En tan extraño atavío emprendió el regreso al castillo, aplaudiéndole la multitud a su paso por las calles. En el palacio, le recibieron los cortesanos y la servidumbre, causando infinito regocijo lo extraordinario de su aspecto. En cuanto a los dos hermanos, le perdonaron la inconsciente perversidad de su hazaña, permitiéndole que volviera como antes a su casa; y frecuentándola siguió muchos años hasta que alcanzó una edad muy avanzada.

MATEO BANDELLO.



EL SÁBADO EN LA ALDEA

POR

CONDE JACOBO LEOPARDI

Por un florido sendero
Vuelve la niña del campo
Ornada de verde grama,
Que apaga del sol los rayos;
De rosa y de violeta
Un ramillete en la mano
Lleva, porque al otro día
Es domingo, y su dorado
Cabello y seno turgente
Adornar es necesario.
Siéntase con la vecina
Que bajo el verde emparrado
Mueve el huso, cual si hilase
Un copo de algodón blanco;
Y como es vieja, la gusta
Hablar del tiempo pasado;
Cuando vestía el domingo
Saya de lustroso paño,
Y danzaba en la pradera
Con mozos que hoy son ancianos.
Llega la hora del crepúsculo
Y la sombra, y el espacio
Se blanquean con la luna
Que va el cenit remontando.
La campana de la torre,
Con giros dulces y rápidos,
Anuncia que al otro día
Es día santificado,
Y con su alegre tañido
Llena el pecho de entusiasmo.
Los muchachos en la plaza
Juguetean y dan saltos,
Y todo aquel que maneja
Instrumentos de trabajo,
Al dar el último golpe
A la obra que hay entre manos,
Piensa que el día siguiente
Es el día de descanso.
Domingo, de la semana
El séptimo, consagrado
Al reposo de las fuerzas,
A la alegría del ánimo.
Mancebo, que de la vida
Estás en el dulce sábado,
En víspera de la fiesta
Que van a darte los años,
Goza, y diviértete, y ríe
En esa estación de encantos,
Y aprovecha a tu manera
Los domingos de tus Mayos;
Sean los de tus Eneros
Tan apacibles y santos.